La mujer y el desarrollo

La mujer y la cultura: antología

396
M 953 m

SEP SETENTAS DIANA

La mujer y el desarrollo
La mujer y la cultura: antología

Naranjo/ Quiróz y Larráin/ Domenella, Morán y Negrin/ Sánchez y Pineda/ Hierro/ Hernández Medina/ Pérez Angel/ Viezzer/

La mujer y el desarrollo

La mujer y la cultura: antología

Ensayos compilados por Carmen Naranjo

UNICEF

SEP DIANA

MEXICO

01

396
M953m

354761/53525

11 OCT. 1983

Dirección General de Bibliotecas
BIBLIOTECA NACIONAL
M. C. J. D.
San José, Costa Rica

PRIMERA EDICIÓN, JULIO DE 1981

ISBN 968-13-1241-1

Las opiniones emitidas por los autores en la presente publicación son de su exclusiva responsabilidad y no comprometen a UNICEF ni a las instituciones a las cuales ellos están vinculados.

Diseño de la portada: MANUEL SÁNCHEZ

DERECHOS RESERVADOS © — Copyright ©, Secretaría de Educación Pública — *Impreso en México — Printed in Mexico.*

Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización por escrito de la casa editorial

Presentación

Sin duda alguna la mujer, desde hace mucho tiempo, ha venido reflexionando sobre su situación y planteando reivindicaciones que le provean la oportunidad de superar un papel enmarcado en esquemas culturales, sociales y económicos que no le han permitido realizarse plenamente y desempeñar una función integral como miembro activo de la sociedad.

La conciencia de la importancia de la mujer en el conjunto social ha venido creciendo día a día, al punto que ya no es un gesto o posición de individuos o grupos aislados, sino que expresa el sentir de un colectivo compuesto por hombres y mujeres que perciben el negativo impacto que tiene para el desarrollo nacional la marginación vertical y horizontal de la población femenina.

La mujer siempre ha intervenido en la economía, en la ciencia, en la cultura y en la estructura social, pero su intervención ha sido limitada y poco reconocida. Factores de orden estructural, ideológico y sico-social inhiben su participación y la configuran como un ser con pocos derechos, grandes responsabilidades y con escasas posibilidades de afirmarse como persona y como ente social pleno. Pocos quieren asumir o compartir su carga de responsabilidad y de servicios. Se le exige el máximo de productividad, mientras se la subordina a un papel dependiente caracterizado por la abnegación y el sacrificio. Se le angostan las puertas de un mundo en que disfrute los beneficios de una participación igualitaria, el derecho a

expresar su punto de vista y a encontrar una estrategia de vida que supere la simple y trágica sobrevivencia.

Una situación tan especial merece un estudio profundo y una constante investigación. Es muy posible perderse en concepciones generalizantes que diluyen la significación de la mujer como ser individual y social o contentarse con estadísticas sin sentido de mujeres que tienen una participación puntual en la política, la economía o las llamadas obras sociales.

A partir del Año Internacional de la Mujer se hacen intentos más serios para aclarar las condiciones de sobrevivencia en que se desenvuelve la mayoría de las mujeres. Mujeres que las más de las veces son analfabetas, simples objetos de la sociedad de consumo, desgastadas por no encontrar formas de liberación del servicio sin retribución que prestan diariamente, a veces de espalda y en contra de cualquier apertura que les conceda los derechos de una sociedad moderna. Mujeres cuya situación es preciso conocer y dar a conocer para abrir el camino al cambio.

Dentro de los actos que se realizaron en el transcurso del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer, el Desarrollo y la Paz, destaca en el ámbito latinoamericano el Primer Simposio Mexicano-Centroamericano de Investigación sobre la Mujer, que se celebró en la Ciudad de México del 7 al 9 de noviembre de 1977, con el auspicio del Colegio de México y la Fundación Ford. El Simposio trascendió la región de México y Centroamérica y resultó en una convocatoria más amplia, en la que estuvieron representadas América del Sur y el Caribe. También concurrieron científicos de Europa y América del Norte, interesados en la realidad latinoamericana. En ese Simposio mujeres y hombres latinoamericanos presentaron investigaciones sobre la mujer, con un propósito común: definir objetivamente al mismo tiempo que con una profunda solidaridad las condiciones, causas y consecuencias, de

la posición que ocupan las mujeres en la sociedad latinoamericana. La consigna fue que la verdad científica abre puertas e impulsa hacia posibles soluciones válidas.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) —sin responsabilizarse de los criterios y de las conclusiones que expresan ensayos e investigaciones ni compartir todos sus puntos de vista— ha encontrado de sumo interés publicar algunos de esos trabajos, con el fin de contribuir a esclarecer la situación de la mujer en el ámbito latinoamericano y caribeño. Los tres volúmenes que se presentan en esta oportunidad se publican con el esfuerzo de extensión cultural de SEP-SETENTAS, bajo el sello editorial de Diana, editora mexicana. Estas ediciones tienen el anhelo de llegar a toda América Latina y el Caribe, en donde haya preocupación por mejorar la situación de la mujer, como factor decisivo en el mejoramiento social. El UNICEF comparte este objetivo y espera con su apoyo abonar un destino más favorable a niños y niñas que sufren en su gran mayoría de privaciones superadas en otras regiones del mundo: hambre y miseria, abandono y maltrato, malnutrición y enfermedad, analfabetismo, pocas posibilidades de sobrevivir, y escasas alternativas para alcanzar un mínimo y primario bienestar social.

En esta selección se procura presentar aquellos trabajos que aportan nuevas ideas y esclarecedora información sobre la situación de la mujer en esta región del mundo. Algunos representan enfoques conceptuales y metodológicos innovadores para el análisis del tema; otros, son reveladoras investigaciones sobre casos y condiciones a veces olvidados.

Se agrupan estos trabajos en tres volúmenes que se estructuran en torno de los grandes temas en que se centran hoy la discusión sobre la participación de la mujer en el desarrollo: El primero de ellos, *Mujer y cultura*, busca aclarar mitos, tradiciones e imágenes que se sus-

tentan sobre la mujer, analiza los tipos de educación y el manejo que se hace de la mujer en los medios de comunicación social y describe algunas formas de participación femenina en las estructuras sociopolíticas de la región. *Mujer y unidad doméstica* describe y analiza el papel reproductivo de la mujer y desmitifica las difíciles circunstancias en que se desenvuelve su sobrevivencia, íntimamente ligada a la de su grupo familiar. *Mujer y estructura productiva* devela el papel que obligadamente asume la mujer para contribuir a la mantención de sistemas económico-sociales que la manipulan.

La edición de estos trabajos da inicio a una nueva serie de publicaciones sobre "Mujer y desarrollo en América Latina", que queda abierta para recibir aportes esclarecedores sobre la situación de la mujer. El propósito es invitar a mujeres y hombres a pensar sistemática y profundamente sobre las condiciones que enfrentan las mujeres, con el afán de cambiar y mejorar tales condiciones y asegurar un porvenir de bienestar para todos.

Carlos Martínez Sotomayor
Director Regional del UNICEF

Agradecimientos

Queremos agradecer el esfuerzo colectivo que permitió la realización del Primer Simposio Mexicano Centroamericano de Investigación de la Mujer, en el cual participaron investigadores de América Latina, Estados Unidos y Europa. Los resultados de este simposio fueron recogidos y presentados en estos volúmenes gracias a la colaboración de Lourdes Arizpe, Teresa Rendón, Carmen Naranjo, Liliana Kusnir, Marta Maurás e Ilda Elena Grau.

CONTENIDO

Pág.

1. Mitos culturales de la mujer 9

2. Los medios de comunicación de masa en Costa Rica y su relación con la explotación de la mujer 37

3. Imágenes de la mujer en la narrativa mexicana contemporánea 63

4. Y ellas aprendieron: un intento de análisis de la imagen de la mujer en los libros de texto de la enseñanza primaria 91

5. La educación formal e informal y la situación femenina 101

6. Situación educativa y laboral de la mujer en el sector moderno industrial de la ciudad de México 151

7. Situación de la mujer en una comunidad mestiza 151

8. Una experiencia organizativa de mujeres de obreros: el "Comité de amas de casa del siglo xx" 173

1. MITOS CULTURALES DE LA MUJER

Carmen Naranjo

Introducción

Todo ser humano está rodeado de conflictos. La dimensión de los conflictos depende de la fuerza individual para resolverlos y de las facilidades que la sociedad ofrezca a cada persona.

La cultura ha sido el fruto permanente, siempre enriquecedor, del patrimonio de la humanidad. En muchas ocasiones alienta al ser humano hacia increíbles desarrollos y en otras lo ata a tradiciones y prejuicios, que encarecen su vida y dificultan su realización.

En esta última situación ha estado la mujer.

Se han hecho esfuerzos, se han ganado batallas, se han establecido derechos, se ha arribado a la igualdad legal y a una situación bastante cercana a una equivalencia de derechos, oportunidades y responsabilidades. La labor ha sido de siglos y han contribuido a la consecución de los logros hombres y mujeres de avanzada, de gran inteligencia y sensibilidad.

Si aún ahora se vuelve la mirada hacia atrás, indiscutiblemente sobresale el siglo veinte como un siglo en que la mujer logra reivindicaciones significativas y se acerca a un estado de relativa justicia.

Por otra parte, es fácil observar que con algunas excepciones de instrumentos legales obsoletos que todavía

discriminan derechos, el principal problema de la mujer reside en las actividades de la sociedad misma, que por tradiciones, costumbres, reglas de observancia corriente, no admiten aún los principios legales que la igualan.

Los problemas económicos de nuestras sociedades exigen la contribución de toda la mano de obra disponible. Hay un cambio real en la incorporación económica de la mujer, a través de su gestión empresarial, de su trabajo asalariado y de su múltiple desempeño utilitario. Sin embargo, la gran masa de mujeres se incorpora a puestos subordinados y resulta esporádica la participación femenina en la alta posición política, en la gerencia de una empresa, en la dirección de una institución.

En este campo de exigencias reales del mundo actual, en que la participación utilitaria de la mujer es vitalmente necesaria, también se nota la reserva con que se mira su actuación y la falta de estímulos verdaderos para que el trabajo productivo se propicie dentro de la mejor realización femenina. Hay una marcada tendencia a la explotación, que tampoco es ajena al hombre cuando está sometido a una relación de mayor productividad y de menor beneficio. Además, sobre esa tendencia hay un prejuicio social, indiscutiblemente de tipo cultural, que encierra a la mujer en el campo de menores posibilidades de creatividad y de participación.

La cultura, que facilita el desarrollo del ser humano, que se traslada de una generación a otra con un aliento de estímulo y de nuevos horizontes, no resulta igualmente estimulante para las mujeres. También se han trasladado con esa cultura todos los factores que tradicionalmente la han limitado en su desarrollo y en su plena realización.

Cabe afirmar que la cultura no sólo define la personalidad de los pueblos, sino que también perfila comportamientos individuales y sociales. El residuo fundamental que implica, sobre el que se levanta la creatividad y el

enriquecimiento, conlleva anclas que detienen y parcializan la utilización plena de los mejores valores culturales.

En la vida cotidiana se presenta el problema de que el sustento cultural favorece todo el camino hacia la superación en el hombre y todo el detenimiento real de la mujer, enclaustrada en actitudes tradicionales que le han confiado un papel secundario dentro de la escena que enfoca la existencia completa de los grupos humanos. Por supuesto, siempre ha habido mujeres que rompen las tradiciones y logran un desenvolvimiento protagónico en la ciencia, en la política, en el arte o en la vida social. Sin embargo, esas mujeres son los casos de excepción y no han abierto tradición cultural. En su historia los sacrificios del rompimiento son notables y, muy heridas en su afán de realización propia, han podido situarse en esos lugares con una actitud de casi connotado heroísmo.

Sin embargo, no son estas mujeres las que nos han servido de patrones culturales, no sólo por ser casos de excepción, sino también porque su trascendencia se ha mirado como una especie de negación al papel tradicional que la mujer ha tenido en la sociedad. La excepción y la especialidad no les ha permitido abrir puertas a las demás mujeres. Sucede lo mismo todavía en nuestros días, cuando mujeres sobresalientes adquieren posiciones sobresalientes, sin que por ello se generalicen las oportunidades para el sector femenino, ni cambien las tradiciones culturales.

Por esa razón, para adentrarnos en el medio cultural en que está envuelta la mujer, es necesario desentrañar los mitos creados por personajes históricos, religiosos o literarios, que han venido a representar patrones culturales y que son básicamente construidos por el hombre y por la sociedad en que han vivido. Estos personajes reflejan, como todo ente de ficción, una sólida síntesis de la estructura social, es decir, sintetizan lo que son o se espera que sean muchas mujeres, pues sus cualidades,

defectos, virtudes o limitaciones resultan el filtro de la observación humana o el resumen de la perspectiva con que se han mirado o tratado las mujeres en una época o en todas las épocas, según sea la trascendencia del mito. Los mitos que me propongo identificar en este trabajo son los que más influencia y permanencia han tenido en nuestra civilización. A ellos están ligados muchas de las condiciones culturales actuales en que se desenvuelve la mujer.

Dichos mitos son los siguientes: el de Eva, con su mensaje permanente de dependencia. El de Penélope, con la limitación de la experiencia. El de la virginidad, con su significado dentro de la instrumentación religiosa. El de Beatriz y el de Dulcinea; con la esclavitud del idealismo. El de la maternidad, desvirtuado ahora por la propaganda comercial, con su envoltura de sacrificio y de sadismo. El de Nora, el personaje de *Casa de Muñecas*, de Ibsen, con su enfrentamiento al juego mutilante de la propiedad. El de nuestros días, con la discusión cotidiana acerca de cuál es la diferencia entre la mujer liberada y la que no se quiere liberar.

Se ha pretendido agotar los significados de estos mitos, con sus más relevantes interpretaciones, con la intención de que un mejor conocimiento del mundo femenino, en que no haya nada oculto a su propio entendimiento, contribuya a propiciar un marco cultural más adecuado a su completa realización.

El mito de Eva

Dice la Biblia que Dios, después de haber creado el mundo y el hombre, para dar una ayuda idónea a Adán lo durmió, tomó una de sus costillas e hizo de ella la mujer. Le puso nombre, dijo que se llamaría hembra, por-

que del hombre fue ella tomada, hueso de sus huesos, carne de su carne.

¿Qué era, según la Biblia, esa ayuda idónea? Aun cuando el libro sagrado no da explicación alguna, la interpretación más válida parece ser la de que Adán se sentía solo, a pesar de la imagen exaltada que tenemos del paraíso. La mujer es entonces creada para dar compañía. Dios crea a la mujer del hombre mismo, para que sea su complemento. Desde la aparición de la mujer ya no hay más creación alrededor del hombre, todo parece estar perfecto.

La concepción de la mujer como un ser derivado de otro, ha gravado sustancialmente la relación humana. La mujer es el ser que se crea para servir, para entretener, para acompañar en alegrías y en pesares.

El mito de Eva ha lanzado al tiempo esa imagen de dependencia, de subordinación, de ser al servicio de otro. No fue hecha libremente, fue hecha en función del hombre. Por supuesto que en el conocimiento, en la comunicación y en la relación entre hombre y mujer hay una verdad sustantiva de mutua dependencia que balancea la independencia. Sin embargo, en la simbología mítica de la mujer el peso de la subordinación priva, pues es el ser que no alcanza soberanía sobre su cuerpo, sobre su alma, sobre sus decisiones. La mujer ha venido siendo lo que otros quieren que ella sea. El fondo y la forma de su estado es una derivación de la dependencia absoluta, como si no hubiera encontrado voz propia en el coro humano.

La figura bíblica de Eva ha traspasado el tiempo en esa dimensión de dependencia y en otras más. Es un mito creciente conforme el hombre vive el papel protagónico que se le ha adjudicado en la historia.

Definido el destino de la pareja humana por obra de Dios, iniciaron su vida en Edén, ambos desnudos, sin avergonzarse de su desnudez. La serpiente, el más astuto de los animales del campo, interroga a la mujer sobre la

prohibición de comer frutos del árbol del conocimiento. El curso de la dialéctica es asombroso e inductivo. El árbol del conocimiento los puede hacer como Dios, sabedores del bien y del mal. Entonces no podrán morir. El tiempo y la muerte representan la gran ganancia, cuando lógicamente no se podía tener sensación de tiempo y angustia de muerte. Apenas se iniciaba la vida. No dice la Biblia cuánto duró la conversación, ni cuán largo fue el periodo de la tentación. El árbol del conocimiento se volvió un imán para la mujer, lo encontró delicioso y probó su fruto. Comió de él y dio de comer al hombre. Los ojos de ambos se abrieron, se dieron cuenta de su desnudez, cosieron hojas de higuera y ceñidores que los cubrieran.

La desnudez, su desnudez original, asombra al hombre y a la mujer, a aquellos seres que habían visto el principio del mundo, los primeros animales, el crecer tranquilo y natural de los frutos de la tierra. Esa desnudez mitifica una visión descarnada de la realidad del mundo. Parece una visión profética de la historia, de la calamidad humana. Es el corte brusco del sueño bueno.

Sienten vergüenza y se esconden de su Creador. Dios los llama y los juzga. A Adán lo condena a comer con trabajo durante todos los días de su vida, con sudor de su rostro ha de comer el pan hasta que vuelva a la tierra, de donde fue tomado, porque polvo es y polvo volverá a ser. A la mujer la condena a que muchos sean los trabajos de sus preñeces, con dolor parirá a sus hijos, y la sujeta a la voluntad del marido, quien será su señor.

Hay ya una definición de posesión. Frente al problema de la dependencia hay siempre la esperanza de la independencia. Sobre la posesión, el hecho no sólo de provenir de otro sino de ser de otro, hay un dominio del cual es difícil librarse. La figura exacta de la esclavitud. El mito de Eva es el relato de la esclavitud como castigo divino.

En esta explicación del origen del mundo, de la génesis, Eva es sin duda más inquieta que Adán. Ella es, por lo tanto, la que desencadena la tragedia del exilio, la protagonista de la pérdida del paraíso. Y cuando de reconocer la culpa se trata, ya ante Dios, ella dice simplemente: "la serpiente me engañó, y comí". Esa hábil serpiente que habita tal vez en el gusano inquisitivo de la curiosidad, ese pretexto de debilidad que se ampara en la debilidad y que es la fuerza motriz de tantas fortalezas. La serpiente quizás sea el símbolo del monólogo, la contraparte que mueve la curiosidad, el instinto de saber a riesgo de perder.

Adán, al ser interrogado por Dios, dice la verdad: "La mujer que pusiste aquí conmigo me dio del árbol y comí". La voluntad de él, aun ante las prohibiciones divinas, era la voluntad de su mujer. El también es débil. La vida en el Paraíso era de compañerismo, unión de voluntades, compartimiento de gestos complementarios. La dependencia de la mujer es un llamado a la independencia. Eva, curiosa, con una voluntad alerta, lista a saltar sobre lo convencional, lo llevó a transgredir las normas. El mito de Eva tiene una nueva variación y viene a representar eso que llaman "eterno femenino", la veleidad, el capricho, la espontaneidad o sea la dispersión de la voluntad. Es decir, nacida dependiente, ligada a la subordinación, puesta al servicio la mujer se defiende. En su propia defensa inclina al hombre hacia lo desconocido. Eva rompe las normas y el hombre es responsable de los pecados de su esclava. ¡Cuidado con la mujer!, parece alertar lo relatado. Cuidado con Eva y las Evas; llevan hacia el castigo, hacia el trabajo, hacia el sufrimiento, si no se manejan con dureza, si no se subordinan completamente, si no se vigila con constancia su dependencia.

El mito, además de revelar, también advierte. No sólo configura a la mujer dentro de la más absoluta subordinación, dentro de la más concreta esclavitud, sino que

anuncia los peligros de una rebelión, de un gesto independiente. La Eva es peligrosa, consigo trae desventura. Encanta, pero debe manejarse con cuidado, no hay que dejarse cautivar por ella, hay que tratarla con las riendas cortas y con el látigo en la mano.

Cruel personaje es la Eva de la Biblia, la coprotagonista del Génesis. Pero lo humano no es ajeno al relato. La transgresión está cometida y la pareja se vuelve solidaria en su destino. No reclaman, no lloran, no piden clemencia. La unidad de Adán y Eva es ejemplo de convivencia. Ya sin fortuna, con el gravamen del trabajo, con el anuncio de los dolores, juntos van al enfrentamiento de la vida. Ayer, en el Paraíso, ese paraíso que todavía se pasea en las frentes de los seres con un dejo de nostalgias; mañana en la tierra, con la incertidumbre de frutos y cosechas, con seguridad implacable de dolores y penas.

Casi todos los personajes de la Biblia son conductores. A unos les corresponde llevar al pueblo hacia el exilio, a otros hacia el retorno a la tierra; muchos de ellos adelantan las imágenes de lo que va a suceder, algunos gobiernan durante periodos de conquista o de tregua o de paz. Todos van hacia una etapa en la historia del pueblo.

Adán y Eva son los personajes del primer exilio, el del Paraíso, el lugar cuyo retorno será el ansia de la mayoría de los seres humanos, figurado en la imaginación por deseos, sueños, ideales. Adán fue directamente creado por Dios, para dar sentido a la creación. Eva, derivada del hombre, mientras dormía, y también quizás soñaba con aquella "ayuda idónea", que lo arraigara por siempre en el jardín del Edén. El curso de los días y el espíritu de la curiosidad, que todavía nos lleva por tantos rumbos desconocidos, produjo el exilio. Más allá de lo paradisíaco siguieron compañeros, ya sin el río que bañaba el jardín ni los árboles con frutas deliciosas; con la desgracia puertas adentro de su casa, con el conocimiento pleno de las debilidades humanas, Adán y Eva siguieron juntos

para cumplir el primer episodio del devenir humano. Esa unidad que viene de un ayer esplendoroso, va hacia un mañana incierto y se sostiene en un duro presente, es la mejor lección que nos pudieron dar.

Pero el mito, que camina por infinitas tradiciones, acusa a Eva, nacida dentro de la limitación del derivado, como el encanto engañoso, la veleidad misma, para convertirla en el ser que debe ser dependiente esclava, servicio constante de otro, sin asomo alguno a la curiosidad porque su curiosidad es peligrosa.

NACIONAL
San José, Costa Rica

El mito de Penélope

Penélope es un personaje secundario en la Odisea. Su misión es sencilla: la de ser esposa; su historia es simple: la de un matrimonio concentrado en la espera.

Hija de Icario, hermana de Tíndaro, rey de Esparta, asombra con su belleza. Ante los muchos aspirantes a ser su cónyuge, su padre decide que se disputen su mano en unos juegos. Resulta vencedor Ulises, y del matrimonio nace un hijo, Telémaco. Pero poco dura la vida en conjunto, ya que Ulises debe partir a la guerra de Troya. Luego de haber vencido, emprende el viaje de regreso, lleno de aventuras. Veinte años dura la ausencia del hogar. Durante esos veinte años, Penélope recibe el cortejo, según Homero, de más de cien pretendientes. Decide entonces tejer un velo para amortajar a su suegro, Laertes, cuando él muera, y anuncia que al terminarlo contraerá nuevamente matrimonio. Fiel a Ulises, decidida a continuar su espera, Penélope deshace de noche lo que teje de día. Ha pasado a la historia como el modelo perfecto de la fidelidad conyugal.

¿Qué nos revela la historia de Penélope? Algo cierto, fundamentalmente verdadero en la vida de las mujeres. La negación de la experiencia humana. Nacida dependiente,

viviendo subordinada, conforme la figura del mito de Eva, no tiene derecho al conocimiento vivencial.

Mientras Ulises viaja por el mundo, tiene experiencias, pasa por increíbles aventuras, aprende, vive, entra en innumerables caminos de descubrimiento y cumple con el ciclo externo del viaje del conocimiento y con el ciclo interno del viaje más interesante todavía: el de saber quién es y para qué fue creado. En cambio su mujer teje, desteje y espera.

No hay plano más evidente para descubrir la realidad, incluso geográfica, de la mujer. Por un lado hay un panorama abierto de mar, de islas, de montañas y de valles, que, trasladado al paisaje de hoy, podría ser de aeropuertos, andenes, calles, edificios, bares, fiestas, múltiples recepciones, de inusitadas aventuras en las que se desenvuelve el hombre. Por otro lado, el ámbito geográfico de la mujer es tan reducido, en términos generales, como en la época de Penélope: la cocina, la sala del quehacer, la casa entera para efectos de limpieza y de ordenamiento, el dormitorio y la ventana como puerta al mundo. Rara la mujer que se desenvuelve en la calle, en el viajar constante, en la aventura libre del descubrimiento y la exploración.

Es decir, que la libertad del conocimiento y de la experiencia han sido negados a la mujer por la tradición. Su esfera es el hogar, su movimiento el casero, su horizonte el limitado por su condición femenina, su papel en la familia el de la espera, casi a ciegas, porque ignora lo que pasa a su alrededor.

Sin tener acceso al conocimiento y a la experimentación, es fácil analizar el papel de la mujer en la sociedad, tanto ayer como hoy. Sólo esporádicamente ha desempeñado un cargo protagónico en el gobierno, en la ciencia y en las artes. Una lista de mujeres excepcionales comprueba lo anterior. Frente a esa lista tenemos a la inmensa mayoría de las mujeres, limitadas, ignorantes, sumisas

en un desempeño vegetativo; sin ambiciones, sin buscar formas de realización, sin luchar por definir vocaciones, sin soltura para encontrar maneras de solución a sus propios problemas. Es la mujer unida al grupo de mujeres, sin temas de conversación, llenas de lugares comunes, ancladas definitivamente en sus problemas domésticos, sin visión del mundo y sus retos. La mujer aburrida que aburre, la mujer que disminuye las cosas por su falta de perspectiva, la mujer que no alienta el progreso, la mujer que siente miedo y se agota en una lucha de nervios.

¿Cómo podría desempeñarse en otra forma, si parte del mundo, especialmente el externo, le está negado? Además, no tiene instrumentos para conocer el mundo interno. Por medio de intuiciones, a través de un recogimiento íntimo, con base en los conocimientos limitados de generaciones femeninas anteriores, posee explicaciones incipientes, mágicas, supersticiosas, muchas veces más inciertas que acertadas en el descubrimiento de lo real. El conflicto aparece en el campo racional y en el campo personal. ¿Quién se atreve a confiar responsabilidades a aquellas personas que carecen de conocimiento y de experiencia? ¿Quién va a asignar misiones a aquellas personas que apenas se asoman a la vida desde una estrecha ventana y tienen una mirada limitada? ¿Quién está dispuesto a compartir una comunicación intensa con un ser que se siente inferior por su falta de experiencia y conocimiento?

Toda esta realidad en que nos movemos, que tiene sus perfiles verdaderos y sus valores míticos, definen el mundo femenino. Penélope es el ejemplo más notable, es la figura de la espera pase lo que pase; teje y desteje, no emigra de su tierra, se encierra en su palacio y utiliza el tiempo como si el tiempo fuera una medida ajena a sí misma y a su propia vida. Penélope no es sólo por ella misma la figura reveladora de la vida femenina. Su contraste se observa mejor frente a Ulises, el marido, el hom-

bre, quien en goce de todos sus derechos, sin restricción alguna de su libertad, viaja de una aventura a otra, sufre, experimenta, se ve en peligro, goza, se enamora, naufraga, seduce y es seducido, nada de lo humano y de lo extraordinario le es ajeno. Entre las dos figuras la diferencia es absoluta y anota la realidad distinta en que se desenvuelve el hombre y en que se desenvuelve la mujer. Por un lado un mundo abierto, con diferentes caminos de acceso y de experimentación para el hombre; por el otro, un mundo cerrado, casi minimundo, en que se desarrolla la vida de la mujer. En el primer mundo, el amplio, dominado por la experiencia propia, todo está abierto para el hombre. En el segundo mundo, el totalmente restringido, la mujer no necesita poner esfuerzo alguno de conocimiento; se domina por rutina, se maneja casi por instinto, es tan fácil que su misma facilidad aplasta y achica.

En nuestros días la situación ha variado, eso es evidente. Pero ha variado en determinados sectores y en determinadas clases sociales. Hay una mujer liberada que se desenvuelve en un mundo más amplio, por lo tanto posee mayor conocimiento y tiene en su haber una significativa experiencia. Muchas mujeres universitarias se abren campo profesional, lo que implica el estudio, la investigación, con su libertad de acción y con su apertura a la experimentación. Otras se desenvuelven en la esfera creativa y se consagran al quehacer artístico. Algunas intervienen libremente en la política y ocupan puestos en que empeñan toda su capacidad.

Un grupo se realiza en el campo de los negocios y se moviliza en una amplia gama de empresas. En la vida social y en el ámbito familiar, la mujer respira mayor libertad. Sucede, sin embargo, que estos grupos no representan la gran mayoría de las mujeres, que aún ocupan el lugar de Penélope y conviven con versiones diferentes de Ulises. Para ellas el conocimiento y la experiencia son

cosas masculinas; siguen reservadas a los espacios hogareños en que todo lo interesante y positivo consiste en saber cocinar, limpiar, trabajar en otros oficios domésticos y esperar. Los hombres de este mundo están acostumbrados a la situación, no les extraña ser los protagonistas plenos de una vida matizada de experiencia, mientras sus compañeras esperan su regreso. Ellos son la ilustración de la vida exterior al hogar, comunican lo que creen adecuado transmitir, según las circunstancias y la conveniencia de que las mujeres absorban las noticias.

Pensemos en nuestra vida rural —y rurales y agrícolas son los países latinoamericanos. La mujer en esas zonas apenas si se da cuenta de lo que es la vida. Conoce por supuesto sus más radicales realidades, dentro de su interpretación de lo que debe ser su posición de sacrificio, de resignación y de espera. Bastaría una visión panorámica para darnos cuenta de la cantidad de Penélopes que tenemos a nuestro alrededor, las que ni siquiera se entretienen con el tejido; no tienen tiempo, otras labores más utilitarias exigen su esfuerzo. Esas mujeres hasta para ir a la iglesia requieren el permiso de sus señores. Ellos vigilan celosos todas sus actitudes, aprueban peinados, vestidos, salidas a la calle. Son las mujeres que desaparecen cuando se reciben visitas, acostumbradas a vivir en la geografía del rincón.

El mito de Penélope, o sea la negación absoluta a la experiencia dentro del encierro de la espera, costará mucho vencerlo. La puerta del conocimiento se niega con mano dictatorial y la mujer ni siquiera aspira a abrirla. Pasarán todavía muchas generaciones para que rompamos horizontalmente esta barrera, y la mujer dotada de la libertad en el campo del conocimiento, del pensar y del experimentar, logre dominar el mundo exterior que la rodea, para que comprenda y ahonde en su propio mundo interior.

La Biblia y los Evangelios rodean a la maternidad de extraños acontecimientos. Pareciera como si no bastara la concepción, con su increíble misterio y con su asombrosa germinación. La maternidad se anuncia con ángeles y se da en casos inusitados. Mujeres viejas alumbran hijos. Mujeres estériles abogan incansablemente por un alumbramiento. Mujeres vírgenes adquieren hálito de magia.

Un parto sin perder la virginidad, dentro de ese panorama, no resulta inusitado. Para la mujer común y corriente, destinada a parir con dolor y muchas veces sin voluntad de engendrar, aparece como la humillación de un nuevo pecado original.

La legitimidad del parto se ha rodeado de ceremonias y de valideces un poco absurdas para un proceso natural, válido por sí mismo. Esto es parte de la redondez ceremonial con que los seres han revestido los actos más simples y más humanos.

La mujer está expuesta a que su relación sexual, que en su fundamento más real es la forma de una comunicación fluida y vinculante, devenga una consecuencia que tiene una enorme responsabilidad: la de procrear un hijo, con toda la secuela, por un lado, de bienvenida cuando es deseado y existe la posibilidad de responsabilizarse de manera comprometida con todos los cuidados y afectos que requiere; y por otro, con la angustia de sentir su presencia ante un sentimiento de rechazo y de compromiso no aceptado. La maternidad, como es natural, abre todo un diferente panorama según las circunstancias personales y sociales en que se da el hecho de la procreación.

El mundo actual entiende que es indispensable llegar a una relación sexual que no entrañe encrucijadas tan hondas y permanentes, pero se debate en el camino de las mejores soluciones. Indiscutiblemente las clases privilegiadas tienen a su disposición los instrumentos necesa-

rios para racionalizar estos acontecimientos. Las clases no privilegiadas buscan acomodar estas relaciones en un plano existencial y responsable, que les permita convivir en términos normales, sin las tremendas consecuencias de procrear en cada acercamiento íntimo. Estas clases, carentes de las facilidades que da el cómodo egoismo, el manejo abundante de recursos y la garantía del conocimiento, son también las más enajenadas por conceptos tradicionales de tipo religioso, aptos y apropiados para épocas en que era más fácil el mantenimiento de una familia.

Confundido con creencias religiosas y establecido en actitudes culturales, el mito de la virginidad es una especie de garantía a priori de primera pertenencia. Revela la transacción que establece la relación entre un hombre y una mujer, de tal calibre como si se tratara de adquirir un producto. Es la mujer la observada, la valorada, la exigida en términos de calidad y de posibles actitudes futuras. El sello de garantía que se solicita, en las sociedades y en los estratos tradicionales, es el correspondiente a la virginidad. Sin ese sello, pareciera que la mercancía pierde su valor original, se ha desgastado, tiene un defecto, su precio ha disminuido o se ha convertido del todo en indeseable.

Nada tan cruel como ese mito de la virginidad, nada tan absurdo, tan contra la naturaleza y tan poco real en términos de vida y de relación humana. Si biológicamente no tiene significado alguno, si espiritualmente representa un falso valor, si en términos de conocimiento es una ignorancia, lo único que reseña con claridad es la evidencia que entraña de una relación de compra-venta. O sea, la posesión es plena y la plenitud la garantiza un pequeño accidente de orden orgánico: la virginidad.

Es sabido que en otras sociedades la virginidad es una vergüenza porque exhibe que la mujer no ha sido deseada. Además, la virginidad en nuestra misma cultura sostenida por años y años, da origen a las burlas de la tontería sol-

terona o de la castidad mal empleada. Todos nos reímos de la virgen vieja o de la virgen conventual, y la picardía social es implacable en sus comentarios y chistes.

Las religiones han instrumentado muy bien estos factores y esa instrumentación ha cargado de culpas a millones de mujeres. La virginidad se ha convertido en prueba de recato, de pureza, de saber afrontar las tentaciones, de carácter cabal y de promesa de fidelidad conyugal. La relación a establecerse se basa en una serie de confianzas, siempre que descanse en esa entrega de la virginidad como una especie de patente.

La santidad más absoluta estriba en la maternidad virgen. La Virgen pasa a ser el modelo de las mujeres. Escogida por Dios, madre del Hijo, dispuesta a todo sacrificio, mártir del dolor. El marco llega más allá de lo humano, aunque toda la línea vertical de crecimiento es siempre maximizar los esfuerzos para llegar a lo sobrehumano, para trascender sobre la carne y el espíritu de la época.

El hombre no tiene frente a sí un modelo tan rígido. Independiente, sin valores que le den patente para relacionarse, libre, conocedor, con las puertas abiertas a la experiencia, son diferentes las alternativas sobre las que escoge y decide. La mujer, subordinada siempre, debe alcanzar con la fortaleza máxima de sus debilidades, sin goce del conocimiento y de la experiencia, un modelo ya definido para ella, ya prestablecido: pureza, voluntad de sacrificio, sumisión y fuerza para soportar la dureza de la vida.

El mito de la virginidad no es sólo gravoso, es humillante. También indigna el acondicionamiento que tiene con el trato mercantil de la mujer. A esto debe agregarse la instrumentación religiosa, que a la mujer supeditada al antojo del hombre la obliga a un comportamiento que no guarda correspondencia con sus más mínimas necesida-

des, apetitos y aspiraciones. La anula, en otras palabras, como ser humano.

El mito de la virginidad en nuestra cultura, además de opacar el acto más sublime de la mujer en cuanto a la maternidad deseada y comprometida, supedita y anula la vida sexual de la mujer al someterla a circunstancias antinaturales invalidantes.

La aparta del ciclo natural en que se desenvuelve el mundo y la sumerge en un conflicto de prestigio y desprestigio como si estuviera siempre sujeta al juego de las dos caras de la moneda. En el filo de mantener y conseguir una imagen, la mujer detiene el movimiento de lo que la rodea y se estabiliza en el deseo de ser únicamente lo que se exige de ella. Sabe que un movimiento natural, una espontaneidad de su parte, la arriesga en un juego que no domina, en que se puede convertir en víctima por carecer de los valores que le exige la sociedad.

La mujer de hoy, ya incorporada, se defiende frente a este mito. Algunas encuentran comprensión y un ambiente favorable. Otras enfrentan la hostilidad y se pierden en una lucha que se estrella frente a la tradición.

El mito de Beatriz y Dulcinea

Quizás la conciencia inconsciente de la sobrenaturalidad que se exige a la mujer, ha hecho que siempre esté envuelta en el más absoluto idealismo. Idealizar a la mujer ha sido la tendencia general de casi todos los protagonistas de la cultura, quienes entienden que con ello la cortejan y la alejan de su verdadera dimensión: un ser humano. Son pocos los que se han atrevido a decir cosas crueles de la mujer, pero se les cita con insistencia en un afán de amedrentar a las que se envanecen con la palabrería y el falso elogio. Además, en el deseo de idealizar ha habido también un intento de consuelo frente a la

situación real de la mujer. Por supuesto que la exaltación hacia lo divino, representa poco consuelo para quien lo cotidiano exige un comportamiento de carne y hueso.

Se ha escogido a dos personajes de la literatura para analizar el mito del idealismo: Beatriz y Dulcinea. Ambas fueron amadas, ambas no pudieron ser compañeras, ambas fueron idealizadas. Beatriz recibe en el cielo al poeta y lo encamina a la presencia de Dios. Llena de las más absolutas virtudes, es la imagen de la mujer perfecta. Dulcinea del Toboso, de simple labradora pasa a ser la mujer ideal del Caballero Andante, la que lo guía en busca de la gloria, la inmortalidad y a la que consagra todas sus hazañas.

Cada una de ellas, por ensoñación de quien las sueña, trasciende su realidad de mujer que tiene derecho a ser lo que es razón de su simplicidad o de su complejidad. Una mano poderosa, una visión fulminante, un deseo incontenible, las coloca en la grada más alta: el de la contemplación. Para ello se las ha despojado de cuanto desmerezca el sitio de altura en que deben deslumbrar. Carecen, por lo tanto, de defectos: son bellas al punto de resumir la belleza, son nobles en la abstracción misma de la nobleza, son inteligentes en el sumo de la inteligencia, son buenas para que su bondad no tenga parangón, son puras para reflejar la esencia de la pureza.

Tanto ensalza el idealismo que no hay mujer en el mundo que pueda compararse con esa mujer idealizada, crecida desde el ángulo de todos los conocimientos pero lanzada al tiempo y al espacio por el más fuerte y determinante aspaviento de enamorado.

¡Qué lejos puede estar Beatriz de doña Beatriz Portinari! ¡Cuánto dista Aldonza Lorenzo de la Dulcinea del Toboso! La diferencia puede ser la de una luciérnaga frente a una estrella. La mujer ideal, causa de glorias y de heroísmo, no es una mujer en sí, está hecha de visiones, de sueños, de espejismos, de ratos sublimes prolon-

gados en el recuerdo, de gestos mirados en el encuentro y remirados profundamente en la evocación, de olvidos que se sustituyen por deseos fijados en la perfección y de mandatos inexplicables en busca de lo sublime.

Esa mujer ideal desvanece a la mujer humana con menor tono de belleza, de armonía, de alcance por su misma condición humana, por su realismo. Oculta a la mujer de todos los días, que no siempre es entretenida, que tiene mal humor, que envejece, que tiene momentos torpes que se equivoca y que no puede ser esclava eternamente de una medida de belleza y aceptación.

Bien lo dice don Miguel de Unamuno al comentar *El Quijote de la Mancha:* "Si Don Alonso Quijano no hubiera soñado sobre la Aldonza Lorenzo a la Dulcinea del Toboso, jamás habría emprendido sus hazañas, de caballero andante. Si la Aldonza hubiera devuelto las miradas, apasionadas, obsesas de don Alonso, el Quijote no hubiera nacido. Andaría envuelto *este caballero* en los quehaceres domésticos, harto de sopas, de pelitos caseros, de actuar como proveedor responsable de las necesidades familiares y cansado hasta la saciedad de las majaderías de su cónyuge". Puede ser cierto lo que nos dice don Miguel con aguda inteligencia, pues así como la mujer se utiliza como un ser inmóvil, como una cosa viva, su peso se convierte en ancla y la unión con ella es una relación limitante para ambos, en menor grado para el hombre, pero aun así ya carece de toda su libertad para correr detrás de todas sus aspiraciones.

Siempre se requiere una alta cuota de idealismo en las diferentes actividades de la vida; sin embargo el exceso aniquila la realidad. En el caso de la mujer, la vía del idealismo es su más perfecta y dulce forma de negarla. La exaltación de sus virtudes la momifica en un ejemplo que no alcanza. El idealizar su carácter y temperamento, sus necesidades y anhelos, su apetito de vida, le corta

todas las posibilidades de ser libre y de usar responsablemente la libertad.

La mujer de hoy se defiende contra el mito del idealismo, pues se sitúa con acierto en el plano real de la dimensión humana. A pesar de ello, los estrategas de la supeditación femenina encuentran caminos para que en la consideración de los problemas de la mujer siga privando el falso o sincero elogio, para envolver en la elocuencia de lo ideal lo que exige soluciones reales y humanas.

El mito de la maternidad

Si apartamos el verbo inflamado de pasión y el adjetivo que utiliza la coquetería masculina para suprimir el sustento verdadero de la mujer e idealizarla, nos encontramos con la realidad de una vida dura, en que las funciones que llena la mujer son las básicas de una sociedad que crece en necesidades y en egoísmos. Dentro de esto está situada la maternidad, con el hecho real de que responsabiliza a la mujer no sólo de la gestación sino también del intenso cuidado del crecimiento y de la formación. Esta tarea, calificada como primaria para la mujer, la cumple la mayoría de las veces sola, sin ayuda y sin orientación, sin facilidades y sin comprensión. Además, frente a esta trascendente responsabilidad la mujer tiene en muchas ocasiones que trabajar fuera de su casa, atender a su familia, procurar el alimento para todos y cuidar el crecimiento y la formación de los otros hijos.

Toda esta labor de por sí compleja y harto difícil, en que se emplea la capacidad plena, se arañan las posibilidades que ofrece el tiempo sin tregua de descanso y se agotan las fuerzas físicas y mentales, se agrava frente al mito de la madre entregada totalmente a una misión inacabable, preñada de esfuerzos ingentes, en que se anula el ser que da la vida en beneficio del que germina.

Este mito no trata de un personaje especial, aun cuando hay miles en la literatura, en el cine, en el teatro y en la vida. Es esencialmente un sentimiento, explotado con mucha habilidad por el comercio y cantado en todas las lenguas y con los diferentes tonos de la musicalidad. Se canta a la madre sacrificada, a la madre mártir, que resulta no un ser en sí mismo, sino un ser puente en que otro nace y se desarrolla. Con este mito la mujer pierde todo su contenido para convertirse en recipiente, en cuna, en camino, y la vemos consumirse, negarse la más mínima comodidad, para dar aún más de lo que tiene. Es un mito-realidad que nos conmueve, que despierta lágrimas, sin estar concientes de que detrás de todo el aparato de celebraciones y elogios hay un ser anulado, que precisamente tenía derecho a vivir para ser más y más madre sin sensación de sacrificio, sin camino de calvario, pero sí con alegría de maternidad, con sabiduría de orientación, con fuerza de pilar en la formación de sus hijos.

La misión maternal exige la realización de la mujer como ser humano. Por eso hay que develar el mito de la maternidad con el cuidado necesario. La sociedad debe prepararse para ayudar a la madre; el hombre debe compartir su responsabilidad y la vida social debe abrir sus puertas para que la mujer no se anule al tener un hijo.

En la develación de este mito debe haber una especie de confesión pública, para erradicar la hipocresía de nuestras sociedades. Debemos admitir que no toda mujer tiene el deber de ser madre. Hay mujeres con otra vocación y otro espíritu. También debemos arrojar luz sobre la relación que existe entre una maternidad no querida, que aun asumida con espíritu de sacrificio resulta el calvario para los hijos. Hay que aclarar las vertientes de esclavitud que se desbordan ante los hijos por muchas madres "mártires" para que la verdadera higiene social limpie de reclamos y de remordimientos a las familias. Hay que despertar la independencia de la madre y del hijo en el momento

adecuado, para que la sociedad pueda reunir seres realizados, libres, plenamente concientes de sus responsabilidades. Hay que liberar la relación sexual de la procreación, con respeto a los designios de cada quien y sin caer en el absolutismo simple de las planificaciones familiares. Hay que fomentar la existencia de hombres y mujeres en un plano de igualdad en el campo de los derechos y responsabilidades, independiente cada uno de la subordinación en sus relaciones, para que libre y concientemente haya una verdadera y equitativa distribución de derechos y responsabilidades.

La necesidad de una comunicación plena entre hombres y mujeres, que cierren los oídos a las costumbres y a las normas tradicionales de nuestras sociedades, es urgente para que juntos emprendan el camino hacia un nuevo y más justo mundo, que resuelva las angustiosas crisis del momento.

El mito de Nora

Hace un siglo, en 1879, Ibsen escribió el drama *Casa de Muñecas*. Indiscutiblemente se basó en la inteligente observación de muchos hogares de clases acomodadas, en que la mujer desempeñaba el papel de muñeca, para adornar, para entretener y servir.

Nora es el ser negado por medio del mimo. Fue un juguete para su padre y se convierte en un juguete para su marido. Ligada por matrimonio a un hombre severo y egoísta, cuidador vigilante de su prestigio, nunca tiene oportunidad de ser ella. El hilo del drama violenta la conciencia. Nora ha incurrido en un delito por falsificar la firma de su padre en un pagaré que gestiona a fin de obtener el dinero que se necesita con urgencia para cuidar la salud de su marido. Al enterarse de la verdad, él la repudia y la recrimina. Cuando ha pasado el peligro, el ma-

rido la mima de nuevo y la invita a olvidarse de la pesadilla, a que ese ser repudiado vuelva a su papel de muñeca.

Sin el hilo del drama, parte de los diálogos del acto final se pueden oír todavía en muchos hogares, en que una mujer valiente y despierta se plantea sus propios problemas.

Dice la obra:

—Llevamos ocho años casados. ¿No te percatas de que hoy es la primera vez que tú y yo, marido y mujer, hablamos con seriedad?

— . . . Nunca hemos hablado en serio, nunca hemos intentado llegar juntos al fondo de las cosas.

— . . . Cuando vivía con papá, él me manifestaba todas sus ideas, y yo las seguía. Si tenía otras diferentes, me guardaba muy bien de decirlo, porque no le habría gustado. Me llamaba su muñequita y jugaba conmigo, ni más ni menos como yo con mis muñecas.

— . . . Tú me formaste a tu gusto y yo participaba de él . . . o lo fingía . . . no lo sé con exactitud; creo que más bien lo uno y lo otro. Cuando ahora miro hacia atrás, me parece que he vivido aquí como una pobre . . . al día. Vivía de hacer piruetas para divertirte. Como tú querías. Tú y papá habéis cometido un gran error conmigo: sois culpables de que no haya llegado a ser nunca nada.

Nada tan revelador como esas frases escritas hace casi un siglo, sobre el estado de muchas mujeres que no son, no encuentran cómo ser, simples imágenes de quienes las imaginan, propiedad de otros, luchando por adaptarse, por parecerse, por agradar, por calzar con la idea o con el deseo de otro. Esas mujeres dispuestas a sacrificar cuanto verdaderamente les pertenece, cuanto son en la medida de sus posibilidades, para vivir en la órbita de la complacencia y padecer el más ligero descuido que las haga no deseadas, no soñadas, no imaginadas y las deje en el más

absoluto vacío. Oh, la tragedia de la mujer y el espejo, que representa los ojos de tantos, alertas a la censura, al descubrimiento de su verdad íntima, a la focalización de sus defectos. Oh, la tragedia de la mujer y el espectro de su soledad que palpita por todos los lados, porque sin ser sustantivo, arraigada a las imágenes, no se puede dar el lujo de encontrarse consigo misma.

Nora nos revela que la mujer es la propiedad de otro, la muñeca que se maneja según la voluntad de otro, que no exige dominio de personalidad propia, que desconoce el universo más mínimo de la decisión, del gusto y de la razón independientes, incluso el dominio de los sentimientos.

Como personaje Nora se rebeló y se fue a buscar su identidad en sus propias soledades. Produjo un escándalo en la época. Por ser ella misma dejó esposo e hijos. Todavía las Noras de hoy día producen iguales escándalos. El aro de la libertad sigue siendo un aro prohibido para la mujer, pues es posesión, propiedad de otros; no tiene derecho a romper su estado de esclavitud y libremente buscar el mejor camino para ser. Nuestra sociedad prefiere la amargada mujer que destruye el hogar y la familia confinada entre las paredes de su casa, que la mujer que lo abandona con la terrible y angustiosa evidencia del daño que está haciendo.

Situar a la mujer en el sitio que merece, como ser responsablemente libre, es levantar el gravamen de propiedad que ha pesado sobre ella. Sólo así puede aceptar concientemente los deberes que le corresponde llenar en el mundo de hoy y en el del futuro.

El mito de la mujer liberada

El mito más moderno es el que algunos están levantando sobre la mujer liberada, en que se tiende a crear un proto-

tipo que entre el temible ridículo y la pérdida de cierta cordura, se la pone a atentar contra las tradiciones, contra el orden social y el moral, y contra todo lo que se ha considerado bueno. Se trata de ridiculizar a la mujer simplemente porque tiene la valentía de hablar de sus derechos y de promoverlos.

Ese mito ha creado gran confusión sobre la situación de la mujer.

No puede negarse, por temor al término, que la mujer está en vías de liberación. Pero liberación no conlleva el sentido de romper con lo que constituye su ser íntimo, sus características individuales, sus múltiples posibilidades de realizarse y su libre albedrío de escoger. En la tarea de liberarse no es necesario fijar líneas conductistas o patrones rígidos. La tarea de la liberación implica acabar con todo lo que hasta el momento ha sido limitación, dificultad, negación, para abrir un horizonte amplio en que sea factible el escoger entre una gama rica de posibilidades.

El término liberación, gracias en parte al mito que se ha querido levantar de ese prototipo de mujer liberada, ha sido tan entendido que muchas mujeres hablan de no liberarse, pues han decidido que les gusta el papel tradicional que desempeñan. Después de hacer un balance de los privilegios y desventajas que tienen, se manifiestan enemigas de todo lo que las separe de su situación actual, aun cuando estén concientes de que es consecuencia de una historia en que se las ha concebido como propiedad de la familia y dentro de ella como ser poco deseado por las mismas limitaciones en que socialmente se la sitúa. Esas mujeres que se oponen a la liberación, no tienen claro que no afectará sus intereses y sus gustos, ya que no se trata de alterar o modificar la vida de determinados grupos de señoras.

La misión de liberar es más amplia y propicia al cambio social para que cada individuo, hombre o mujer, logre de sí mismo lo mejor posible, dentro de la responsabilidad

que significa vivir. Liberar, para la mujer, es encontrar la igualdad de facilidades, de oportunidades, es una práctica verdadera, frente a la igualdad de deberes.

Se busca con la liberación, con la independencia o con la oportunidad de realización, que se brinde a la mujer en todas partes del mundo y en toda la gama de la escala social, el ambiente que requiere para crecer, fortalecerse y realizarse como ser humano, en condiciones tales en que prive el respeto a las aficiones y a las vocaciones, a las curiosidades y a las misiones o a cualquier desarrollo que la separe de las concepciones tradicionales.

En la búsqueda de la liberación, hay un principio fundamental, y es el de que cada persona tiene el derecho de desarrollar todas sus habilidades potenciales y a orientar su energía creadora en la forma en que logre los resultados más favorables para sí misma y para la sociedad. Las limitaciones, las discriminaciones, los prejuicios únicamente dan frustraciones y el imperio de una injusticia sustantiva que debemos contribuir a desarraigar de toda comunidad.

El mito del prototipo de la mujer liberada basada en los gestos impacientes de mujeres que queman maquillaje, ropa interior y demás armamento del atuendo femenino, así como hacen gala de cierto desenfreno sexista, no corresponden a la realidad de los esfuerzos que hacen personas de ambos sexos por encontrar justicia en la situación de la mujer.

Hay voces airadas en relación al estado de la mujer, algunas veces cargadas, además de impaciencia, de cierto histerismo. Por eso hay que ser muy lúcido en los valores que se buscan y en los caminos que se tienden para darles toda su evidencia.

Este mito, como todos los demás mitos, hay que sacarlo a la luz, desentrañarlo, analizarlo en todos sus extremos, y liberar a la mujer para que no la encasillen en la mezquindad de un concepto mezquino.

LA CULTURA, que es la obra más grande de la humanidad y reúne las mejores realizaciones de los seres humanos, también lleva en su corriente el tumulto de resabios que nos han limitado en la invitación a crecer y a afirmarnos.

La mujer ha heredado limitaciones en el traspaso cultural de una generación a otra. Sólo el conocimiento profundo y detallado de esas limitaciones, puede dar origen a otras tradiciones culturales que ya abonen su igualdad, sus derechos y el cumplimiento de sus verdaderas responsabilidades. La cultura se modifica en primera instancia con el conocimiento y en segunda instancia con la participación creativa en la misma cultura.

Este develar los mitos, quizás con un enfoque parcial y carente de toda la lucidez necesaria, es un paso hacia el conocimiento de la situación de la mujer todavía no libre del peso que conlleva la tradición cultural. Hace falta más, hace falta profundizar, develar con fuerza, enseñar a descubrir y redescubrir, señalar la mentira y desterrarla. Luego, el camino está abierto y es una labor incansable: aportar a la cultura lo mejor de la mujer para que, enriquecida con su contribución, favorezca a todas las mujeres del mundo.

2. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASA EN COSTA RICA Y SU RELACIÓN CON LA EXPLOTACIÓN DE LA MUJER

Teresa Quiroz
Bárbara Larrain

Introducción

Aun cuando el tema de la explotación y dominación de la mujer ha sido frecuentemente abordado en la literatura sociológica y en los debates de los últimos años, especialmente en los países desarrollados, su acogida se enfrenta aún con la resistencia sistemática de hombres y mujeres de amplios sectores, incluso progresistas. Existe una tendencia marcada a ridiculizar o a evadir este problema, que afecta a prácticamente la mitad de la población mundial en diferentes grados, debido a que se trata de un planteamiento que no sólo cuestiona posiciones teóricas, sino comportamientos cotidianos. Reconocer el hecho de la explotación de la mujer significaría, para quienes busquen ser consecuentes con la teoría, cambiar prácticas de conducta enraizadas desde hace siglos, tanto a nivel social como individual. Para el sistema en su conjunto, implica llevar a cabo acciones tendientes a un nuevo ordenamiento.

Evidentemente, estos pasos son difíciles de dar, y sólo serán posibles en la medida en que, dialécticamente, se conjuguen tareas a nivel de toma de conciencia y de cambio de estructuras. La toma de conciencia debe darse en

todas las instancias de la vida social (familia, escuela, trabajo, etcétera) y deberá tender a resolver la contradicción que significa, por una parte, postular principios de igualdad y participación, y, por otra, aceptar en los hechos que las mayores oportunidades de un sector (el masculino) se consiguen en parte gracias a la explotación de otro sector (el femenino). El cambio de estructuras que dialécticamente funda y complementa lo anterior, deberá ir modificando las relaciones de dominación y explotación que se establecen con respecto a la mujer en el conjunto de la sociedad.

Nos ha movido a la elección de este tema, la experiencia de vida que nos ha hecho reflexionar acerca de las dificultades que enfrentan las mujeres para lograr una incorporación política, económica y social, en un plano de igualdad y colaboración con los hombres. Por otro lado, nos preocupa la escasa participación de un sector tan amplio de la población en las tareas necesarias del cambio en nuestros países, y aún más la tendencia conservadora que manifiesta y que frecuentemente lo convierten en aliado para la conservación del sistema.

Presentación e importancia del problema

Las mujeres en las sociedades capitalistas y específicamente en América Latina, ocupan una posición inferior a la del hombre, que se manifiesta en primer lugar en lo económico: además de sufrir la explotación de clase, la que comparte con el hombre y que constituye la contradicción fundamental de la sociedad, cuando es asalariada es explotada directamente por el capital en una forma más intensa que el hombre, y como ama de casa es explotada indirectamente por el capital, debido a que éste puede pagar salarios más bajos por el trabajo gratuito que la mujer le aporta en la reproducción de la fuerza de trabajo.

todas las instancias de la vida social (familia, escuela, trabajo, etcétera) y deberá tender a resolver la contradicción que significa, por una parte, postular principios de igualdad y participación, y, por otra, aceptar en los hechos que las mayores oportunidades de un sector (el masculino) se consiguen en parte gracias a la explotación de otro sector (el femenino). El cambio de estructuras que dialécticamente funda y complementa lo anterior, deberá ir modificando las relaciones de dominación y explotación que se establecen con respecto a la mujer en el conjunto de la sociedad.

Nos ha movido a la elección de este tema, la experiencia de vida que nos ha hecho reflexionar acerca de las dificultades que enfrentan las mujeres para lograr una incorporación política, económica y social, en un plano de igualdad y colaboración con los hombres. Por otro lado, nos preocupa la escasa participación de un sector tan amplio de la población en las tareas necesarias del cambio en nuestros países, y aún más la tendencia conservadora que manifiesta y que frecuentemente lo convierten en aliado para la conservación del sistema.

Presentación e importancia del problema

Las mujeres en las sociedades capitalistas y específicamente en América Latina, ocupan una posición inferior a la del hombre, que se manifiesta en primer lugar en lo económico: además de sufrir la explotación de clase, la que comparte con el hombre y que constituye la contradicción fundamental de la sociedad, cuando es asalariada es explotada directamente por el capital en una forma más intensa que el hombre, y como ama de casa es explotada indirectamente por el capital, debido a que éste puede pagar salarios más bajos por el trabajo gratuito que la mujer le aporta en la reproducción de la fuerza de trabajo.

Esta explotación económica conduce a una subordinación de la mujer frente al hombre (padre, esposo, hermano) pues éste adquiere una mayor autoridad por ser quien aporta el mayor volumen de recursos económicos al hogar.

Tanto la explotación como la subordinación de la mujer, se hacen posibles gracias a una intrincada red ideológica, muchas veces institucionalizada, que justifica su inferioridad y su papel subordinado, y que permite reproducir permanentemente el fenómeno.

La contradicción que se establece de esta forma entre los sexos sólo tiene un carácter de contradicción secundaria, porque en última instancia se inscribe dentro de la lucha de clases, como veremos más en detalle en el marco teórico.

Esta situación de la mujer varía mucho en su expresión de un país a otro y de un sector socioeconómico a otro, si bien todas sufren algún grado de subordinación o discriminación.

Para efectos de nuestro estudio, nos interesan aquellas mujeres que por su situación de clase sufren un mayor grado de explotación económica y que además constituyen la mayoría: las que deben cumplir al interior del hogar un trabajo doméstico no remunerado, sean o no asalariadas fuera del hogar.

Esta situación discriminatoria hacia la mujer en América Latina, y particularmente en Costa Rica, difícilmente es rebatible. Algunos datos como los siguientes ilustran este fenómeno[1]:

[1] Todos estos datos han sido tomados de la tesis de grado de Carmen María Arias y María Eugenia Víquez, *Algunos aspectos de la situación de la mujer en Costa Rica*, Escuela de Trabajo Social 1973; Universidad de Costa Rica, 1975.

Inserción de la mujer en el proceso productivo[2]

- Población total de Costa Rica — 1 871 780 habitantes
  938 535 hombres (50.14%)
  933 425 mujeres (49.86%)
- Población económica activa — 585 313 habitantes
  472 280 hombres (80.69%)
  113 033 mujeres (19.31%)
- La mujer por algunas ocupaciones y profesiones (% de la PEA total)

Servicios personales y afines	4.11% hombres
	7.12% mujeres
Obreros y jornaleros	5.14% hombres
	0.45% mujeres
Industrias manufactureras	8.82% hombres
	3.12% mujeres
Agricultura, ganadería y afines	34.93% hombres
	0.56% mujeres
Comercio	8.48% hombres
	3.12% mujeres

- Las mujeres por condición de actividad (% de la PEA total)

Trabajadores remunerados	55.89% hombres
	17.60% mujeres
Trabajadores por cuenta propia	15.31% hombres
	0.98% mujeres
Patronos	0.76% hombres
	0.06% mujeres

[2] Censo 1973, Población, tomo II, 1975.

Diferenciación salarial según sexo[3] (% del total de salarios por sexo)

	Hombres	*Mujeres*
Menos de 399 colones	39.1	51.1
400 a 999 colones	45.0	29.7
1 000 a 2 199 colones	11.6	17.6
2 200 y más	4.1	1.8

Diferenciación educacional por sexo[4]

Si bien la diferenciación entre hombres y mujeres no está excesivamente marcada en la educación primaria, secundaria y superior, es a nivel del tipo de carreras elegidas donde se percibe con mayor claridad:

	Hombres	*Mujeres*
Matrícula primaria 1974	51.37	48.63
Matrícula secundaria 1974	49.32	50.68
Matrícula universitaria 1974	57.75	42.25
Graduados universitarios 1974	54.30	45.70

La diferenciación según carreras se aprecia en los siguientes datos de graduados en 1974 (% del total de graduados):

[3] Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad de Costa Rica, 1975. *Op. cit.*

[4] Instituto de Investigaciones Económicas. Universidad de Costa Rica y Ministerio de Educación. *Op. cit.*

	Hombres	*Mujeres*
Ingeniería y arquitectura	12.14%	0.41%
Ciencias Económicas	7.37	1.36
Agronomía	5.18	0.14
Educación	3.62	10.03
Letras	3.62	7.30
Bellas Artes	0.55	1.36

Se puede apreciar que aquellas carreras que tienen una proporción mayor de mujeres, son las de menor prestigio social y estatus económico.

Aunque estos datos merecerían ciertos comentarios, pensamos que para los fines de este proyecto basta señalar que demuestran, en forma clara, que al menos en esos aspectos la mujer está en una situación de franca desigualdad e inferioridad en comparación al hombre. Pero esta desigualdad se manifiesta también en el campo político y gremial donde su participación es escasísima, y en el papel crítico que desempeña dentro de la reproducción gratuita de la fuerza de trabajo en el hogar.

Esta situación también es aceptada y reproducida en Costa Rica por las propias mujeres y por la sociedad en general, a través de una fuerte internalización ideológica que la justifica, la hace aceptable e incluso deseable. De ahí los valores ya bien cooncidos que se inculcan tanto a hombres como a mujeres, y que conducen a concebir la subordinación y la explotación femenina como inscritas en leyes naturales y por lo tanto ineludibles.

Esta ideología se transmite a la población a través de múltiples canales, tales como el hogar, la escuela, la Iglesia y los medios de comunicación masiva.

Estos últimos juegan un papel preponderante, creemos, en el mantenimiento de la explotación económica femenina y de su dominación ideológica, no sólo en Costa Rica sino en general en América Latina.

Queremos en este trabajo analizar específicamente qué mensajes transmiten los medios de comunicación en Costa Rica, para determinar cuáles son los valores que sirven para promover y reforzar la situación de discriminación que el sistema le asigna y todas las consecuencias sociales que esa discriminación acarrea.

Creemos que de darse una mayor incorporación de las mujeres, sin duda constituiría un aporte de elementos complementarios a los análisis y estrategias que en la actualidad se plantean en los países subdesarrollados.

Un primer paso para lograr esta incorporación femenina en América Latina es la profundización y mayor nivel de conciencia acerca del tema, no ya en cuanto a sus manifestaciones concretas —lo que ya se ha hecho ampliamente—, sino intentando descubrir en qué forma se vincula a un sistema global concreto (en este caso Costa Rica) y cómo éste lo reproduce a través de la ideología.

Creemos que la explotación y dominación femenina en nuestros países asume matices un tanto diferentes de los que se siguen en los países desarrollados, lo que exige plantearnos el problema desde otra perspectiva.

En los países desarrollados, el mayor acceso de la mujer a la educación y al proceso productivo, y por lo tanto a ingresos más elevados, ha exigido y permitido al sistema proporcionar una serie de servicios y de productos que suplen o alivian el trabajo doméstico, reduciendo de esta forma la tasa de explotación femenina. La existencia de alimentos preparados, guarderías infantiles, lavanderías, aparatos electrodomésticos al alcance de grandes masas de la población, y la mayor participación del hombre en los trabajos domésticos, ha contribuido a este proceso. También ha traído como consecuencia que la contradicción entre los sexos asuma un carácter de lucha y reivindicación visible en amplios sectores, lo que posibilita una mayor conciencia general sobre el problema y una relativa libertad conseguida por la mujer, que la coloca en un

mejor pie de lucha por su igualdad con el hombre en todos los campos, sin necesidad, por ahora, de cuestionar el sistema.

En América Latina, la incapacidad del sistema para incorporar masivamente a la mujer en el proceso productivo, la escasez de ingresos que sólo permiten a las minorías el acceso a los servicios de sustitución del trabajo doméstico y el escaso nivel de conciencia que tiene la propia mujer acerca de su situación de explotación y subordinación, centran el problema en la necesidad urgente de lograr esta toma de conciencia e incorporar al sector femenino explotado en tareas tendientes a lograr un cambio total de estructuras, sin los cuales ni la liberación de su clase, ni la propia de su sexo serán posibles.

Por todas estas razones nos parece importante continuar el aporte que significó la tesis realizada por dos alumnas[5] de la Escuela de Trabajo Social, donde demuestran a través de un trabajo serio de recopilación de datos, la evidente subordinación y marginación de la mujer costarricense, y donde recomiendan profundizar más los aspectos ideológicos que la sustentan. Siguiendo esta recomendación, hemos elegido estudiar los medios de comunicación como factores de refuerzo ideológico, debido a que en Costa Rica no se ha estudiado esta perspectiva.

Esperamos que este estudio constituya un aporte para situar, comprender y enfrentar mejor el problema de la situación de la mujer y proporcionar algunos elementos para su superación y para la incorporación activa de este sector en las múltiples tareas políticas, sociales y económicas conducentes a la liberación de nuestros pueblos y también a las de las propias mujeres.

[5] M.E. Víquez y C. Barrantes, Algunos antecedentes acerca de la situación de la mujer en Costa Rica. *Op. cit.*

Marco teórico

Breve introducción

El marco significa un recurso a ciertos aspectos de la reflexión dentro de la tradición social, que debe cumplir con las siguientes tareas:

a) Definir, con respaldo de la teoría, las variables fundamentales que refieren el problema considerado a las leyes más generales que explican el funcionamiento del sistema.
b) Conceptualizar, en el interior del discurso teórico, los términos que intervienen en el planteo del problema que se intenta enfrentar.
c) Entregar la justificación básica de las decisiones metodológicas.

La explotación de la mujer

La situación de explotación y dominación que ocupa la mujer en la sociedad occidental, a través de todas las instancias de la estructura, ha traído las consecuencias negativas que antes señalábamos.

La base en que se sustenta esta realidad es el tipo de trabajo que se le ha asignado dentro del proceso productivo del sistema capitalista: el trabajo doméstico que se efectúa en forma aislada, por el que no se recibe remuneración alguna y que se hace en nombre de una serie de valores que la ideología imperante se encarga de alimentar. La escasa participación de la mujer en la producción social directa de mercancías o servicios, dificulta su percepción de las contradicciones más fundamentales del sistema y las posibilidades objetivas de transformación del mismo, y la ideología que refuerza esta base, transmitida a través

de diversos canales, ayudan a lograr una coherencia que permite a la mujer aceptar en forma acrítica esta situación.

Desde la época de las primeras "sufragistas"[6] existe una preocupación creciente por los distintos aspectos que la explotación y subordinación de la mujer asume en nuestra realidad. Dentro de una gama variada han adquirido notabilidad los movimientos del tipo del "Women's Liberation", que pretenden presentarse ante las mujeres como un camino alternativo a las organizaciones políticas pues motivan y movilizan en torno a problemas inmediatos a la mujer. La liberación se presenta en este caso como un movimiento reivindicador que busca mejorar una condición relativa de la mujer, sin poner en duda la estructura total que la mantiene en este estatus de inferioridad. Este enfoque puede tener sentido en los países hegemónicos desarrollados, donde este tipo de contradicciones secundarias aparecen con más nitidez; pero trasplantado a las neocolonias del capitalismo se desliga de las tareas de reformulación de las leyes más generales de producción y reproducción del sistema, y se convierte no ya en un movimiento reivindicativo, sino en reaccionario. Este tipo de movilización sustrae a las mujeres de las tareas sociales objetivamente necesarias y sirve a la mantención de las relaciones de explotación.

Vamos a entender la situación de inferioridad de la mujer en las sociedades capitalistas subdesarrolladas en tres aspectos, que están íntimamente relacionados: la explotación económica, el poder que sobre ella ejerce el hombre estableciendo relaciones de subordinación y, finalmente, la dominación ideológica que refuerza y hace posible las dos anteriores situaciones.

[6] Organización femenina que en los primeros años de este siglo luchaba por el voto femenino en los Estados Unidos y Europa.

La explotación económica

Desde el punto de vista económico, el tipo de mujer al que nos referimos sufre tres formas diferentes de explotación:

a) En cuanto esposa o hija de un individuo que por su posición social es explotado.
b) En cuanto explotada directamente al estar inserta en el proceso de producción.
c) Como encargada del servicio doméstico de su casa.

La explotación de clase la percibe directamente y sus consecuencias ya han sido ampliamente analizadas en múltiples escritos.[7] Para el universo que buscamos considerar, esa explotación se manifiesta concretamente a nivel del consumo y de la obtención de servicios. Enfrentada a esta explotación, no se diferencia del resto de su clase y en nada tiene que ver el hecho de que sea mujer.

La explotación salarial, que si bien es cualitativamente idéntica a la del hombre, presenta diferencias debido a la tendencia que existe por parte de los capitalistas a pagar salarios más bajos a la mujer cuando cumple funciones idénticas a las del hombre en la producción o en los servicios, o a ocupar mujeres casi exclusivamente en trabajos menos productivos y por lo tanto menos remunerados.

La explotación doméstica es la tercera forma de explotación económica que sufre *en el hogar* como fuerza de trabajo no remunerada, productora de bienes de consumo indispensables para la reproducción de la fuerza de trabajo que el capital necesita para explotar.

Nos interesa esbozar (pues no es el objetivo directo de este proyecto) en qué forma este trabajo doméstico se vincula al sistema económico total, ya que el trabajo asa-

[7] Los clásicos marxistas.

lariado ha sido ampliamente abordado en este sentido en múltiples obras, comenzando por *El Capital*. Pensamos que en la época actual, el trabajo doméstico también está sometido al capital e integrado al sistema, y que no se lo caracteriza adecuadamente cuando se lo cataloga como "servil" o "pre-capitalista".

Si bien el proceso de trabajo doméstico se inició mucho antes de la era capitalista, hoy en día ha sido subordinado al capital, que actúa sobre él a través de la circulación.

No hay duda de que el trabajo doméstico no aporta plusvalía directamente a un capitalista determinado, pero si se analiza el dominio que el capital ejerce sobre el mercado, podemos observar que al nivel de la sociedad global aporta trabajo, y que este trabajo beneficia indirectamente a los capitalistas.

Es en el análisis de la constitución de la tasa de plusvalía donde aparece el trabajo doméstico destinado a la reproducción de la fuerza de trabajo del proletario y de su familia, y que teóricamente es equivalente al salario y que influye en la generación de plusvalía por diferencia con el valor producido por esa fuerza de trabajo durante el tiempo remunerado. El capitalista paga al proletario un salario menor que el que pagaría si no existiera el trabajo gratuito de la mujer, ya que si así fuera, ese trabajador requeriría de una suma más elevada para reproducir su fuerza de trabajo, o la sociedad tendría que proporcionar los servicios que en la actualidad la mujer entrega en forma gratuita. Por lo tanto, el trabajo gratuito de la mujer aumenta indirectamente la ganancia al bajar el monto de la remuneración necesaria para reproducir la fuerza de trabajo del capitalista o del sistema en su conjunto.

Sin embargo, la economía burguesa en sus estudios toma a la familia sólo como unidad de consumo, y de esta forma este vínculo pasa desapercibido. A pesar de que más del 50% del tiempo de trabajo a nivel de toda la sociedad se desarrolla dentro del hogar, este trabajo es con-

siderado improductivo por el hecho de no generar mercancías ni plusvalía directamente. Pero allí existe trabajo (según la definición más amplia de Marx; véase *El Capital,* tomo I) y se producen bienes de uso (alimentos cocinados, habitación limpia, ropa lavada, etcétera), indispensables para que la fuerza de trabajo que saldrá al mercado en forma de mercancía se reproduzca.[8]

Es cierto que esta forma de explotación ha sido sublimada a través de diferentes mecanismos ideológicos, entre ellos los medios de comunicación de masa, exaltando estas tareas como propias de la naturaleza de la mujer, y permitiendo que ésta las justifique con razones metafísicas ("es natural, soy mujer") o afectivas ("cocino porque amo a mi familia"). Pero eso no cambia en nada el asunto. El capital necesita de una fuerza de trabajo alimentada, vestida, descansada, alojada y, en último término, sexualmente satisfecha. Lo que logra con el trabajo gratuito de la mujer.

Existe por lo tanto una compulsión al trabajo doméstico y, en el caso de la mujer que además es asalariada, la obligación de alargar la jornada de trabajo sin remuneración alguna.

El hecho de que cuando la mujer se incorpora masivamente a la producción social el sistema deba recurrir a formas socializadas de producción de bienes de consumo para reproducir la fuerza de trabajo (comedores, guarde-

[8] Digamos entonces que se da el trabajo en su definición más amplia (aun si la pequeña burguesía desocupada puede considerar la cocina como un entretenimiento); aquéllo que dice Marx acerca del "trabajo útil en general", se aplica igualmente al trabajo del ama de casa que al del obrero. (Véase *El Capital,* ed. Sociales, tomo I, pág. 180 y sigtes.). El resultado en el cual el trabajo preexiste idealmente en la imaginación del trabajador, "el proceso de trabajo se descompone en 1o. actividad personal del hombre o trabajo propiamente dicho, 2o. el objeto sobre el cual actúa el trabajo, 3o. medio por el cual actúa, etcétera". (Bruno Lautier, *La Soumission formalle du Travail au Capital,* Departamento de Economía Política, París, VIII Vincennes, 1973.)

rías, lavanderías, como ha ocurrido en los países desarrollados), demuestra claramente que el trabajo de la mujer está plenamente incorporado al sistema y es socialmente necesario, en el sentido más estricto del término.

La subordinación de la mujer al hombre

El segundo aspecto que nos interesa desarrollar es la relación de subordinación que establece el hombre sobre la mujer, en diferentes niveles de la vida social, especialmente en la familia.

La situación de explotación económica antes señalada fomenta una relación denominada generalmente "machismo". El origen de esta relación de sometimiento la encontramos en la historia, para lo cual trabajos como *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, de Engels, han aportado suficientes elementos. Nos interesa sólo señalar que dentro del sistema capitalista el que obtiene el dinero es el que tiene el poder dentro de un grupo social. En el caso concreto de la familia, el jefe del hogar es el que tiene, por esta razón, una mayor autoridad frente a los demás miembros. La relación de dominación que se establece así, traspasa todos los niveles de la estructura social y significa que entre ambos no se establece una comunicación de iguales, sino de obediencia y servicio.

La dominación ideológica

Toda esta compleja subordinación cumple funciones en la reproducción del sistema, por un intrincado y eficiente tejido ideológico[9] que fomenta una concepción determi-

[9] Aunque aquí no vamos a desarrollar el tema acerca de la ideología, queremos indicar que en términos generales la entenderemos

nada acerca de la naturaleza de la mujer y de sus condiciones biológicas y síquicas, y en consecuencia sociales, y lleva a aceptar la inferioridad de la mujer en el desempeño de actividades intelectuales y políticas y su vocación para asumir tareas domésticas.

Algunos ejemplos acerca de los valores que se le asignan a la mujer, tendientes a reforzar lo anteriormente anotado, podrán aclarar esta situación.

Valores que niegan la capacidad intelectual y política de la mujer y que refuerzan esta capacidad en el hombre:

Mujer	*Hombre*
afectiva	racional
intuitiva	planificado
superficial	profundo
impulsiva	reflexivo
sumisa	autoritario
tímida	valiente

Esta tipología de valores, que han sido estudiados por autores como Jorge Gissi,[10] llevan a inducir a un determinado comportamiento a la mujer, que refuerza la base de la explotación material a la que está sometida.

como la explica la Ideoolgía Alemana de Marx y Engels. La falsa conciencia que los dominadores imponen a los dominados mediante la cual se racionalizan las características y las razones de esa dominación, así como las exigencias y las orientaciones para superarla, es "ideología" que unifica e integra a nivel de la conciencia lo que es antagónico a nivel de la estructura social objetiva. Esto no intenta ser una definición, sólo pretende excluir la orientación más general de Althusser que, insistiendo más sobre otros rasgos, intenta separar la connotación de "conciencia falsa" del concepto "ideología".

[10] Véase Jorge Gissi Yohos, *Opresión y marginalidad de la mujer en el orden social machista*. Editorial Humanitas, Buenos Aires, 1972 (Colección Desarrollo Social), págs. 125-174.

Valores que fomentan la capacidad de la mujer para asumir tareas domésticas:

Mujer	*Hombre*
sacrificada	egoísta
abnegada	individualista
maternal	impaciente
paciente	débil ante el dolor
fuerte ante el dolor	rebelde
sumisa	crítico
resignada	independiente
dependiente	

Esta valorización cambia de acuerdo con la clase social en que la mujer se sitúa, y tiene un énfasis diferente según las coyunturas en que se presenta.

Uno de los canales a través de los cuales se vehiculan estos valores, son los medios de comunicación masiva, que para la mujer, aislada de las relaciones sociales de producción, constituyen el único contacto permanente con el mundo exterior.

Los medios de comunicación de masas

Un estudio realizado por Mario Kaplun acerca de los medios de comunicación de masas (MCM) en América Latina[11] donde estudia la magnitud y el alcance que éstos han logrado en el continente, llega a interesantes conclusiones al respecto. Los parámetros establecidos por la UNESCO para determinar el grado de información de una población determinada, señalan que los índices mínimos aceptables por cada 100 habitantes son, para la prensa, diez ejemplares; para la radio, cinco receptores;

[11] Mario Kaplun, *La comunicación de masas en América Latina*, Publicaciones educativas, Bogotá, 1973.

y para la televisión, dos aparatos. Kaplun, según esos parámetros, demuestra que América Latina supera el promedio deseable y alcanza, por cada 100 habitantes, un número de 5.7 televisores, y en cuanto a la radio, lo supera con creces, llegando a 15.3 receptores.

Luego el autor desglosa estos resultados por países, y en el caso de Costa Rica presentan dimensiones de gran interés, que no es el caso señalar en este proyecto. Sin embargo, a modo de ejemplo, indica que sólo tres países lo superan en número de televisores por habitante.

El estudio de los MCM ha sido abordado, a nivel mundial, con la intención de medir la magnitud de su impacto en los habitantes del globo, a fin de precisar cuáles son los que tienen mayor alcance y en qué forma pueden ser mejor utilizados de acuerdo con los intereses que éstos persigan.

En torno a la década del 60, en América Latina se comienza a percibir que el estudio de esta temática es mucho más compleja, y que debe dársele un enfoque diferente, desde una perspectiva analítica.

Fundamentalmente, dos líneas de estudio se inician a partir de esta nueva perspectiva. La primera intenta detectar en sus investigaciones qué ideología trasmiten los MCM, con el objeto de descubrir qué valores intentan imponer y cómo influyen en los individuos, obteniendo de éstos conductas que favorecen el mantenimiento del sistema. Esta línea de estudio ha exigido a sus autores investigar además quiénes tienen la propiedad y el control de los MCM, a qué clase social pertenecen y cuáles son los intereses que representan. Dentro de esta línea de investigación podemos citar a autores como Armand Mattelard y Daniel Camacho.[12]

[12] Armand Mattelard, Centro de Estudios de la Realidad Nacional Santiago, Chile.

Daniel Camacho, *La administración cultural en el subdesarrollo*. Ed. Costa Rica, San Jos!, 1974.

La segunda perspectiva de estudio de los MCM ha destacado el papel que éstos tienen dentro del engranaje total del proceso de producción en el sistema capitalista. Estos análisis parten de la base de que el modo de producción capitalista obtiene plusvalía a través del no pago de una parte de lo que corresponde al obrero por su trabajo en la producción de mercancías, pero que ésta sólo se realiza en el momento en que la mercancía es adquirida en el mercado. Para que esto se obtenga con cierta regularidad, es importante el papel que cumple la comunicación como parte integrante de la circulación, para acortar el tiempo entre la producción y el consumo, agilizando este último. Esta línea de tratamiento del tema señala que el costo de la comunicación se incluye, al igual que el transporte y el almacenamiento, en el proceso de circulación de mercancías, y que ésta ha sufrido toda una evolución de acuerdo con los requerimientos que el desarrollo del sistema capitalista ha ido presentando.[13]

A nuestro parecer, tales enfoques no son contradictorios, sino que están referidos a diferentes énfasis. Por lo tanto pueden reunirse en una síntesis integradora, estableciendo correctamente cuál es la ubicación que tiene la comunicación en el proceso de producción, pero a su vez reconociendo el mensaje ideológico y valorativo que transmiten y que finalmente también sirve para reproducir y reforzar la base material que sustenta al sistema.

En nuestro estudio pretendemos determinar en los mensajes ideológicos, los valores, formas de vida e ideales que promueven, pero a su vez nos interesa penetrar el

[13] Marcos Gandásegui, "Estructura Social y medios masivos de comunicación", *Avances*, Instituto de Investigaciones Sociales, núm. 15, San José, noviembre de 1976.

Hugo Assman, "Evaluación de algunos estudios latinoamericanos sobre comunicación masiva". Trabajo presentado al XI Congreso Latinoamericano de Sociología, San José, 1974.

contenido económico, es decir, cómo la ideología favorece la realización gratuita del trabajo doméstico, elemento necesario para sostener el funcionamiento del sistema, y cómo induce al consumo de determinadas mercancías, que permite la realización de la plusvalía.

Metodología

Objetivos del estudio

En un primer momento seleccionaremos algunos medios de comunicación, principalmente dirigidos a la mujer costarricense y que tengan una buena cobertura, para luego clasificarlos de acuerdo con los sectores sociales que prioritariamente los reciben.

Una vez efectuada esta selección, clasificaremos y analizaremos sus contenidos ideológicos, tanto desde el punto de vista de su proyección económica como de su proyección específicamente ideológica y valorativa, dirigidas hacia la conformación de un modelo o patrón femenino.

Finalmente detectaremos, a través del análisis de estos contenidos, la relación existente entre esos mensajes y la explotación femenina, y si existen diferencias entre los mensajes cuando van dirigidos a diferentes niveles de la población femenina.

Pasos de la investigación

Lectura y fichaje permanente de obras relacionadas con el tema de la discriminación femenina y de los medios de comunicación de masa en sus aspectos teóricos, para resaltar el problema con un perfil preciso: búsqueda de datos acerca de las manifestaciones objetivas de esta dis-

criminación en Costa Rica, tales como grado de incorporación al trabajo productivo remunerado, salarios, tipos de labores y cargos desempeñados, nivel educacional, situación jurídica, participación política y sindical y datos censales en general.

Selección de los medios de comunicación

Fuentes para la selección de MCM

a) Estudio coincidental sobre televisión. Estudios de Mercado Ltda. junio de 1976, 16 554 entrevistados en el área metropolitana y capitales de provincia.

b) Mismo estudio y fecha, sobre radio.

c) Oficina de información. "La difusión de la noticia en un área urbana: el caso del paro del comercio 1975".

ch) Codificación y procesamiento de datos contenidos en 730 encuestas realizadas por la Escuela de Promoción Social, Universidad Nacional, y que se efectuó con miembros y no miembros de organizaciones campesinas de todo el país. Las encuestas contienen datos acerca de exposición a medios de comunicación.

d) Como información adicional, el "Estudio de seguimiento y de campo dirigido a la población femenina en edad fértil de Costa Rica", documento provisional, junio de 1973, Centro de Estudios Sociales y de Población, CESPO.

e) Entrevistas a personas clave:

- Gerente de la Casa de las Revistas, quien tiene la exclusividad de la importación y distribución de revistas en Costa Rica.

- Gerente de Publicidad APCU de Costa Rica, S. A.
- Entrevistas colectivas a alumnos de la Escuela de Promoción Social, Heredia, quienes frecuentan comunidades campesinas en todo el país.
- Funcionarios del MAG (Ministerio de Agricultura), que hacen promoción rural en todo el país.

Selección de la muestra

Ante la imposibilidad y la inconveniencia de efectuar un muestreo aleatorio de los medios de comunicación, debido además a la falta de datos sistemáticos al respecto, así como al interés de algunos mensajes muy precisos, nos hemos visto obligadas a efectuar una selección de éstos basándonos en los siguientes criterios:

a) Medios con mayor cobertura nacional.
b) Con mayor público femenino.
c) De impacto rural y urbano.
ch) Dirigidos específicamente a la mujer.
d) Principalmente a sectores medios y bajos (de acuerdo con los criterios de clasificación utilizados en las fuentes).

Estos criterios nos han llevado, en una primera aproximación, a limitar los medios a la radio, televisión y revistas femeninas.

En cuanto al tamaño de la muestra, nos limitaremos aproximadamente a dos programas de televisión, dos de radio y dos tipos de revistas, aunque esto puede variar según lo señale el avance del estudio.

Se elegirá un periodo significativo, que represente no menos de un 20% del total del programa o de la revista en lo que va del año 1976.

Análisis de contenido

En toda transmisión de mensaje podemos distinguir tres componentes fundamentales: la intención del emisor, la estructura del mensaje y la captación del receptor. Nos referiremos a cada una en particular.

La intención del emisor: Ésta se refiere al contenido del mensaje, y que en este caso concreto postulamos que es el mantenimiento y reproducción del sistema y la mantención de la explotación femenina, en la forma en que se ha especificado en el marco teórico.

La estructura del mensaje: Indica la forma particular en que se construye el mensaje para expresar la intención. Podríamos decir que es el envoltorio del mensaje.

La captación del receptor: Analiza los efectos, concepciones, hábitos, a los que el mensaje induce. Este aspecto queda fuera de nuestro estudio; es un trabajo que podría realizarse posteriormente mediante encuestas de impacto y otros medios.

En nuestro estudio nos interesa analizar los mensajes contenidos en las novelas y en la propaganda que la acompañan. Aunque los medios de comunicación transmiten además mensajes en otras formas, los datos del estudio exploratorio sobre MGM indican que las novelas son las que tienen un mayor público femenino dentro del sector seleccionado.

Existen algunas diferencias en cuanto a la entrega del mensaje entre la propaganda y la novela. La propaganda revela más explícitamente el mensaje que la novela, aunque el contenido puede ser similar, debido a que esta última adopta una forma más compleja para estructurarlo.

En general, la estructura fundamental de un mensaje de propaganda puede desglosarse de la siguiente forma:

a) Presentación de un anhelo que se ha hecho socialmente necesario (viajes, éxito amoroso o económico, prestigio, ascenso social).
b) La experiencia demuestra que este anhelo es difícil de alcanzar.

Esta dificultad puede estar explícita en el mensaje o remitirse a la experiencia del receptor (el receptor, si es mujer, por ejemplo, sabe que es trabajoso lavar ropa. La pareja sabe por experiencia que la realidad los distancia mucho del ideal que la sociedad les ha enseñado a llamar amor). Pero el mensaje intenta mostrar un camino fácil, al alcance de cualquiera, para obtener ese anhelo (siguiendo con el ejemplo anterior, comprando un detergente que lava sólo ropa, o un perfume determinado para lograr ese amor anhelado).

c) Finalmente, demuestra que se obtiene la meta deseada en forma clara (La ropa queda limpia y nueva; la pareja logra atraerse mutuamente). Esta meta parece como un ideal al cual debe aspirar el oyente o lector.

Para captar estos mensajes, intentaremos, en una primera aproximación, aplicar un cuestionario a la selección de propaganda y novelas, para detectar este recorrido particular en relación a la mujer, captando los contenidos ideológicos y económicos.

Aunque la estructura del mensaje es básicamente la misma en la novela y en la propaganda, pues la televisión, la radio y las revistas combinan ambas en la misma unidad de entrega, dirigidas intencionadamente a las mismas personas, presentan algunas diferencias como las siguientes:

Propaganda	*Novela*
Tiempo muy corto (una sola unidad de análisis)	El mensaje se despliega en un tiempo más largo, que incluso puede estar dividido en capítulos, ninguno de los cuales contiene el mensaje completo.
Un solo tema directamente organizado hacia una misma intención, que está explicitada objetivamente.	Múltiples pequeñas unidades temáticas (y mensajes) que se combinan en forma compleja, de manera que la explicitación del mensaje requiere de un cierto esfuerzo del receptor.
Pretende provocar una actitud de respuesta al mensaje	Pretende entretener y el mensaje queda oculto tras una estructuración mucho más fina e indirecta.

En estas condiciones, como se pretende ordenar los mensajes dirigidos a la mujer, parece conveniente elaborar un código para la propaganda y luego enredarlo para el caso de las novelas, por tratarse de un género literario donde el mensaje se entrega en forma menos directa, con integración de múltiples subtemas. Es decir, que cada uno de los puntos del código para la propaganda podrá aparecer como unidad articulada que integra varias dimensiones esparcidas a lo largo de la novela.

En consecuencia, previa selección de categorías adecuadas para el análisis de los mensajes relacionados con el problema de nuestro estudio, se confeccionarán fichas con cuestionarios para apiicarse a novelas y propaganda durante el tiempo seleccionado. Esta información se pro-

cesará a fin de detectar no sólo el tipo de contenidos, sino también la frecuencia en que aparecen, analizándose posteriormente para obtener las debidas conclusiones que tendrán relación con los objetivos establecidos.

Recursos

Para llevar a cabo la investigación se cuenta con los recursos aportados por ambas investigadoras y sin un financiamiento especial, también se contará con la computadora de la Universidad de Costa Rica.

BIBLIOGRAFÍA

Ander Egg, Exequiel; Samboni, N.; Yañez, A. T.; Gissi, Jorge y Dussel, E. *Opresión y marginalidad de la mujer en el orden social machista*, Editorial Humanitas, Buenos Aires, 1972 (Colección Desarrollo Social).

Baner, Alfredo. *La mujer en el socialismo*, Ediciones Sílaba, Buenos Aires, 1970.

Camacho, Daniel. *La dominación cultural en el subdesarrollo*, Edit. Costa Rica, San José, 1974.

Castro, Fidel. *La revolución tiene en las mujeres cubanas hoy día una impresionante fuerza política*, Ed. Ciencias Sociales, Ediciones políticas núm. 1, La Habana, 1974.

Della Costa, María Rosa y James Selma. *El poder de la mujer y la subordinación de la comunidad*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975.

De Beauvoir-Simone. *El segundo sexo*, Edit. Siglo XXI, tomos I y II, Buenos Aires, 1972.

Engels, Federico. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Ediciones Pepe, Medellín, 1972.

Kaplun, Mario. *La comunicación de masa en América Latina*, Publicaciones Educativas, Colombia, 1973.
General Secretariat Organization of American States. *La mujer en América Latina: pasado y futuro*, Washington, 1975.
Lenin, V. I. *La emancipación de la mujer*, Edit. Progreso, Moscú, 1972.
Marx, Carlos, Engels, F., Lenin, V. I. y otros. *La emancipación de la mujer*, Editorial Grijalbo, México, 1970.
Randall, Margaret. *Las mujeres en la revolución*, Ed. Siglo XXI, México, 1972.
Revista de la Escuela Normal Superior de México, Año Internacional de la Mujer, núm. 18, México, 1976.
Revista *Comunicación y Cultura* núm. 2, Edit. Galerna, Marzo de 1974.
Revista *Nacla's Latin American and Empire Report*. "Women's labor", vol. IX, núm. 6, Nueva York, Septiembre de 1975.

3. IMÁGENES DE LA MUJER EN LA NARRATIVA MEXICANA CONTEMPORÁNEA

Ana Rosa Domenella
Diana Morán
Edith Negrin

Introducción

Una época histórica no es aprehensible en su totalidad por la economía o la sociología, aun ahora, en 1977. Pensamos que —sin caer en el sociologismo vulgar— el valor epistemológico de la literatura sigue siendo una de sus dimensiones vigentes. En particular, hay un nivel del conocimiento que tal vez sólo la literatura (o las subliteraturas) puede cubrir: la vida cotidiana de los individuos anónimos.

Nos propusimos aquí abstraer de la literatura mexicana contemporánea una serie de instantáneas que muestren como viven las mujeres su cotidianidad, caracterizada ésta, por Henri Lefebvre como lugar de equiiibrio, a la vez residuo y producto del conjunto social.[1]

Entendemos por narrativa mexicana contemporánea la que se produce a partir del año 1958. Diversos criterios fundamentan este corte. *Histórico-políticos:* el final de la

[1] Henri Lefebvre, pág. 45. Véase Bibliografía.

década de los cincuentas marca el principio en México del "desarrollo estabilizador"[2] que conlleva la industrialización del país (iniciada como proyecto histórico en los cuarentas) hasta sus últimas consecuencias. De acuerdo con el proyecto industrializador, que implica la superexplotación de la fuerza obrera, el país presenta, a partir de 1958, un panorama de pacificación represiva de todos los movimientos obreros, campesinos e incluso de sectores medios. La corrupción está ya institucionalizada. Paradójicamente, al mismo tiempo, la revolución cubana hace resurgir la conciencia del latinoamericanismo y la exploración de nuevas vías revolucionarias para nuestros países. *Criterios literarios:* en 1958 aparece *La región más transparente*, novela que marca una ruptura y un avance radical en la narrativa mexicana: búsqueda de nuevos significantes para una nueva concepción del devenir de la revolución mexicana; novela que inaugura —dice Carlos Monsiváis—[3] nuestra modernidad.

Sin ser todo esto un marco histórico estricto, sí traza coordenadas de un contexto con el que habría que relacionar a los personajes femeninos de la narrativa de la época, al parecer tan ajenos al mismo. No vamos a dar respuestas, nos limitaremos a mostrar a algunos de estos personajes en su movimiento, con todos los riesgos que esta abstracción implica. Si bien estamos conscientes de que cualquier modelo de análisis de clases sociales desatiende en su especificidad la peculiar situación en que se encuentra la mujer,[4] pensamos que un corte por clases es indispensable para presentar una visión de conjunto y optamos por el modelo marxista de acuerdo con nuestra concepción de la literatura y la sociedad.

[2] Antonio Ortiz Mena y otros. Véase Bibliografía.

[3] Carlos Monsiváis en: "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX". Véase Bibliografía.

[4] A pesar de no ser nueva la idea, está muy bien expresada por Gisele Halimi. Véase Bibliografía.

La selección no pretende ser exhaustiva, pero aspira a ser representativa en la medida en que los autores que revisamos fueron "consagrados" por la cultura dominante de la época, cultura que legitima literariamente los intereses ideológicos —en primer instancia— de las clases dominantes.[5]

Aparte de este criterio, que de alguna manera se impone desde fuera, nuestra selección de personajes femeninos responde a que sean urbanos (tanto de la capital como de ciudades de provincia) y que —repetimos— se vean actuando en su vida cotidiana.

Los autores revisados fueron: Juan José Arreola, José Revueltas, Sergio Galindo, Carlos Fuentes, Rosario Castellanos, Juan García Ponce, José Emilio Pacheco, José Agustín, Elena Poniatowska, Gustavo Sáinz y Guillermo Samperio. La no inclusión de otros autores no se debe a ningún criterio valorativo; este trabajo es un punto de partida, una primera aproximación, forzosamente parcial e incompleta.

Burguesía

> "Para el burgués, su mujer no es otra cosa que un instrumento de producción".
>
> C. Marx y F. Engels

En *La muerte de Artemio Cruz*, novela de Carlos Fuentes, Catalina Bernal es la esposa de Artemio Cruz, un hombre audaz y sin escrúpulos que surge de los convulsivos años revolucionarios y que llega a formar parte de la burguesía subordinada al imperialismo. Catalina es hija de un terrateniente y prestamista de Puebla; un viejo de apariencia aristocrática que sostiene: "Pero nosotros

[5] Entre otros, Jacques Leenhardt. Véase Bibliografía.

seguiremos, seguiremos siempre, porque hemos aprendido a sobrevivir, siempre . . ." (pág. 42). En su caso personal la sobrevivencia exige casar a su única hija con Artemio Cruz.

El poder basado en la posesión de bienes raíces se transmite a la mujer (en este caso la hija), quien también es vista como una propiedad, como la misma tierra que se obtiene por apropiación violenta o compra. Dice Catalina: "Estaba comprada y debía permanecer aquí . . . sin voz ni actitud, comprada, testigo mudo de él" (pág. 97).

La disyuntiva vital a la que se enfrenta Catalina es aceptar su rol de esposa y el placer sexual o la autorrepresión, oponiendo un rencor silencioso a la fuerza del hombre, en nombre de una escala de valores, asimismo masculina ("mis deberes de hermana e hija", pág. 107).

Catalina opta por la pasividad y el hermetismo. Antes de la separación definitiva reprocha al marido: "Yo no escogí mi vida" (pág. 110); ". . . tú, si quieres, puedes amar a muchas mujeres, pero yo estoy atada a ti" (pág. 112). En efecto, Artemio Cruz tiene diversas amantes, desde una india joven hasta una divorciada intelectual, pero él nunca se divorcia a pesar de vivir cada uno en casas apartadas.

Catalina esconde su insatisfacción entre el lujo y la proyecta manipulando a su hijo varón —a quien, después pierde porque su marido se lo lleva para formarlo a su imagen—. La hija mujer, a su vez, reproducirá la figura de la madre. Frente al padre moribundo, ambas se desesperan por el testamento.

Otro caso en que el vínculo legal se mantiene sólo por intereses económicos, aunque cada cónyuge haga su vida independiente del otro es el matrimonio de Alexis, el "cazafortunas" de *La Princesa del Palacio de Hierro*: ella, por ser muy católica "nunca, nunca le iba a dar el divorcio".

La familia tradicional y la represión sexual

"El mundo exterior era ficticio".

Sergio Galindo

La familia patriarcal burguesa de tipo autoritario, tiene como fin reproducir y perpetuar el sistema social al que pertenece. Del mismo modo que en toda sociedad clasista se establecen relaciones de opresor-oprimido, en la llamada "primera célula social" existen roles bien definidos y discriminaciones sociales, que trataremos de ejemplificar, recordando que, dentro de su heterogeneidad, los estratos o sectores medios se identifican con los sistemas de valores impuestos por la burguesía.

Madres

Los modelos de madres hallados tanto en Rosario Castellanos como en *La muerte de Artemio Cruz*, presentan diferentes características, así vivan en la capital o en ciudades de provincia. En estas últimas se repite la situación de haber enloquecido por la muerte del marido o el hijo varón preferido. No expresan cariño hacia los hijos vivos, existen para la memoria de los queridos ausentes. En la gran ciudad es distinto: la protagonista del relato de Castellanos, *Cabecita blanca*, considera la viudez como el estado ideal, consecuente con la teoría de su hermana —"solterona amargada"— de que "un marido en la casa es como un colchón en el suelo. No lo puedes pisar porque no es propio; ni saltar porque es ancho. No te queda más que ponerlo en su sitio. Y el sitio del hombre es su trabajo" (pág. 49), "cabecita blanca" piensa que "el lu-

gar adecuado para un marido era en el que ahora reposaba su difunto Juan Carlos". La viudez es la liberación. En el caso de Ene (en *La palabra sabrada,* de José Revueltas) la viudez es pretexto para desplegar todas las "poses" previsibles ante el "dolor" irreparable". El patetismo y la tragedia se escenifican mejor en la provincia que en la capital.

Cabecita blanca se caracteriza por una ingenuidad rayana en la estupidez, desde sus épocas de novia virtuosa. "Dijera lo que dijera (su marido) provocaba siempre un ¡ah! de admiración" y "el eco se mantuvo incólume y audible durante todos los años de su matrimonio y nunca fue interrumpido por una pregunta, por un comentario, por una crítica, por una opinión disidente" (pág. 52). La ingenua "cabecita blanca" se niega a la evidencia de que la fiel secretaria de su marido es también su fiel amante y de que el buen gusto y ternura de su hijo se vinculan a su condición de homosexual. Esta madre, como otras, transmite su frustración a sus hijos.

Esposas

Romelia (*El viudo Román,* de Rosario Castellanos): Sirve como instrumento de la venganza de un hombre, Román, engañado por su esposa y que esperó largos años para restaurar su "honor ofendido". Su primera mujer, Estela, fue amante del hermano de Romelia, antes de casarse, por imposición familiar, con Román. La segunda esposa, Romelia, de respetada familia provinciana, joven, hermosa, rica, calculadora, ambiciosa, proyecta consolidar su respetabilidad mediante el matrimonio. Proyecta, ya no amar a su marido, sino respetarlo y dominarlo. Pero sus proyectos se frustran ante los planes de Román. Al día siguiente de la fastuosa boda, el marido devuelve a la recién casada al hogar paterno bajo el pretexto de que no

la encontró virgen. Pese a que un acto semejante implica sepultar socialmente a la muchacha, el hombre no vacila en realizarlo. Romelia llora y suplica, pero su padre, cuyos prejuicios son manipulados por Román, hace causa común con él, diciendo: "(ellas) son capaces de recurrir a cualquier medio con tal de no arrostrar las consecuencias de sus actos. ¿Qué otra cosa puede esperarse de las mujeres, cuya naturaleza es débil y cobarde?" (pág. 183).

Romelia tiene un limitado campo de elección sobre su propia vida; pese a su juventud, belleza y dinero es impotente ante los prejuicios provincianos; se propone dominar y termina siendo víctima.

Rosalba (*La zarpa,* de José Emilio Pacheco): En este relato una narradora, Zenobia, cuenta a un sacerdote su infructuosa existencia, signada por la envidia a su mejor amiga, Rosalba, de vida "exitosa". Rosalba nace en el barrio de Santa María. Antes de terminar la preparatoria "se casó con un muchacho bien de la colonia Juárez al que había conocido en una kermés . . . y se fue a vivir a la Avenida Chapultepec, en una casa preciosa" (pág. 72). Años después se casa con un extranjero y se va a vivir a Las Lomas. Después sólo se menciona que se casa por cuarta vez y tiene un lujoso automóvil "con chofer de uniforme y toda la cosa" (pág. 73).

El personaje no está profundizado, la protagonista del relato es Zenobia, pero es significativo que Rosalba se convierta, para mujeres menos "afortunadas", en un modelo. Salvo el problema de carecer de hijos, Rosalba es la imagen misma del triunfo; sintetiza la carrera de esposa como una posibilidad de realización, supervivencia y ascenso social.

Enriqueta (*En el departamentito del tiempo,* Guillermo Samperio): Una mujer de cincuenta años, obesa, sin hijos, ama de casa de tiempo completo; esposa de tiempo

completo de un elevadorista, por primera vez, en treinta años de matrimonio, reflexiona. Reflexiona, porque al no llegar su marido a casa a la hora de siempre, se interrumpe su rutina de treinta años: cena, televisión, coito insatisfecho. El narrador se refiere a ella como "la esposa", "su esposa" (del señor González), "la mujer", durante varios párrafos antes de llamarla Enriqueta y adentrarse en su monólogo:

> Para la mujer tres horas de retraso equivale a un arroz quemado o a una sopa que hierve durante tres horas hasta dejar costras de fideos adheridos al traste . . . (pág. 70).
>
> Y tal parece que en algún momento en ese monólogo casero se dijo que para qué el té de boldo con sus gotas de limón, para qué tantos huevos tibios y calcetines remendados; ella realiza su recuento a base de multiplicar pequeños actos: en cinco años de mil quinientos a mil setecientos huevos tibios, en diez años por lo menos cuatrocientos calcetines parchados, en quince años siete mil idas y regresadas al mercado; además, esos productos aún habría que multiplicarlos por tres o por dos, según el caso . . . (págs. 70-71).

En un departamento asfixiante, prisionera de sus labores domésticas, de su televisión, de sus frustraciones, para Enriqueta el tiempo se ha detenido durante treinta años, a fuerza de ser los días idénticos entre sí. La única transgresión al código conyugal, su secreto íntimo, su venganza, la constituye el haberse acostado una vez con el hijo del portero, pagándole. Enriqueta comparte la alienación con su marido, que acaba de cometer un asesinato. Ambos se definen por la indiferencia total. De la reflexión de Enriqueta no surge ninguna alternativa vital; internaliza el vacío de su vida, pero no tiene nada que oponerle. Al enterarse de que el señor González está detenido en una delegación policiaca, sale a la calle, caminando sin sentido ni dirección, sin conciencia de la lluvia que inun-

completo de un elevadorista, por primera vez, en treinta años de matrimonio, reflexiona. Reflexiona, porque al no llegar su marido a casa a la hora de siempre, se interrumpe su rutina de treinta años: cena, televisión, coito insatisfecho. El narrador se refiere a ella como "la esposa", "su esposa" (del señor González), "la mujer", durante varios párrafos antes de llamarla Enriqueta y adentrarse en su monólogo:

> Para la mujer tres horas de retraso equivale a un arroz quemado o a una sopa que hierve durante tres horas hasta dejar costras de fideos adheridos al traste ... (pág. 70).
>
> Y tal parece que en algún momento en ese monólogo casero se dijo que para qué el té de boldo con sus gotas de limón, para qué tantos huevos tibios y calcetines remendados; ella realiza su recuento a base de multiplicar pequeños actos: en cinco años de mil quinientos a mil setecientos huevos tibios, en diez años por lo menos cuatrocientos calcetines parchados, en quince años siete mil idas y regresadas al mercado; además, esos productos aún habría que multiplicarlos por tres o por dos, según el caso ... (págs. 70-71).

En un departamento asfixiante, prisionera de sus labores domésticas, de su televisión, de sus frustraciones, para Enriqueta el tiempo se ha detenido durante treinta años, a fuerza de ser los días idénticos entre sí. La única transgresión al código conyugal, su secreto íntimo, su venganza, la constituye el haberse acostado una vez con el hijo del portero, pagándole. Enriqueta comparte la alienación con su marido, que acaba de cometer un asesinato. Ambos se definen por la indiferencia total. De la reflexión de Enriqueta no surge ninguna alternativa vital; internaliza el vacío de su vida, pero no tiene nada que oponerle. Al enterarse de que el señor González está detenido en una delegación policiaca, sale a la calle, caminando sin sentido ni dirección, sin conciencia de la lluvia que inun-

da la ciudad. Deja su opresivo departamento pero su salida no es liberadora pues no lleva a ninguna parte.

Para estas tres mujeres sin hijos, el matrimonio es una forma de ascenso social o el cumplimiento de un requisito inevitable. En los textos analizados, la visión del matrimonio es totalmente negativa. La mujer, presa de la cotidianeidad y sus ritos, tanto en la provincia como en la capital, padece la mayor carga de tareas, golpes y prejuicios. Forma parte de los "bienes naturales" del hombre y carece de independencia económica aun en el caso de que posea bienes propios; sus posibilidades de acción encuentran múltiples obstáculos. A la ya opresiva estructura social, se agrega la opresión de la familia patriarcal y autoritaria, donde la mujer con frecuencia es tratada como un ser inmaduro, irresponsable y débil. Las escapatorias a la alienante convivencia matrimonial son —para los personajes analizados— la viudez (desaparición del opresor inmediato) o el adulterio (transgresión de la regla moral).

Solteronas

Éstas son un producto de sociedades donde la carrera más deseable para una mujer es el matrimonio. En la literatura el personaje se ha estereotipado. Casarse y procrear es obligación y destino "natural" de la mujer en la sociedad patriarcal; quien no lo hace sólo puede esperar la lástima o la burla de los demás miembros de la sociedad. En la muestra revisada (narrativa de Castellanos, Galindo y Pacheco) los personajes femeninos viven su soltería como una fatalidad: "La palabra señorita es título honroso . . . hasta cierta edad. Más tarde empieza a pronunciarse con titubeos dubitativos o burlones y a ser escuchada con una oculta y doliente humillación" (*Los convidados de agosto,* pág. 30). Algunas solteronas aparecen resignadas

por su edad, otras subliman su frustración sexual o maternal a través de la beatería: "Devota . . . ingresó en las congregaciones piadosas; era celadora del Santísimo, Dama de la Virgen, Tercera de la Orden Franciscana, pilar, en fin, de la Iglesia" (*Los convidados* . . . pág. 55); o se comportan como "madres sustitutas" en la relación tía-sobrinos (Las hermanas Trujillo en "Vals capricho" de *Los convidados* . . . o la tía de "El parque hondo" en *El viento distante*). La imposibilidad de actuar de acuerdo con sus impulsos les provoca diversos grados de neurosis. Emelina, protagonista de *Los convidados de agosto,* al comprobar que su última oportunidad de conocer a un hombre que "le iba a enseñar la vida" (pág. 95) se pierde definitivamente, transforma la postergada protesta en aullido desnudo: "como una loca . . . como un animal" (pág. 95). Para introducirse en "la vida" —el sexo—, la ocasión única es la fiesta del pueblo, así transformaría sus ensoñaciones sensuales en realidad; la fiesta, explosión colectiva de origen campesino que trastoca el rígido ordenamiento cotidiano y la moral. Al frustrarse la huida de Emelina con un forastero, la doble moral sexista determina que su "salvador" vaya a un burdel mientras ella "aúlla" encerrada en su casa. Otra solterona grotesca es Camerina (*Polvos de arroz,* de Galindo), que vive recluida, entre postergaciones y recuerdos. Camerina parece que sería el futuro de Emelina; su ingenuidad y dependencia terminan por convertirla en una conmovedora (¿?) anciana de 70 años y 95 kilos de peso enamorada de un novio por correspondencia.

En síntesis, la transgresión a las reglas "naturales" está vedada para la mujer a riesgo de ser consideradas (y tratadas como) prostitutas o tener que recluirse en el hermetismo.

Este personaje, caracterizado por el sufrimiento, adquiere, como los demás, rasgos estereotipados. El personaje que presentamos, y que figura en *La palabra sagrada,* de Revueltas, está visto en una coyuntura concreta, la muerte del amante y su ritual: velorio, entierro, etcétera.

Ella no tiene nombre, se le conoce por la función: "la amante" o la "querida". El narrador la nombra con afecto "la viuda ilícita y secreta". La describe en la puerta de la casa donde están velando al muerto: "No quería verlo abandonar el cubo del zaguán, como un perro, afianzada a la reja. Verlo salir y ver cómo sacaban el cadáver, únicamente eso, decía a grandes gritos lastimeros, de bestia".

En tanto que la esposa "legal" grita:

—¿Qué quiere esa infeliz mujer en esta casa . . .?

El personaje, en tanto "culpable" y oculto, toma tintes caricaturescos. En su patetismo, acaba suicidándose en un hotel remoto, lo cual es considerado por la esposa y sus familiares como una ofensa personal, como una injusticia para la familia.

Esta mujer está vista como un ente absolutamente desposeído, con una total dependencia del hombre y sin el asidero que supone el ser parte de una familia establecida. Es por eso que con la muerte del amante finaliza toda su razón de existir, a diferencia de la esposa que pasa de serlo a la condición de viuda con grandes aspavientos pero sostenida por su posición oficial.

La amante es una desclasada, pero en su imagen "clásica", humillada, llena de abnegación, puede considerarse como un fenómeno que los estratos medios han llevado a sus últimas consecuencias.

> Si hablo de 'liberación total' es porque, en mi opinión, las mujeres tienen una vocación revolucionaria global.
>
> Gisele Halimi

Adolescentes

Los personajes femeninos de *La tumba,* de José Agustín, son hijos de profesionales, oscilan entre los 15 y 18 años y pertenecen a los estratos medios de la sociedad. Son estudiantes de secundaria, preparatoria, universidad y forman parte de un grupo de la "onda".[6] De estos personajes estudiamos dos representativos: Elsa y Dora.

Elsa es el prototipo de la muchacha de la "onda": intrépida, rocanrolera, bebedora de whisky y escritora de poemas. Además de su lujosa residencia, posee una casa de campo. No trabaja, "su familia era del D.F., tenía dieciocho años, estudió en la Universidad Femenina la preparatoria, y ahora, estaba en Filosofía" (pág. 68). Se dan pocos informes de sus padres, el narrador se encarga de clasificarlos: "le dije que sus padres eran de un burgués subido, lo que ella aplaudió" (pág. 78). Su conducta invalida el papel tradicional de la hija dócil, pasiva, pura y el de la novia ingenua y virgen. Exhibe su libertad sexual como un reto; fue amante de su profesor de Filosofía y posteriormente del narrador. Sus actuaciones están en con-

[6] Parménides García Salaña define la "onda" como: "Los excesos pueden estar en la diversión que incluye risas, lágrimas y amor, entre alcohol, cocaína, morfina, mota, ácido; según los tiempos". Pág. 14. Véase Bibliografía.

tra de la sacralizada función reproductora de la mujer.[7] Después de un aborto que la dejó imposibilitada de tener hijos, "aulló de alegría y se dedicó al trago de todo corazón. —¡Que se acaben los niños y viva el anovular! —aullaba (pág. 97).

Dora, en cambio, ofrece una imagen de la mujer en dos etapas. La primera corresponde a la de la rebelde sin metas. Al iniciarse el relato es similar a Elsa, una adolescente "iconoclasta". Hija de un arquitecto, vive en Polanco; al fracasar en sus estudios es enviada a proseguirlos en Austria. Allí comienza su segunda etapa. Su rebeldía se define por una toma de conciencia expresa en una carta que envía a su amante: " . . . soy una marxista y estoy encantada de serlo . . . comprendo que aún soy una burguesita . . . pero he de proletarizarme . . ." (pág. 65).

Al regresar a México, Dora ha superado la rebeldía juvenil, ha dejado de ser la niña terrible de la "onda". La capacidad de elegir una posición política marca una separación entre Dora y sus compañeras: "En realidad no entiendo ya esto. Quizá antes fue mi vida, quizá fue lo normal, pero ahora es tan distinto Gabriel, así debe ser, ¿no? Debes cambiar, supérate, encontrar otro mundo. Lucha" . . . (pág. 86).

Con los personajes femeninos precedentes, la protagonista, narradora anónima de *La Princesa del Palacio de Hierro,* es una muchacha de la "onda". Vive en el Pedregal de San Angel, estudió cinematografía en la Universidad Iberoamericana. Trabaja "por pretexto": como su familia le ha prohibido las salidas, para verse con el novio de turno, decide trabajar como dependiente y modelo en la "boutique" de El Palacio de Hierro. Ella se define "su-

[7] "Antes que nada debemos reconocer que la función más importante de la mujer es la procreación, función intransferible e insustituible". I. M. de Navarrete, pág. 19. Véase Bibliografía.

perficial", "ignorante", "tarada". En todo momento reconoce el vacío de su existencia, "su inútil razón de ser" (pág. 221). Su capacidad de elección está limitada por su medio social; de manera que su libertad gira en torno del sexo y sus aspiraciones a proporcionar placer a los amantes: Para mí, si un muchacho me gusta mucho y hacía el amor con él, lo importante era hacerlo todo para que fuera el más feliz del mundo. Siempre traté de que fueran los más jubilosos, los más gratificados del universo (págs. 342-343).

La imagen de los personajes femeninos de *La tumba y La Princesa del Palacio de Hierro* y los de *Gazapo*, de Sainz, es subversiva. Estos personajes están en contra del "establishment", desde el lenguaje hasta en la forma de vestirse; representan lo antisolemne, lo anticonvencional que se manifiesta como pugna generacional entre el mundo adolescente y el adulto. Sin embargo, la ruptura de las adolescentes con la visión de la mujer y sus roles tradicionales es artificial. Si bien es cierto que cuestionan y desmitifican el matrimonio y la virginidad, no trascienden la rebeldía juvenil. Aunque la libertad sexual es un primer paso en la lucha por la liberación femenina, circunscribirse totalmente a él significa retomar la condición de objeto sexual institucionalizada para la mujer.

Paralelamente con la imagen de las adolescentes, encontramos las de sus madres. Éstas aparecen desacralizadas: tienen amantes, son amargadas, autoritarias, histéricas, caracterización opuesta a la de la madre pura, sufrida y abnegada que el sistema sanciona. Es necesario destacar que a pesar de la aparente negación del rol materno tradicional y del resquebrajamiento del núcleo familiar, las madres deciden mantener el vínculo matrimonial: salvaguardar para sí y para los demás la institución de la familia.

En *Inventando que sueño (es que viví en Francia)*, cuento basado en una entrevista hecha a la actriz Julie Christie, se relata la vida de ésta desde el inicio de su carrera hasta su consagración. La actriz, protagonista y narradora, es inglesa, estudió en Francia e Inglaterra. Es atractiva, irascible, sentimental, mentirosa, imaginativa, caprichosa, lectora apasionada. Ha roto con los convencionalismos, está unida —sin casarse— con un ex-cartero. La estrella vive la contradicción entre lo que piensa que es y lo que realmente es: " . . . no pienso comprar una mansión, ni tener secretaria, o un regimiento de criadas . . o sentarme tras un chofer . . ." (pág. 18). Quiere conservar su libertad, su autenticidad, vivir sin ostentación, pero se le impone su función de mito: " (dicen) que mi belleza es serena, que por eso me parezco a Greta Garbo y he vuelto a revivir un mito, su mito" (pág. 18).

Este personaje femenino es importante porque encarna el modelo de mujer soñado por un adolescente, el mismo que inspira a las muchachas de la "onda".

Otro personaje femenino adulto es Claudia de *La cabaña*, de García Ponce. Es profesora de una universidad de provincia. En ella se dan todos los roles de la mujer: hija, esposa, madre, divorciada, viuda joven; a través de todos rompe con lo establecido. Claudia se siente libre, no pertenece a nada ni nadie, su cuerpo le pertenece. Claudia (como la Nicole, de *Unión*, del mismo autor) indaga el sentido de su existencia. Las mujeres como ella han liberado su cuerpo, pero esta conquista no va más allá de la satisfacción sexual. Su cotidianidad se concentra en el análisis reflexivo de sus sensaciones físicas y síquicas. En este sentido el trabajo que les garantiza una independencia económica, es absorbido por la investigación erótico-sexual. Su liberación es incompleta. A pesar de ser dueñas de sus cuerpos y de poseer un trabajo, no

trascienden esta etapa: se viven objeto sexual en una forma más intelectualizada que las adolescentes; no se incorporan a los cambios sociales sino que se marginan de los mismos.

Hemos visto que los personajes femeninos, tanto adolescentes como adultos, comparten una actitud de cuestionamiento, ataque y transgresión de los valores institucionalizados (virginidad, matrimonio, familia), pero de hecho hacen el juego al sistema que intentan destruir. Al seguir los modelos impuestos por el colonialismo cultural, aceptan que la emancipación de la mujer quede reducida al aspecto sexual.

Opuesta a la ficticia liberación de los personajes femeninos, hallamos una respuesta masculina que impone la vigencia del modelo tradicional. En *Anuncio,* de J. J. Arreola, se reemplaza a la mujer real con su mediatizada capacidad de elección por una muñeca de plástico. "La Plastisex" reproduce las virtudes femeninas impuestas por el sistema: "Por lo que toca a la virginidad, cada Plastisex va provista de un dispositivo que no puede violar más que usted mismo, el himen plástico que es un verdadero sello de garantía" (pág. 85).

En una época caracterizada por el consumismo, la mujer es una mercancía más y como tal, de diversas calidades que responden al poder adquisitivo de los consumidores.

Proletariado

En nuestra revisión no aparecen personajes que puedan clasificarse, estrictamente, como proletarios, como sí se encuentran en la narrativa de los años 30. Sin embargo, incluimos a Jesusa de *Hasta no verte Jesús mío,* pues en varios periodos de su vida se desempeñó como obrera

("fabricanta"), perteneciendo a los sindicatos de carpinteros, del cartón y peluqueros, que se la disputaban durante las marchas del 1o. de mayo. Pero predominan en su vida las ocupaciones marginales y una constante necesidad de cambio, cambios aparentes que no le permiten superar su pobreza y explotación. En más de una ocasión dejó un trabajo bien remunerado, porque decidía movilizarse con la tropa que salía a combatir a los cristeros.[8]

Su rebeldía es instintiva, nunca adquiere conciencia de clase y su dura lucha por sobrevivir (a los 73 años sigue lavando a domicilio) la asume como un hecho individual, a lo sumo como "natural" entre los pobres, o como castigo porque en esta reencarnación ha sido muy "mala" (no hay que olvidar que una de sus formas de escape frente a la realidad es el espiritismo).

Su desconfianza hacia todo, agravada por la marginación, la llevan a rechazar los sindicatos: " . . . con eso de los pinches sindicatos lo han arruinado a uno para todo . . . arruinan a todos los que se dejan . . . Total: un desmadre . . . Así que yo . . . les dije . . . usted, señor tesorero, despídase de mi cuota y búsquese otros miembros más majes que yo. Y les presenté la renuncia" (pág. 236). Jesusa nunca llega a sentir solidaridad con las demás obreras, porque no depende de esa situación laboral, la vive como temporal. Su protesta primitiva e individualista se extiende a gobernantes y a "héroes" de la Revolución. Para ella son todos bandoleros y ladrones, salvo Emiliano Zapata, y no por los principios que defienda sino porque lo vio actuar, personalmente, como un hombre íntegro.

Jesusa no se siente unida a las demás mujeres, a una clase social ni tampoco a una nacionalidad: " . . . no me siento mexicana, ni reconozco a los mexicanos" (pág. 218).

[8] Carlos Marx en el *18 Brumario* extiende la denominación de lumpenproletariado a sectores de origen rural que forman parte de la tropa del ejército francés.

Se refiere, despectivamente, a los indígenas y aclara que tiene una abuela india y un abuelo francés. En este aspecto hay que tener presente que el explotado suele asumir como propios los prejuicios de la clase dominante de la que es víctima.

Los grupos marginales

> ¿Quién es la chingada? Ante todo es la madre.
>
> Octavio Paz

En el nivel más bajo de la escala social se encuentran las desclasadas: Meche, *La Chata* y la madre de *El Carajo* en *El Apando,* de José Revueltas; Jesusa, protagonista de *Hasta no verte Jesús mío,* de Elena Poniatowska —ya mencionada— y las "sirvientas" en algunos textos de Rosario Castellanos, entre las que destaca doña Cástula del relato *El viudo Román.*

Meche y la Chata:

Ambas compañeras de presos comunes, en la novela participan casi siempre juntas: "unas muchachas con poco menos de veinte años, deportivas, elásticas, ágiles y gallardas al mismo tiempo que bestiales" (pág. 46).

Detalle significativo, casi no hablan —aunque sí gritan y aullan (pág. 46)— se les conoce a través de descripciones del narrador o de lo que piensan "sus hombres", mediados a veces, asimismo por el narrador. Así, de Meche se sabe:

> Albino había sido soldado, marinero y padrote, ella no se dejaba padrotear, era mujer honrada, ratera sí, pero

> cuando se acostaba con otros hombres no lo hacía por dinero, nada más por gusto, sin que Albino lo supiera, claro está. Así se había acostado con Polonio muchas veces. Estaba buena, mucho muy buena, pero era honrada, lo que sea de cada quien (pág. 24).

Las alusiones a *La Chata* suelen ser ensoñaciones eróticas de Polonio: El cuerpo desnudo bajo una bata ligera y las piernas levemente entreabiertas, el monte de Venus como un capitel de vello sobre las dos columnas de los muslos . . . (pág. 22).

Se desconoce el pasado de Meche. A *La Chata* se le asocia con hoteles fronterizos de "medio pelo". Al igual que en el caso de los personajes masculinos, su apellido no se menciona: carece de sentido en su mundo; pero, a diferencia de los hombres, siempre están nombradas por su apodo. Es evidente la simpatía del narrador hacia estos personajes; no se trata sólo de la deliberada confusión entre su propia posición y la de los personajes masculinos al hablar de o pensar en ellas, sino de la insistencia en subrayar que son consecuentes con su sistema de valores, conformado por elementos tales como la fidelidad, a su manera, a "sus hombres"; el ser honradas y el mantener entre sí la amistad —complicidad— a pesar de la envidia. *La Chata* envidia a Meche la relación con Albino, "(le pediría que) sin perder la amistad, le permitiera acostarse con Albino. Una o dos veces nomás, sin que hubiera fijón, es decir, como si Meche no se fijara en ello . . ." (pág. 47).

Pero no obstante la simpatía, hay también una insistencia en mencionar su bestialismo e irracionalidad: se dice que apoyaban a sus compañeros "como perras rabiosas" (pág. 28); y cuando la celadora revisa a Meche, ésta "no podía formular de modo coherente y lógico, ni con palabras ni con pensamientos, lo que le pasaba . . ." (pág. 29).

Las diferencias entre ambas se pierden; su papel es el mismo: vivir para sus compañeros, acostarse con ellos, llevarles drogas, ayudarlos a lo que sea . . ., sin que jamás se cuestionen, ni ellas, ni ellos, ni el narrador, si su vida tiene algún sentido.

Jesusa

Dado que *Hasta no verte Jesús mío* es una novela-testimonio, la información que nos proporciona de su protagonista es más completa que la que tenemos de los demás personajes. Su origen es campesino, de Tehuantepec y queda huérfana desde pequeña. Su padre, aunque había heredado tierras, renuncia a sus derechos para evitar un sangriento pleito entre hermanos y se vuelve "caminante".

La autora resume las actividades de su personaje:

> . . . Jesusa ejerce todos los oficios; sabe guisar, tomar chínguere como los meros buenos, bailar, tejer sillas de bejuco, llevar una peluquería, remozar colchones viejos de hotel de paso, mantener en orden un restorán en donde mucha tropa va a bailar. Sin hijos viuda, sola, Jesusa recoge niños y perros abandonados uno tras otro, y éstos la abandonan a su vez.[9]

A esta amplia gama de quehaceres, debe agregarse el de soldadera ("galleta de capitán", dice ella) y los de "medium" y "fabricanta". Semejante multiplicidad laboral es excepcional en las obras analizadas. Su movilidad constante se debe en parte a su condición marginal, pero también a factores individuales —hereda la vocación trashumante del padre— e históricos —"la bendita revolución me ayudó a desenvolverme". En su relato biográfico, de

[9] Elena Poniatowska. Véase Bibliografía.

corte picaresco, Jesusa insiste en el deseo de haber nacido hombre, dice incluso que ha sido "hombrada".

Muy raras veces hace causa común con las otras mujeres: "Dicen que nosotras somos putas, pero ¿a poco los hombres no son putos, siempre con el animal de fuera?" (pág. 78). Lo más frecuente en ella son las recriminaciones: acusa a las otras de "guajolotas", de "tener atole en las venas", de "cochinas" y se enorgullece de no tener amigas. Es evidente en Jesusa un rechazo tajante a las "virtudes" instituidas para la mujer en el sistema patriarcal: la abnegación, la ternura, el recato. Se autodefine como "muy perra, pegalonera y borracha" (pág. 13). Carece de conciencia solidaria para las demás mujeres porque las considera débiles y dependientes de los hombres, en tanto que ella es fuerte y sabe valerse por sí misma.

Jesusa suprime (¿reprime?) voluntariosamente la zona afectiva de su vida. Explica que pese a su matrimonio (contra su voluntad) no le ha gustado ningún hombre; "sólo como amigos", aclara; y subraya "nunca me ha gustado vivir acompañada" (pág. 295); "yo no soy querendona, no me gusta la gente" (pág. 282); "a mí los niños nunca me han gustado" (pág. 280). Se reserva para el rencor "en eso de los odios, soy muy usurera" (pág. 197). Frente a la experiencia sexual, asume una actitud absolutamente pasiva otorgando al hombre el papel de actor y todas las iniciativas. No obstante ser tan activa en los demás aspectos de su existencia y regodearse con sus triunfos en peleas, borracheras y trasnochadas, la conquista y la independencia amorosa son facetas del modelo masculino con las que no le interesa competir.

Esta mujer orgullosa de su autonomía tiene su propia y peculiar tabla de valores; por ejemplo, golpea a las mujeres que viven temporalmente con su padre —por abusivas y porque le quitan el dinero— pero se deja golpear por su autoritaria madrastra, en parte porque su función está institucionalizada, en parte porque la madrastra "te-

nía estudio" en tanto que Jesusa es analfabeta. También respeta la memoria del marido aun reconociendo que nunca vivió tan infelizmente como en los años de su matrimonio. Respeta determinados atributos varoniles, acepta como natural que su padre fuera "enamorado" y su marido "coqueto", por la sola razón de que son hombres. Jesusa es siempre honrada y no pide ayuda ni siquiera estando enferma y sola. "Por obra del sufrimiento —ha dicho Octavio Paz— las mujeres se vuelven como los hombres: invulnerables, impasibles y estoicas".[10]

La madre del carajo

Este personaje no tiene nombre. El narrador y los restantes personajes se refieren a ella, en el mejor de los casos, como "la madre del carajo" y, en el peor, con una adjetivación degradante. Ser madre es su definición.

No tiene oficio, explícito al menos en la novela, sino sus ocupaciones maternales: llevar a su hijo dinero —obtenido no se sabe cómo— (apretado en la mano) o llevarle droga (oculta en la vagina). Hay continuas alusiones al carajo como un ser no nacido del todo, como una especie de feto, lo cual complementa esta idea: ser madre es su ocupación.

No tiene historia sino con base en la concepción y engendramiento del carajo: "Dios sabe en qué circunstancias sórdidas y abyectas, se habría ayuntado, y con quién, para engendrarlo y acaso el recuerdo de aquel hecho distante y tétrico la atormentara cada vez . . ." (pág. 17). Ser madre es su historia.

Octavio Paz ha dicho: "La mujer, otro de los seres que viven aparte, también es figura enigmática",[11] subra-

[10] Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*. 6a. reimpresión, FCE, México, 1970, pág. 34.

[11] Idem, pág. 50-60.

yando el hermetismo femenino. De la madre del carajo se dice que es "hermética y sobrenatural" (pág. 20). No es nada casual la comparación. Paz explica la duplicidad con que se define a la madre mexicana: por un lado es la madre virgen —de la que hay que enorgullecerse— y por otro la madre violada, chingada —de la que es inevitable avergonzarse—. Pero, en ambos casos, se trata de figuras *pasivas*. La madre del carajo presenta también esta dualidad: se dice que tiene "un poco el aspecto alucinante y sobrecogedor de una Dolorosa bárbara, sin desbastar . . ." (pág. 49); es decir, la madre virgen. Pero a esta imagen se contrapone la de madre chingada, no de una manera explícita sino con diversas comparaciones deshumanizadoras: "un animal desconocido en absoluto" (pág. 47); "un pajarraco al que se le hubiera olvidado volar, un eslabón prehistórico entre los reptiles y las aves" (pág. 50); una vaca (pág. 43); una mula (pág. 27). Y de ambas visiones predomina la segunda debido a lo cual se ha hecho notar[12] que con este personaje José Revueltas desacraliza una figura tan importante en la vida mexicana como la madre. Pero si bien el simbolismo maternal, para Octavio Paz, trasciende las clases sociales y las épocas, Revueltas, sin descartar ese símbolo más o menos generalizado, ubica a esta mujer, sintetizadora del grado extremo de humillación, fealdad y alienación a que puede llegar el ser humano en una situación social precisa, el lumpenproletariado y en una época, la contemporánea.

Es importante hacer notar que la madre del carajo carece de toda capacidad de elegir nada en su vida, y sin embargo, asume fatalmente su destino: "La culpa no es de nadie, más que mía, por haberte tenido" (pág. 17).

[12] Entre otros, José Ruffinelli. Véase Bibliografía.

Las "sirvientas" (trabajadoras domésticas)

Estos personajes están tomados de la narrativa provinciana de Rosario Castellanos. Aparecen casi siempre en forma genérica y anónima. En ocasiones adquieren individualidad derivada de su ocupación específica ("la salera"). Su origen no se precisa, aun cuando es fácil presuponer que es indígena, y su posición laboral está mezclada con resabios feudales. Encontramos un interesante personaje individualizado en "el viudo Román": Doña Cástula. Esta mujer ha recorrido toda la gama de ocupaciones, hasta llegar a responsabilizarse del todo del funcionamiento de la casa en que sirve. Al morir la madre del protagonista, doña Cástula se convierte en la única interlocutora —paradójicamente silenciosa— del viudo; en el único enlace, por largos años, entre él y el mundo exterior. La enajenación de su trabajo invade aún su vida afectiva: el único sentimiento de que es capaz es una fidelidad total hacia los amos. "Por falta de tiempo" no ha guardado rencor "ni siquiera al hombre que la abandonó". De ahí que la autora inicie el relato con el siguiente epígrafe de J. P. Sartre: "La memoria es un lujo de propietario".

A diferencia de las mujeres de la burguesía y los estratos medios, las de los grupos marginales carecen de la seguridad de una familia institucionalizada y se encuentran desposeídas de un entorno propio —casa, departamento—. El caso de Jesusa, dadas sus excepcionales facultades, es único, pero en general puede afirmarse que en estas mujeres se resume el último grado de opresión y enajenación de una sociedad clasista.

Conclusiones

No obstante lo sumario de este corte, podemos extraer algunas conclusiones:

Aun cuando la vida cotidiana está determinada por la especificidad histórica, en la muestra se percibe un des-

fasamiento entre el marco histórico y la vida cotidiana de los personajes femeninos, en el sentido de que no existe participación de las mujeres en el proceso histórico de manera conciente.

Hemos visto que a cada mujer le corresponde un muy limitado espacio de elección vital y que, aun dentro de ese espacio, las decisiones que tome estarán condicionadas por otros factores, fuera de su control. La opresión femenina permea todas las clases sociales, si bien no de igual forma, duplicándose en las clases oprimidas.

La mujer-objeto, ya en un lugar común de las reflexiones sobre la condición femenina, está presente en los textos de autores bastante diversos entre sí por su edad y concepciones. Puede decirse que, en general, la literatura contemporánea mexicana, de diversas maneras ha hecho suyas concepciones mitológicas de un libro tan discutible como *El laberinto de la soledad,* en lo que a la visión sobre la mujer se refiere. Esto nos conduce a pensar que tales mitos sintetizan realmente la ideología de las clases que definen la cultura en el país. Pero nos sugiere también que, a pesar de la mediación ideológica de los escritores existente en toda producción artística, hay en este caso una "verdad literaria" coincidente con una "verdad social", que pensamos rebasa las fronteras del país; no existe la liberación femenina, ni aun entre las mujeres que aparentemente poseen las condiciones para alcanzarla. Al respecto recordamos las palabras de Dacia Maraini:

> No existe la mujer liberada, ni en la novela ni en la realidad, porque la liberación no es un hecho individual. Una mujer no puede liberarse individualmente mientras las demás mujeres permanezcan en estado de sujeción. El problema de la liberación es social y colectivo.[13]

[13] Alaide Foppa, "Dacia Maraini, las mujeres italianas", en: *Los Universitarios,* México, 1974, núm. 29.

Bibliografía

Textos analizados:

Agustín, José. *La Tumba*. 7ª ed., Novaro, México, 1974.

Arreola, Juan José. *Confabulario*. 3ª ed., J. Mortíz, México, 1973.

Castellanos, Rosario. *Album de familia*, 3ª ed., J. Mortíz, México, 1977. *Los convidados de agosto*, 4ª ed., Era, México, 1977.

Fuentes, Carlos. *La muerte de Artemio Cruz*, 1ª reimpresión, FCE, Bogotá, 1977.

Galindo, Sergio. *Polvos de arroz*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1958.

García Ponce, Juan. *La cabaña*, J. Mortíz, México, 1969. *Unión*. J. Mortíz, México, 1974.

Pacheco, José Emilio. *El principio del placer*, J. Mortíz, México, 1972. *El viento distante*, 2ª ed., Era, México, 1969.

Poniatowska, Elena. *Hasta no verte Jesús mío*, 8ª ed., México, 1971.

Revueltas, José. *Dormir en tierra*, Universidad Veracruzana, Jalapa, 1960. *El apando*, 2ª ed., Era, México. 1971.

Sáinz, Gustavo. *Gazapo*, J. Mortíz, México 1967. *La Princesa del Palacio de Hierro*, 4ª ed., J. Mortíz, México, 1976.

Samperio, Guillermo. "En el departamento del tiempo". *La palabra y el hombre*, Jalapa, 1976, núm. 19.

Textos consultados:

García Saldaña, Parménides. *En la ruta de la onda*, Diógenes, México, 1972.

Glanz, Margo. "La onda diez años después: epitafio o revaloración", en: *Texto crítico*, Jalapa, 1976, núm. 5.
Halimi, Gisele. *La causa de las mujeres*, Era, México, 1976.
Leenhardt, Jacques. *Lectura política de la novela*, Siglo XXI, México, 1975.
Lefebvre, Henri. *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Alianza Editorial, Madrid, 1972.
Monsiváis, Carlos. "Notas sobre la cultura mexicana en el Siglo XX", en: *Historia General de México*, tomo 4, El Colegio de México, México, 1976. "Sexismo en la literatura mexicana", en: *Imagen y realidad de la mujer*. SEP, México, 1975 (Sep-Setentas, núm. 172).
Navarrete, Ifigenia M. de. *La mujer y los derechos sociales*, Oasis, México, 1976.
Ortiz Mena, Antonio. "Desarrollo estabilizador, una década de estrategia económica en México", en: *El trimestre económico*, México, 1970, núm. 146.
Poniatowska, Elena. "El libro y la realidad", en: *Los Universitarios*, México, 1975, núm. 62-3.
Ruffinelli, José. *José Revueltas*, CILL, Jalapa, 1977 (Col. Ficción, política y verdad).

4. Y ELLAS APRENDIERON: UN INTENTO DE ANÁLISIS DE LA IMAGEN DE LA MUJER EN LOS LIBROS DE TEXTO DE LA ENSEÑANZA PRIMARIA

Purita Sánchez
Magaly Pineda

Antes de pasar a analizar las imágenes de la mujer en los libros de texto de los primeros cursos de la educación primaria, y con el fin de obtener la mayor objetividad posible de nuestro análisis, nos ubicaremos dentro del contexto social donde dichos libros se utilizan —sociedad y escuela— y tomaremos en consideración algunas variables que determinan, no sólo que la mujer aparezca de una u otra forma reflejada en ellos, sino el porqué aparece y qué objetivos se persiguen con la lectura de esos textos desde tempranas edades.

La ideología, como manera de concebir el mundo, se va conformando en nosotros desde la más tierna infancia, y se constituye en un elemento estructurante de nuestra personalidad. Por ello es que este periodo, donde el niño incorpora a su repertorio un conjunto de funciones y potencialidades, es tomado hoy en día tan en cuenta por los sectores dominantes en la programación de la educación formal e informal.

Al descartar que la personalidad de un individuo sea producto de rasgos físicos o psíquicos, innatos, sino entendiéndola más bien como el producto de sus interaccio-

nes con el mundo, que le formarán un conjunto de actitudes, sentimientos y creencias, podemos entender el porqué de la escuela, y con ella métodos, maestros, material educativo y libros de texto, representan parte impotanísima del aparato ideológico de la clase dominante, ya que sin duda así se garantiza la formación de los servidores y reproductores del *status quo*.

En la sociedad dominicana, caracterizada por una estructura económica y social fuertemente marcada por las diferencias de clases y el control directo y generalizado de la clase dominante sobre los mecanismos formales e informales de educación, la tradición y composición de esa misma estructura ubican a la mujer en una especial condición de ciudadano de segunda clase.

La mujer, que constituye la mayoría de la población y a la vez el mayor porcentaje del desempleo, es el blanco preferido de los mecanismos socializantes interesados en perpetuar en ella los aspectos más conservadores del orden social. Se utiliza como símbolo viviente y eterno que une el pasado y el presente en la cadena natural de la reproducción y la vida.

Los libros de texto en nuestro sistema educativo perpetúan no sólo una imagen tradicional de la mujer, sino que son en general un vehículo de transmisión de todos y cada uno de los valores que hay en la actualidad, caracterizan una sociedad que camina atropelladamente hacia el consumo y que desrrolla los valores más inherentes al capitalismo: competencia, individualismo, egoísmo, afán de lucro, arribismo, etcétera.

El proceso educativo

Si bien es cierto que el proceso educativo en su totalidad conlleva, como ya hemos señalado, la formación de va-

lores y actitudes correspondientes a la época social y a las condiciones de la estructura económica que posibiliten a hombres y mujeres el cumplimiento de los roles asignados para evitar el mínimo de conflicto y garantizar a la vez la ininterrupción y reproducción de los mismos, no es menos cierto que en el proceso de aprendizaje hay "momentos" que marcan con mayor fuerza los patrones e imágenes establecidas que se desean fijar para garantizar la continuidad de dichos comportamientos.

En el caso de los niños, el proceso de aprendizaje formal e informal, a cargo de familiares o en la escuela como institución, marca con claridad tres etapas. Una primera, en el seno del hogar donde los niños modelarán las imágenes y los tipos familiares: el papá de voz gruesa y juegos rudos, que provee el hogar y se acerca a él en el juego o en la reprimenda, y la mamá, más dulce y suave, encargada directa de los asuntos menores que a él conciernen, como limpiar pañales, dar biberones, acompañar al médico. Una ampliación del círculo familiar, como el conocimiento del barrio u otros núcleos familiares, servirá para confirmar su apreciación primaria e identificar con claridad los estereotipos varón y hembra.

En segundo lugar, la literatura infantil transmitida oralmente tanto en los cuentos del folklore como en los universales, confirman a nivel de la fantasía lo que muy especialmente la niña ya va imaginando: sus deberes, el ser bella, buena, sufrida madre. La iniciativa, la audacia, el trabajo no van unidos a su nombre. Caperucita, Blanca Nieves, la Bella Durmiente recreadas por los libros, el teatro y el cine, se convierten en las heroínas del papel que las niñas deben imitar.

El tercer momento se centra en el aprendizaje formal. La maestra del jardín de infantes o la maestra de la escuela se presentarán como la extensión de la madre. No son pocos los especialistas psicólogos y pedagogos los que

testifican el carácter "científico" de poner la primera infancia y los primeros años del aprendizaje formal en manos de las mujeres, "pues su instinto maternal la convierte en la educadora por excelencia de los primeros años".

Aprendizaje de la lectura en los libros de texto

Es indudable que el aprendizaje de la palabra escrita abre al niño un mundo nuevo e insospechado, que desborda su entusiasmo y le da nuevos rumbos en su vida. Los primeros libros, el texto donde se aprende a leer, esas primeras imágenes y caracteres que ellos van descifrando, juegan un notable lugar en su memoria y un recuerdo imperecedero.

Por su carácter, la enseñanza de la lectura requiere de elementos simples y reiterativos, de imágenes claras y precisas. No se puede dar lugar a la abstracción: una rosa debe ser una rosa y no sólo parecerlo, para posibilitar en el niño la relación entre los grabados y la palabra escrita, y así constituirse en un elemento que facilite su comprensión.

No importa el método de enseñanza de la lectura que se utilice: global, silábico, fonético o mixto; los educadores que preparan los textos saben que no sólo el tamaño de la letra y la apropiada secuencia serán los factores a tomar en cuenta, sino también la simpleza casi estereotipada de las frases y oraciones y el carácter de los grabados mismos.

Ambas deben responder a las cosas más cercanas al niño, más fáciles de identificar y ¡claro! de estereotipar. Por eso casi un 95% de los textos de lectura más usados en nuestro país y en el resto de los países de habla hispana, empiezan por la enseñanza de la *m* a través del

consabido: *Mi mamá me ama, yo amo a mi mamá.* Y junto a la oración el grabado de una dulce y bella señora con un niño. (Véase *Ardilla,* pág. 31; *Nacho,* pág. 67; *Coquito,* pág. 6).

Podría decirse que la generalización de este método garantiza su validez, pero en realidad éste sólo confirma la universalidad de la condición e imagen de la mujer, ligada durante milenios a su papel de reproductora, imagen que de generación en generación los mecanismos socializantes se encargan de fijar y mantener.

Es indudable que si sólo fuera la imagen materna la que los libros de texto pretendieran confirmar, podría considerarse como válido, puesto que ésta corresponde a una situación real que nadie pretende negar. Lo que se critica es que sea sólo esa imagen la que se proyecte y que concomitantemente con ella, y en un claro intento de hacerla aparecer como correlativas e intrínsecamente conexas, se presente a la mujer en dos únicas y exclusivas situaciones: la de mujer-madre amorosa y la de mujer-sirvienta, limitada al hogar, preparando la comida, cosiendo la ropa o realizando cualquier otro de los llamados quehaceres domésticos. (Véase *Coquito,* págs. 6 y 80; *Nacho,* págs. 67 y 17, y especialmente *Sonata,* págs. 7, 11, 13, 18, 19 y 20).

Otra imagen ampliamente extendida en los textos, es la de la niña-mujer, es decir, grabados y oraciones en que es la niña la que realiza todas las tareas de las mujeres adultas, facilitando así el mayor impacto del mensaje. Esto es evidente, en especial en el libro *Coquito,* donde los grabados con adultos se limitan a las lecciones de introducción de las letras *m* y *p,* con mamá y papá, y donde el resto de las situaciones son representadas por imágenes de niñas que además son siempre blancas y de pelo lacio.

Veamos, por ejemplo, en una de las oraciones más cursis de la tercera lección, cómo al lado de una niña de pelo castaño que está sobre una pesa se lee:

Susi se pesa,
asea su mesa,
y se pasea paso a paso

A la horrible estructura gramatical de este párrafo, su falso estilo literario y sus incongruencias, se añade la visión de una mujer ya preocupada por su peso, que además cuida de la casa y que remeda con su "paso a paso", la figura ideal de la femineidad. Con lecturas así no es extraño que los escritores y las personas que se expresan con coherencia en nuestro país sean considerados aves fénix o algo por el estilo.

La presencia de la mujer o de la mujer-niña en los libros de texto, expresando siempre actitudes tradicionales y desbordando belleza física, tiene además un refuerzo indirecto con la visión que esos mismos textos ofrecen de la figura masculina. Aquí también tendremos la presencia hombre-padre y niño-hombre, como contrapartida masculina de las lecciones, grabados y oraciones donde aparece la figura femenina.

En los textos aparecen casi siempre ambos sexos, tomando en el 52% de los que presentan figuras femeninas, éstas aparecen encasilladas en los roles tradicionales de madre y encargadas de las tareas domésticas: mientras el rol de padre o la relación del hombre con cualquier actividad familiar constituyen un ínfimo 9.4% del total de figuras masculinas.

Otro elemento significativo es la visión de la mujer frente al trabajo fuera de la casa. De 32 grabados con imágenes reproduciendo distintas actividades relacionadas con el trabajo productivo (siembra, recolección, labores artesanales), en sólo dos la mujer es la protagonista; las demás figuras están representadas por niños o adultos del sexo masculino.

Al igual ocurre con las profesiones, en donde uno solo de los libros presenta una mujer como maestra, mientras en el resto los varones aparecen tanto en el rol de maestros como de doctores.

Un elemento notable no incluido en el cuadro, es la aparente coincidencia de que en la relación correspondiente a la letra jota (*j*) por lo menos tres de los textos, la palabra *jefe*, se simboliza por un gallardo militar, a veces (véase *Coquito*) a caballo.

La relación pasividad-femineidad, actividad-masculinidad, es ostensible. Del total de 204 grabados, un 43% expresa dicha relación, correspondiendo el 50% de ese total a mostrar a los varones en situaciones activas, mientras sólo un 17% muestra de igual manera a las niñas.

Se podría pensar que, al ser pequeña la muestra analizada y no exhaustiva, la gravedad de los señalamientos realizados se minimiza. Pero debe tenerse en cuenta que tres de los cinco libros en ella comprendidos, cubren casi la totalidad de la población infantil que se alfabetiza en nuestro país. Otros libros, como el silabario *Victoria*, se encuentra claramente en desuso y el libro *Ardilla*, por su mayor costo y por corresponder al método global, es de uso limitado a algunos colegios privados de clase media.

Del cuadro y las afirmaciones expresadas, se deduce que el problema es de suma gravedad. Cientos de miles de niñas y niños de nuestro país repiten diariamente con atención y devoción: *Mi mamá me mima. Mi mamá asea la mesa. Mamá amasa la masa. Mamá sala la sopa.* Y otra cantidad igual o parecida de tonterías.

Cientos de miles de niñas se reproducen en la linda y blanca Susy, Marta o María, que en los libros de texto una y otra vez juegan a la muñeca o sirven la mesa, mientras su hermano salta, trabaja o corre a su lado.

La pasividad es así eternizada, los sueños no traspasan los linderos de ser mamá cariñosa, joven y bella o eficiente ama de casa.

Desgraciadamente ni la censura oficial ni la familiar tocan las vacas sagradas que son los textos. Ellos se venden en las librerías, y padres y maestros los consideran auxiliares indispensables en el proceso de aprendizaje. Y después nos asombramos de las estadísticas que muestran a la mujer alejada de las actividades básicas del desarrollo social, de la participación política y de la toma de decisiones; más bien no cabría asombrarse: ellas simplemente aprendieron.

En el siguiente cuadro presentamos un pequeño análisis de los grabados más destacados, tomados de cinco libros de lectura empleados con alta frecuencia en escuelas y colegios dominicanos.

Hemos privilegiado los grabados sobre las oraciones pues consideramos los primeros de mayor relevancia por su impacto visual en las edades donde son utilizados estos textos.

Imágenes femeninas Textos utilizados	*Coquito I*	*Nacho I*	*Sonata I*	*Sembrador II*	*Ternura II*	Total de grabados
Mujer-niña	Número de grabados					
Activa	3	2	6	3	1	15
Pasiva	6	2	5	7	3	23
Audaz-Traviesa	1	—	—	—	—	1
Jugar-muñeca	1	1	5	5	1	13
Rol-madre	5	7	5	3	2	22
Quehaceres domésticos	1	2	2	3	2	10
Trabajo Productivo	—	2	—	—	—	2
Profesionales	1	—	—	—	—	1
Totales						87

Imágenes masculinas textos utilizados	*Coquito I*	*Nacho I*	*Sonata I*	*Sembrador II*	*Ternura II*	Total de grabados
Hombre-niño	Número de grabados					
Pasivo	14	9	8	12	7	50
Activo	3	—	—	3	2	8
Audaz-Travieso	4	8	1	2	1	16
Jugar-muñeca	—	—	—	—	—	0
Rol de padre	2	2	3	1	1	9
Quehaceres domésticos	—	1	—	1	—	2
Trabajo Productivo	1	3	11	10	3	28
Profesionales	1	1	—	2	—	4
						117

Nota: Sólo se tomaron en cuenta los grabados de las lecciones principales.
En grabados con figuras de ambos sexos se tomó en cuenta la figura en primer plano.

5. LA EDUCACIÓN FORMAL E INFORMAL Y LA SITUACIÓN FEMENINA

Graciela Hierro

"Según la concepción materialista, el factor determinante, en última instancia, en la historia es la producción y la reproducción de la vida inmediata. Pero esta producción tiene una doble naturaleza. Por una parte la producción de los medios de existencia, de objetos que sirven como alimentos, como vestido, como vivienda, y de los útiles que necesitan; por otra parte la producción de los hombres mismos, la propagación de la especie" (F. Engels, 1844).[1]

La estructura económica predominante en cada momento histórico determina la necesidad de realizar trabajos diferentes para garantizar la satisfacción de las necesidades de producción y reproducción que aseguran la continuidad de la especie. Dadas las capacidades naturales del hombre y de la mujer, se origina la primera división del trabajo, la primaria y más básica de acuerdo con Engels: tal división del trabajo será el origen de la determinación de los roles sociales: el femenino y el masculino.

El papel de la educación formal e informal es, en todas las sociedades, el de reafirmar y perpetuar estos roles

[1] Engels, F. citado en Meillassous, C. *Mujeres, graneros y capitales*, pág. 7. Siglo XXI Ed., México, 1977. Para un estudio de las tareas de la producción y la reproducción.

mediante la adquisición y transmisión de: *conocimientos, habilidades, actitudes y valores consecuentes.*

Los conocimientos que se adquieren y se transmiten suponen la información y capacitación necesaria para llenar estos roles, femenino y masculino. La información generalmente se transmite a través de la educación formal. (Formal entendido como un proceso conciente de enseñanza y aprendizaje, controlado, corregible y repetible).

Las habilidades necesarias para la implementación de los conocimientos, generalmente también se adquieren por una enseñanza formal.

Despertar actitudes positivas hacia el sistema de vida, acerca de la división del trabajo y los roles establecidos, es la tarea de la educación informal.

Los valores que están en la base de las actitudes constituyen las llamadas *metas* educativas de una sociedad dada.

Es esta en realidad una instrucción que se adquiere a partir de la primera infancia, en el hogar, en la iglesia, en la calle, a través de un proceso de socialización. Si hemos de creer a Rousseau,[2] todo educa, incluso las cosas.

Como ya decíamos, la elección de los individuos para el desempeño del trabajo productor y reproductor tuvo, en sus inicios, un fundamento claramente biológico. Los hombres estaban mejor dotados para la producción de alimentos; las mujeres para la reproducción. Aunque en las economías primitivas, tanto antiguas como contemporáneas, la mujer participa en las actividades productivas, además de contribuir a la reproducción de la especie su tarea principal sigue siendo la reproducción.

Las tareas de la producción implican capacidad intelectual, iniciativa, creatividad y esfuerzo, que traen como resultado un dominio progresivo sobre la naturaleza. Esas

[2] Rousseau, *Emilio.*

tareas han sido siempre más valoradas que las funciones reproductoras que realizan las mujeres. Estas últimas no suponen capacidad intelectual, tampoco iniciativa y creatividad; basta seguir la tendencia natural. Tampoco implican mayor dominio sobre la naturaleza, dado que constituyen un proceso natural repetitivo. Todo esto hace que estas tareas sean menos valoradas que las anteriores.

Éste es, a juicio nuestro, el factor primario de inferiorización de la mujer.

Un segundo factor que refuerza esta inferioridad lo constituye también otro elemento de la biología humana: la inferioridad física de la mujer. Talla, peso y los avatares biológicos de su genitalidad: la menstruación, la preñez y la lactancia. Las confrontaciones físicas personales de hombre/mujer, traen como consecuencia la doble inferiorización femenina: primero, desde el punto de vista del valor de su tarea, y segundo, desde el punto de vista de la relación con su pareja.

Una vista a vuelo de pájaro de las teorías filosóficas y científicas que han explicado e identificado en el Occidente las diferencias entre hombre y mujer, revela dos temas generales o motivos recurrentes en un periodo de veinticinco siglos, que aún continúan en vigencia.[3]

Estas teorías hacen énfasis en un rasgo de la naturaleza humana, la inteligencia, en el planteamiento de Aristóteles,[4] la capacidad sexual, en el de Freud. Éstos son los rasgos que van a distinguir al hombre de la mujer. Estos rasgos, a su vez, son los conceptos claves dentro del contexto histórico en que surgieron, no sólo para explicar, sino también para valorar a la persona humana.

De la situación femenina de inferioridad factual en la sociedad griega de la época clásica, Aristóteles deduce

[3] Whitbeck, Caroline. "Theories of sex difference", en: *Women and Philosophy*, Capricorn Bks., Nueva York, 196, pág. 54.

que *constitucionalmente* es inferior en el rasgo constitutivo de lo humano: lo intelectual.[4]

Freud, ante esta misma inferioridad femenina, muchos siglos después deduce que la mujer es sexualmente inferior, utilizando el concepto clave de su época para comprender la realidad humana.[5]

Ambas teorías tienen la peculiaridad de erigir en rasgo natural lo que era una situación contingente: elevar *el hecho* de la inferioridad femenina a una categoría natural, y por tanto de derecho.

Con base en esas dos teorías la mujer, que era inferior en forma circunstancial, por no poder abocarse de lleno, tal como el hombre, al proceso productivo, se considera por derecho y constitucionalmente inferior, primero, porque posee un grado de inteligencia menor que su compañero varón, y segundo, porque sexualmente es un ser castrado.

Sin embargo, la convivencia íntima de la pareja humana, el hombre con su compañera inferior, le hace intolerable esta situación. La mujer se rebela de mil maneras, se venga y saca partido de su inferioridad.[6] El mecanismo de defensa para evitar la sedición femenina, ha sido el mismo que se plantea a todos aquellos que se encuentran en situaciones de inferioridad.[7]

Crear "el mito", primero, de que no se trata de seres inferiores, sino de seres distintos.[8] Y luego se procede a

[4] Aristóteles. *Etica Nicomaquea y Política.* Varias referencias al respecto.

[5] Freud. "Feminity". "Female sexuality", en *Obras Completas.*

[6] Vilar, E. *El varón domado.* Planteamiento típico de las "venganzas femeninas y sus vastas implicaciones".

[7] Platón. *La República.* Se plantea la necesidad de crear el mito de los hombres de oro y otros, para justificar una situación social de injusticia.

[8] Beauvoir, S. *El Segundo Sexo.* El análisis que hace esta autora, de "segundo" sexo, no idéntico al "primero".

la glorificación de la inferioridad creando conceptos tales como "el eterno femenino" o "la intuición femenina". En la misma forma como en el cristianismo se glorificó a los pobres, a los perseguidos, a los humildes.

Así se procede ideológicamente a crear y recrear el principio de lo femenino con todas sus características de inferioridad, pasividad, irracionalidad, falsa emotividad, sumisión.

Volvamos a la educación, para referirnos específicamente a la *educación femenina.*

La educación formal e informal transmite conocimientos, habilidades, actitudes y valores; en forma esquemática mencionaremos en qué consiste esta educación para las mujeres en el Occidente.

Los conocimientos y las habilidades femeninas

Son todo el cúmulo de conocimientos y capacitaciones que se requieren para el manejo del hogar, centro de la función reproductiva. Por derivación, la instrucción necesaria para todos los ámbitos del trabajo social, que muestran un paralelismo con el trabajo del hogar.

Secretarias en oficinas, enfermeras en hospitales, pediatras, educadoras, decoradoras. *Todas* las profesiones que se consideran femeninas son extensión de las tareas domésticas.

El fundamento último de esta selección, como ya mencionamos, se basa en la división del trabajo productor y reproductor de acuerdo con lo "natural".

En consecuencia, toda la información y capacitación femenina que no se relaciona, directa o indirectamente, con lo doméstico, adquiere el estatus de "contra-natura", con toda la carga ideológica negativa consecuente.

Dado que la mujer *debe* atraer al hombre para cumplir su tarea de reproducción, hay tres insistencias fundamentales que permean todo el proceso de la educación femenina: el aspecto estético, el aspecto emotivo y el aspecto de pasividad. El primero obviamente para atraer al hombre, el segundo para favorecer su papel reproductor y por último la pasividad es la garantía de la sumisión femenina.

Estas actitudes se presentan como poseyendo o encarnando valores complementarios a los masculinos, nunca como valores "inferiores". Esto por el proceso ideológico de mistificación del principio femenino.

Se educa a la mujer de acuerdo con sus características biológicas, acentuando todo aquello que favorece su rol de reproductora.

Puesto que la mujer es inferior físicamente al hombre y esta inferioridad garantiza su sujeción, no hay que dar beligerancia a ninguna actitud que favorezca comportamientos que supongan agresividad y esfuerzo físico.

Dado que su función reproductora no requiere iniciativa, se fomentan actitudes de pasividad. Esto se ve reforzado, en la actualidad, por la concepción freudiana de la menor libido femenina.

Puesto que posee una inferioridad intelectual, hay que fomentarle la actitud de resolver sus problemas vitales a través de la llamada "intuición femenina", es decir, irracionalidad e ineficiencia.

Dada, otra vez, su función reproductora, existe la necesidad de atraer al macho a través del énfasis en lo estético, como ya mencionamos. Se le exige, por tanto, una mayor sensibilidad en ese sentido. Se le fomenta así una actitud estética que debe traducirse en un tipo de constitución física, de apariencia personal y ambiental,

de acuerdo con los cánones estéticos vigentes en cada época y circunstancia histórica.

Así, la no-racionalidad, la pasividad y lo estético, se erigen en el sentido de la vida de la mujer, a través de la educación informal.

Como ya dijimos, la transmisión de la información y capacitación se adquiere a través de la educación formal.

Las actitudes y valores se condicionan, en gran medida, a través de la educación informal.

Somos concientes de que este planteamiento es meramente esquemático. Existe la necesidad de fundamentarlo en tres aspectos básicos: 1. Una teoría social, que en esta perspectiva es la marxista. 2. Una teoría filosófico-científica, la de Aristóteles y Freud (ambos con sus críticos); y 3. en una investigación empírica. Si este planteamiento es real, repetimos, resulta evidente que el hecho de la sujeción femenina se deriva primordialmente de: *su no participación efectiva en el proceso de la producción.*

En una sociedad donde las mujeres participen en forma efectiva en la producción (como ya es el caso de países desarrollados como Estados Unidos y la URSS), parecería obvio que la sujeción femenina se eliminaría. Sin embargo, esto no ha sucedido en dichas naciones.

No obstante, la participación femenina en la producción se ha visto que es un preámbulo *necesario*, pero no suficiente para la liberación femenina. Todas las grandes conquistas feministas en el campo de *lo legal*, se deben en gran medida al hecho de la participación de las mujeres en el proceso económico.

Sin embargo, y ésta es la tesis primera de este artículo:

La educación informal, que confirma las actitudes y plantea los valores concomitantes, debe ser enfatizada

y transformada para completar el proceso de emancipación femenina.

El ámbito primordial para la conformación de actitudes y valores es el hogar, centro y perpetuación de la ideología patriarcal, que es precisamente la que suscita los valores y las actitudes del seudo principio femenino.

Para que se dé un cambio efectivo en esta ideología patriarcal, existe la necesidad de que se cumpla la idea fundamental de la líder bolchevique Alejandra Kollontai:[9] *Que la función reproductiva pase a término secundario dentro de la mujer.*

Esto, porque la experiencia ha mostrado que en los millones de años que llevamos como especie sobre la Tierra, la tarea femenina de la reproducción no ha contribuido a dar a la mujer un estatus de igualdad con su pareja. Menos aún en el momento actual en nuestros países, cuando la explosión demográfica es uno de los problemas más graves.

Como sumario de lo anterior, apuntamos las siguientes conclusiones:

En cuanto a la educación formal, *la mujer debe entrar a las carreras que hasta ahora han sido tildadas de masculinas.* Esto, *para que participe en forma general y efectiva en todos los ámbitos del proceso productivo.*

Debe también luchar para que en el ejercicio productivo tenga igualdad de derechos y de deberes que los hombres.

Este ejercicio y lucha por los derechos se da ya en muchos países y es la causa de que se hayan logrado muy importantes conquistas.

[9] Kollontai, A. *El marxismo y la nueva moral sexual.* Ed. Grijalbo, México, 1977.

En cuanto a la educación informal, *la introducción de la mujer en el proceso productivo le exigirá un cambio radical en su sistema de actitudes y de valores concomitantes. Sin embargo, esta exigencia no se logra en forma automática, como parecen suponer varios planteamientos, especialmente marxistas.*[10]

El hecho de que se dé un cambio en el sistema económico y político hacia una mayor justicia social, no da, sin más, la igualdad de lo ssexos. Para que se dé el cambio de actitud, hay necesidad de llevar a cabo un proceso específico de concientización.

Ésta es la tesis segunda:

La lucha por la justicia social no debe confundirse con la lucha por la emancipación femenina, que llevan a cabo los movimientos feministas.

Como ya dijimos, la lucha por la justicia social no trae como consecuencia necesaria la emancipación femenina. Para esto hay *necesidad de un cambio de actitudes y valores, tanto en la conciencia masculina, como en la conciencia femenina.* El cambio de actitudes y valores vendrá *a través de la desmistificación de la educación no formal femenina.* Esta educación *se da principalmente en el hogar y es el producto de la ideología patriarcal.*

Hay que *luchar por demostrar el valor de lo racional para la conducta femenina contra el valor de lo "intuitivo".*

[10] Lenin, V. *The emancipation of women.* Int. Pub. Nueva York. Prefacio: "Women an the Workers' cuase": . . . se describe la posición de la mujer obrera y campesina para mostrar que la única salvación para ellas es a través de su participación en el movimiento libertario, y que únicamente la victoria de la clase trabajadora trerá consigo la emancipación de la mujer obrera y trabajadora.

El *valor de la actitud —activa—* en lo sexual, en las relaciones humanas, *sobre el seudo valor de lo pasivo.*

Cambiar el valor de lo estético en favor del valor de lo eficiente.

Combatir la emocionalidad sin control como *único* sentido de la vida para la mujer, en favor de la creatividad y la humanización.

Lo anterior no supone el abandono de la reproducción para el sujeto femenino. Supone *el hecho de situar la reproducción dentro del marco de su valor real,* sin consideraciones ideológicas, al darle un *carácter de tarea profesional,* para una época de la vida de las mujeres y los hombres, que así lo deseen por considerarlo valioso. No como la obligación, suma de todos los esfuerzos y sentido último de la existencia femenina, como lo ha planteado la ideología patriarcal aún dominante.

6. SITUACIÓN EDUCATIVA Y LABORAL DE LA MUJER EN EL SECTOR MODERNO INDUSTRIAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Alberto Hernández Medina

Introducción

Los datos utilizados en la elaboración de esta presentación fueron tomados de una investigación más ambiciosa, que trata de aislar y, hasta donde es posible, ponderar las *determinantes del empleo industrial en la Ciudad de México.*

Marco teórico

En el marco teórico del trabajo más amplio, marco que consecuentemente resulta ser también el de esta presentación, se consideraron las varias teorías que tratan de explicar el mercado de trabajo, tengan la altura de "paradigmas" o no: La teoría del capital humano, la de los radicales americanos y del mercado dual de trabajo. También se tuvo en cuenta lo que han avanzado algunos autores sobre el mercado de trabajo en América Latina; por citar algunos: Paul Singer, Paulo R. Souza y Víctor E. Tokman, y Andrea S. Calabi. En cuanto al ámbito mexicano del mercado de trabajo, se ha tenido en cuenta tanto consideraciones teóricas sobre concentración de capital, dependencia, así como estudios más concretos sobre con-

centración industrial. Más aún, se ha hecho una investigación histórica con el fin de detectar la génesis y desarrollo del mercado laboral en la Ciudad de México.

Otra serie de ideas que se tuvieron en cuenta fueron las que se consideran como muy importantes para el logro de un empleo, o del éxito en la vida en general. Herbert Gintis llega a afirmar que esas actitudes tienen más significación en el empleo que la mera educación académica. Junto a estas actitudes piscológicas, cabe poner a la inteligencia como factor que puede ser importante en el triunfo de la vida.

Otra corriente de ideas ha dado énfasis al mero título académico para lograr un empleo. Es la corriente del Credencialismo (*Screening Hypothesis*). La hipótesis podía ser válida, sobre todo en los altos empleos. La hipótesis se alarga a decir que la institución de donde académicamente se proviene, puede tener peso en el empleo. También eso quisimos incluirlo en nuestro examen.

Finalmente, se ha hablado mucho de la parte importante que juega en el empleo el empleador mismo. El lado de la demanda obviamente tiene sus políticas de admisión, retención, premiación o despido del personal que ocupa. Estas políticas pueden ser más o menos rígidas, más o menos orientadas al bienestar social y a la comprensión del trabajador como ser humano. Con este fin se elaboró un instrumento que fuera específicamente contestado por los jefes mismos de la empresa en que se verificaba el sondeo de trabajadores o por alguien que conociera por dentro el pensar de la firma, el gerente de relaciones industriales, por ejemplo.

Hipótesis y variables

La hipótesis más amplia del estudio venía a ser la siguiente: unos claman que la educación es lo importante en la

consecución de un empleo; otros, que la inteligencia o las actitudes; otros, que el ambiente sociocultural en que se nació; algunos más, que lo que vale en el mundo del trabajo es presentarse a él con un flamante diploma; otros, sospechan que las políticas laborales de la empresa son las que más tienen que ver.

Pues bien, sin negar que nuestra posición concedía más peso a unas determinantes que a otras (por ejemplo, gran peso en el pasado social del trabajador para su empleo y no tanto en su inteligencia), quisimos englobar las pretensiones de todas esas posiciones y someterlas a prueba para ver cuál era su peso específico sobre el empleo. Fue así como esta investigación englobó hasta 204 variables.

Unas variables serían las primarias o de más peso, y las llamamos determinantes; otras influirían a través de ellas: las llamamos co-determinantes. Otras, finalmente, serían descriptivas. En esta clase entraron elementos que avalaron la clase social a que el individuo se decía pertenecer: un examen de sus satisfactores de niño y ahora de adulto, del tiempo gastado en ir y volver al trabajo, su mismo lugar de nacimiento o su residencia actual en el área metropolitana; esos y otros más elementos corroborarían si el individuo gozaba o no del nivel de vida a que decía pertenecer. Se intentó también medir el impacto, positivo o negativo o neutro, que pudiera tener el pigmento o tono de la piel del trabajador para puestos de toda la gama industrial. Se ha hablado de la actitud no discriminatoria del mexicano, concretamente en lo racial, y se quiso incluir esta variable para medir su posible impacto.

La muestra

La muestra que se tomó fue de 2 429 personas estratificadamente repartidas en los diversos niveles del empleo

industrial. Aunque el número es elevado, no puede dar lugar a inferencias válidas sobre toda la población industrial, no sólo del país, ni siquiera del área metropolitana. El valor estadístico es meramente el de una muestra piloto.

Después de un estudio de lo que podría determinar en cierta forma el tipo de industria moderna, a través de sensores tales como número de obreros, inversión per cápita, etcétera, se tomaron tres ramas de la industria metropolitana como representativas del Sector Moderno. Ellas fueron: la de artefactos eléctricos, la de producción alimenticia y la de productos farmacéuticos. En cada una de dichas ramas se tomó una porción de fábricas que se denominaron grandes, con personal que osciló entre 100 y más de mil, y fábricas pequeñas, con un volumen de personas empleadas entre 50 y 100. Lo que se pretendía, en realidad, era ver si las variables se comportaban de diferente manera en distintos enclaves o estratos industriales.

Sentido y enclave del presente estudio

No se pretende en estas páginas entrar a discutir filosóficamente de las altas o bajas de la representación de la mujer en los distintos campos de la actividad humana, ni siquiera en el mundo del trabajo industrial. Lo que aquí se muestra son una serie de datos fidedignos sobre su situación en el alto mundo industrial de la Ciudad de México, dentro de este mismo año solar. El objeto de estas páginas es meramente llamar la atención sobre cifras a veces muy elocuentes. La implicación filosófica se deja para otras personas u oportunidad.

Son una pequeña toma de un vasto y rico material todavía en proceso. Ello quiere decir que la investigación se enriquecerá más en el futuro, tanto porque se estudiará en aspectos tales como los salariales y los de la actitud de la mujer en el trabajo, como porque será iluminada por

otras muchas variables concomitantes y sometida a un tratamiento estadístico y matemático más completo.

Por ahora, entregamos este estudio tal y como está, esperando que aun así pueda lanzar alguna luz sobre la situación de la mujer en una sola de sus actividades, muy específica: la fábrica.

Descripción de la muestra

Los estratos muestrales

Decíamos anteriormente que se trata aquí de un estudio piloto, que abarca una pequeña parcela del mundo industrial de esta ciudad. Se tomaron algunas empresas más grandes y otras más pequeñas. Así, los estratos finales fueron seis, como aparecen en el cuadro 1.

Cuadro 1. *Estratos de la muestra* (n = 2 230)

Estratos	*Tipo de empresa*	*Entrevistados* Absolutos	(%)
1.	Eléctricas grandes	736	33.0
2.	Eléctricas pequeñas	284	12.7
3.	Alimenticias grandes	470	18.8
4.	Alimenticias pequeñas	184	8.3
5.	Farmacéuticas grandes	350	15.7
6.	Farmacéuticas pequeñas	356	11.5
	TOTAL	2 230	100.0

Fuente: CEE, *Antecedentes sociales, educación y empleo*, apéndice 1, 1, pág. A-1.

El cuadro 1 nos dice que la muestra quedó integrada en casi una tercera parte (32.5%) por la industria pequeña y en poco más de dos tercios por la industria mayor. La industria eléctrica quedó altamente representada (45.7%),

y la alimenticia-farmacéutica igualitariamente: 27.1% la primera y 27.2% la última.

Los empleos de la muestra

La estratificación que se hizo del personal de cada empresa dio por resultado que éste estuviera representado en todos sus niveles. Era importante dicha representación, dado que sólo así se estaba en posibilidades de ver en el análisis multivariado por qué un individuo escalaba, a veces en pocos años, los más altos puestos, mientras que otro se quedaba anclado por años, de por vida, en los primeros escalones.

Hacer una categorización de todos los empleos industriales es difícil, no tanto por su número, sino por la diversidad con que las empresas categorizan sus empleos. En unas empresas hay 15 o 20 categorías mientras que en otras llegan a 60.

El cuadro 2 muestra tres aspectos de la categorización de los empleos que entraron en la muestra: *a*) el personal que se tomó de las empresas grandes, *b*) el de las pequeñas y *c*) una comparación entre ambas.

Con excepción de los altos cargos que están más representados en la pequeña que en la grande industria, existe un paralelismo que se puede resumir en lo siguiente: prevalencia de altos cargos en la industria grande, y de bajos empleos en la pequeña.

El cuadro 2 revela, además, otros detalles:

a) El porciento de profesionales en la empresa grande dobla al de la pequeña fábrica.
b) Esa misma proporción guardan los supervisores de empleados no manuales.
c) Sorprendentemente, la relación entre obreros especializados de uno y otro estrato de tamaño es igualitaria.

ch) Finalmente, y como era de esperarse, la industria pequeña es proporcionalmente más abundante en trabajadores no especializados.

CUADRO 2. *Distribución de los empleos en la muestra (En % del N respectivo)*

Categorías de empleos	*En grandes empresas (G)* N = 1 506	*En pequeñas empresas (P)* N = 724	*Relación de preponderancia*
1. Altos cargos	0.07%	0.41%	P > G
2. Gerentes, profesionistas	10.49	5.11	G > P
3. Supervisión de no manuales	7.24	3.04	G > P
4. No manuales (rutina)	22.18	17.95	G > P
5. Supervisión de manuales	8.96	10.10	P > G
6. Manuales especializados	29.35	30.93	P > G
7. Manuales no especializados	21.71	32.46	P > G
TOTAL	100.00	100.00	

FUENTE: CEE, *Antecedentes* . . . , apéndice I-3, pág. A-2.

La ocupación de los padres del entrevistado

Por guardar estrecha relación con el puesto que tiene el trabajador, le preguntamos por la ocupación de su padre cuando aquél tenía su edad.

El cuadro 3 nos da clara idea de esa posible relación. Vemos que los hijos han avanzado en el empleo. En efecto, el volumen de los porcentajes se vierte inversamente de padres a hijos: éstos tienen mayores porcentajes en los puestos más altos (de 1 hasta 6), y los padres tuvie-

ron puestos más concentrados en el nivel 7, de no especializados, y casi en igual porcentaje en el renglón de obreros especializados.

CUADRO 3. *Ocupación de los padres de los entrevistados (En % del N respectivo)*

Ocupación del padre	*Entrevistados en: Empresas grandes* N = 1465	*Empresas pequeñas* N = 725
1. Altos cargos	0.41%	0.97%
2. Gerentes, profesionistas	5.39	2.62
3. Supervisores de no manuales	3.62	2.07
4. No manuales (rutina)	17.68	13.93
5. Supervisores de manuales	10.17	10.48
6. Manuales especializados	28.60	26.62
7. Manuales no especializados	34.13	43.31
Total	100.00%	100.00%

FUENTE: CEE, *antecedentes...*, apéndice I-4, pág. A-2.

Es interesante hacer notar el número de padres obreros, especializados o no especializados, cuyos hijos han emigrado hacia puestos más altos. El 11.67% de los hijos de ellos han subido a empleos que ya no son de obreros en las empresas grandes. En la pequeña industria acontece algo similar, aunque en menor grado; 6.45% de los que tuvieron padres obreros, ellos ya no lo son.

Nivel escolar de los entrevistados

Una de las principales preocupaciones de este estudio es la educación: su nivel en la industria, su adecuación, su remuneración (*Rate of Return*). El cuadro 4 muestra en porcentajes la catalogación educacional del personal empresarial.

Los datos arrojados por la encuesta en lo relativo a la educación en el medio industrial, son por demás intere-

CUADRO 4. *Niveles educativos en la muestra*

(*en %*)

Niveles educativos	*En empresas grandes* N = 1 504 %	% acum.	*En empresas pequeñas* N = 723 %	% acum.
1. Sin educación formal	0.9	0.9	4.7	4.7
2. 1o. de primaria	0.1	1.0	1.8	6.5
3. 2o. de primaria	1.7	2.7	4.2	10.7
4. 3o. de primaria	3.1	5.8	7.3	18.0
5. 4o. de primaria	3.4	9.2	4.9	22.9
6. 5o. de primaria	3.0	12.2	4.8	27.7
7. 6o. de primaria	26.8	39.0	30.8	58.5
8. Algo de secundaria	11.7	50.7	10.5	69.0
9. Toda la secundaria	17.4	68.1	11.8	80.8
10. Algo de preparatoria	6.2	74.3	5.2	86.0
11. Toda la preparatoria	4.5	78.8	2.7	88.7
12. Algo de universidad	6.6	85.4	4.2	92.9
13. Toda la universidad	14.6	100.0	7.1	100.0

FUENTE: CEE, *Antecedentes*, apéndice I-5, pág. A-3.

santes: *a)* Los analfabetas están escasamente representados en menos del 1% y del 5% en la grande y pequeña industria respectivamente. Eso indica la poca oportunidad que tiene de trabajar ahí quien no fue a la escuela. *b)* Es notable el contingente que entra al terminar la primaria, sobre todo comparado con los magros contingentes de los primeros años de primaria. *c)* La porción de quienes entran después de terminar la secundaria no es despreciable, sobre todo en la industria mayor. *ch)* La universidad está bien representada, sobre todo en la industria mayor que ocupa el doble de gente universitaria que la pequeña.

Origen geográfico en la muestra

En el estudio más amplio, del que éste es parte, el origen geográfico de los entrevistados tiene un tratamiento más amplio: es posible señalar los estados y ciudades de origen; si provienen de una ciudad, pueblo o rancho; cuándo

CUADRO 5. *Origen geográfico en la muestra: por edad y sexo*
(N total: A + B: 2 389)

	a) Originarios del Distrito Federal		*b*) Originarios de la provincia	
Grupos de edad	*Núm. abs.*	*%*	*Núm. abs.*	*%*
Personal masculino (N = 1 546)				
0 - 18 años	9	0.58	4	0.26
19 - 24 años	165	10.67	166	10.74
25 - 36 años	312	20.18	462	29.89
37 - más años	156	10.09	272	17.59
Total:	642	41.52%	904	58.48%
Personal femenino (N = 843)				
0 - 18 años	27	3.20%	11	1.30%
19 - 24 años	190	22.53	118	13.99
25 - 36 años	188	22.31	167	19.21
37 - más años	71	8.43	71	8.43
Total:	476	56.47%	367	43.53%

FUENTE: CEE, *Antecedentes*, pág. 11.

llegaron al Distrito Federal y qué porcentaje de su vida han pasado en él.

Aquí nos contentaremos con dar una mera dicotomización: nacidos en el Distrito Federal y nacidos fuera de él. Estas entradas, a su vez, en cuatro grupos de edad y sexo. Todo ello aparece en el doble cuadro 5.

El origen geográfico, totalmente obtenido al azar, dio resultados encontrados para los dos sexos:

	Del D.F.	De provincia		
Hombres	41.53	58.47	=	100%
Mujeres	56.47	43.53	=	100%
Total:	49.00	51.00	=	100%

El mundo industrial *ch* (pág. 111), así, es una muestra de lo que es la población ex-provincia en la capital del país.

Los números absolutos de las columnas del cuadro 5 no nos permiten hacer inferencias sobre masas migratorias, pues están conformadas en su volumen a lo que suele ser el mercado de trabajo, débil en los extremos y consolidado en el centro, con más énfasis en el estrato de los 25-36 años. Pero sí es permitido fijarnos en lo que sucede a lo largo de las líneas: así detectamos cómo los hombres de provincia mayores de 25 años son los que determinan la balanza en favor de ella, y los estratos de mujeres más jóvenes son los que determinan el sesgo en favor del Distrito Federal.

Esta presentación ha querido dar una idea general de lo que fue la muestra. Entremos a considerar más en detalle en qué niveles de educación está la mujer del mundo del trabajo industrial y en qué niveles de empleo se desempeña.

Educación formal de la mujer en el trabajo industrial

Algunos autores[1] se han referido con mucho acierto a los problemas conjuntos de educación, salario y empleo en

[1] Elu de Leñero, M. del C. "Educación y participación de la mujer en la PEA de México" en: *Revista del Centro de Estudios Educativos* (México), vol. VII, núm. 1, 1977, pág. 71-83. Muñoz Izquierdo, Carlos y José Lobo. "Expansión escolar, mercado de trabajo y distribución del ingreso en México. Un estudio longitudinal" en: *Revista del Centro de Estudios Educativos* (México), vol. IV, núm. 1, 1974, págs. 9-30.

México. Ambos artículos atacan el problema múltiple desde el punto de vista de los censos nacionales, disgregando en ocasiones hasta llegar en sus datos a los subsectores de los tres grandes sectores de la producción. Elu de Leñero se refiere más específicamente a la mujer dentro de la Población Económicamente Activa.

Estas páginas servirán para comprender, con datos recientes, la situación educacional de la mujer dentro de un campo muy específico: el trabajo industrial calificado. Vienen así a confirmar o apartarse de los datos nacionales globales. Lo que sí es dable mencionar es que los datos de la presente encuesta fueron tomados con sumo cuidado, aunque sean representativos de sólo un pequeño sector.

Estudiaremos, con base en los datos obtenidos, las diferenciales educacionales entre hombres y mujeres, entre mujeres del Distrito Federal y las de provincia, entre las diversas fajas de edad de ellas y según la ocupación de sus padres.

Datos sobre la educación de la mujer[2]

El presente apartado tiene por objeto presentar algunos datos sobre la educación de la mujer, que trabaja en la industria de esta ciudad. La siguiente subsección tratará de ver algunas relaciones más ajustadas entre la educa-

[2] Las jerarquías de puestos empleadas para el estudio general (Escala Inkeles-Gouveia, con ciertas modificaciones o variantes) tiene siete rangos, que equivalen a los siete del cuadro 3, pág. 118. En realidad este estudio se concretó a tomar tres niveles únicamente, reagrupando los siete originales en tres. En forma condensada:

ción de las entrevistadas y la cultura o posición de sus padres.

Diferencias educacionales generales entre la PEA y el sector moderno industrial. Sumando los datos totales de los apéndices 1, 2 y 3 de este estudio, tenemos la siguiente relación entre la educación del hombre y la mujer:

CUADRO 6. *Grado de educación del hombre y la mujer en el Sector Moderno Industrial. Ciudad de México, 1977.*

	Con educación Superior	*Con educación Media*	*Con educación 4 a 6o.*	*Con educación primaria 0 a 3o.*	*Total*
Hombres	39.1	33.6	21.6	5.7 =	100%
Mujeres	8.2	41.3	40.1	10.4 =	100%

FUENTE: **Apéndices 1, 2 y 3.**

Comparando este cuadro 6 con uno de datos nacionales, tendremos una base para hacer algunas inferencias:

Puestos altos: comprende los tres primeros rangos. Son ellos: 1. En él se catalogan directores o dueños de grandes empresas industriales o comerciales, con más de 50 empleados, así como los más altos puestos militares, burocráticos y demás. 2. Propietarios o directores de empresas de 11 a 49 empleados. Profesiones universitarias o equivalentes. 3. Dueños de empresas más pequeñas.

Ocupaciones manuales: Entran aquí los rangos 4 y 5. 4. Empleados y auxiliares de oficina, secretarias, funcionarios secundarios. 5. Pequeño agricultor propietario, supervisor de trabajo no manual, obrero especializado, maestro de obras, chofer propietario, etcétera.

Ocupaciones manuales: 6. Oficios de zapatero, albañil, dueño de pequeño puesto, etcétera. 7. Agricultor, dependiente, vendedor ambulante, obrero no espcializado.

La primera inferencia que se saca del cuadro 7, es que la educación de la fuerza laboral industrial está muy por encima de la PEA en general. Ya veíamos (cuadro 4) que el analfabeta está escasamente representado en la industria grande (con 0.9%) y aún en la más pequeña (con 4.7), siendo así que el analfabeta en la PEA fluctúa entre el 15 y 20%. Además, el hombre con preparatoria o universidad está representado cinco veces más en la industria que en la PEA.

CUADRO 7. *Escolaridad en la PEA y en el Sector Moderno Industrial (SMI), según la investigación piloto de este estudio.*

Nivel de educación	*Hombres*		*Mujeres*	
	PEA	*SMI*	*PEA*	*SMI*
Sin escolaridad	19.8		15.0	
De 1 a 3 años	32.7	5.7	20.9	10.4
De 4 a 6 años	32.0	21.6	30.6	40.1
De 7 a 9 años	8.4	33.6	21.8	41.3
De 10 y más años	7.1	39.1	11.7	8.2
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

FUENTE: Para PEA, Banco de México (1975: cuadro VIII-8), citado por Elu de Leñero, *op. cit.*, pág. 78. Para SMI, apéndices 1, 2 y 3. (Nótese que en el SMI se ha dejado fuera la faja de edad de 0-18 años por tener poca representatividad en la muestra.)

En cuanto a la mujer, y especialmente la de mayor educación, es notorio que esté menos representada en la industria que en el PEA. ¿No será todavía la industria un lugar que objete a la mujer calificada, o es que ella todavía rehuye el trabajo fabril?

En cambio, la mujer con educación secundaria está mucho más representada en lo industrial (41.3%) que en

la PEA (21.8%). Eso pasa también en los hombres: tienen mayor representación en lo industrial.[a]

El puesto paterno y la educación, en el SMI. Una de las hipótesis centrales de este estudio es que el pasado del individuo en general, es altamente determinante de su puesto en el trabajo y en la vida económico-social. Casi igualmente importante es la hipótesis de que el puesto del padre marca el nivel de educación del hijo. Había que verificar eso en la realidad y cuantificarlo. El cuadro 8 muestra algunos de esos resultados.

CUADRO 8. *Educación del hombre y la mujer, controlado por el puesto que ocuparon sus padres (N total = 2 355)*

	Puesto del	*Educacion*					
Sexo	*Padre*	*Superior*	*Media*	*4o. a 6o*	*0 a 3o.*	*Total*	*N*
Hombres	Alto	65.5	25.5	8.3	0.7 =	100%	163
	No manual	38.2	36.2	19.8	5.8 =	100%	405
	Manual	13.7	39.0	36.7	10.6 =	100%	974
	Total	39.1	33.6	21.6	5.7 =	100%	1 542
Mujeres	Alto	9.2	50.3	32.2	8.3 =	100%	82
	No manual	11.2	40.8	38.2	9.8 =	100%	232
	Manual	4.3	32.7	50.0	13.0 =	100%	499
	Total	8.2	41.3	40.1	10.4 =	100%	813

FUENTE: Apéndices 1, 2 y 3.

[a] Muñoz Izquierdo y Lobo (*op. cit.*, pág. 13) han encontrado para el periodo 1961-70, mayor absorción en el mercado de trabajo, de la mujer que del hombre, con 10 o 12 años de estudio; y mucho menor absorción de la mujer que el hombre, con 13 o más años de estudio. En general la absorción en el mercado de trabajo es de 27% contra 77% del hombre, en ese periodo.

Como aspectos salientes del cuadro 8 tenemos los siguientes:

a) El influjo del puesto paterno sobre la educación del hijo. Si tomamos la educación superior (preparatoria o universidad) la caída es notable: 65.5% de los hijos la tienen cuando su padre tuvo un alto puesto, y sólo 13.7 cuando fue de oficio manual. En la mujer la caída es menos espectacular (9.2 a 4.3). *b*) Las mujeres con media (algo de secundaria) dan una diferencial notable por el puesto de sus padres. Logran 50.3% de media cuando sus padres son de puestos altos, sólo 32.7% cuando son manuales. *c*) Existe una proporción inversa entre los cargos paternos y las dos últimas columnas educacionales (4° a 6°, y 0 a 3°). Mientras el puesto paterno baja, sube el índice de la escolaridad en esas columnas. *ch*) Fuera de la primera columna, la comparación de escolaridad entre hombres y mujeres puede ser engañosa, por el influjo de las columnas de la izquierda del lector. Para obviar esta transposición, presentamos un cuadro de educación acumulado.

CUADRO 9. *Educación de hombres y mujeres en el SMI de la Ciudad de México, 1974. (% acumulado).*

	Con educación superior	*Con algo de secundaria o superior*	*Con educación de 4o. de primaria en adelante*
Hombres	39.1%	72.7%	94.3%
Mujeres	8.2%	49.5%	89.6%

FUENTE: Apéndices 1, 2 y 3.

Con ayuda de este cuadro 9, la comparación intersexos se puede seguir más fácilmente. La educación superior de la mujer en el SMI es sólo el 21% de la del

hombre. La educación media y/o superior de la mujer representa un 68% de la del hombre. La mujer que tiene entre 4° y 6° de primaria o más educación, alcanza el 95% de la del hombre. También se puede hacer la acumulación a la inversa, empezando con la educación inferior y terminando con la superior. En todo caso, los volúmenes totales no son homogéneos: podemos decir que con 4° de primaria o más los hombres tienen 94.3% y las mujeres 89.6%; pero de hecho el contingente masculino tiene más peso educativo en los más altos niveles, lo que hace que estemos comparando volúmenes no homogéneos.

La mujer capitalina y la provinciana en el SMI. Sin tratar de hacer inferencias al mercado de trabajo, o a la población económicamente activa del país, ni a la de la capital de la República, y ni siquiera al mercado industrial, diremos nuevamente que nuestros datos son los de una muestra piloto, eso sí, amplia y cuidadosa, del Sector Moderno Industrial. Repetimos también que si algo fue al azar totalmente, fue esto de la inmigración.

Como lo hicimos anteriormente, se introduce también aquí el puesto paterno para ahondar más en el análisis de la diferencial geográfica de las mujeres que trabajan. El cuadro 10 resume todo el material que vamos a manejar. (Para mayor disgregación, véase apéndices 1, 2 y 3.)

Observaciones

1. El cuadro no está comparando la educación de la mujer capitalina con la provinciana en general; lo hace entre las que trabajan en el sector moderno industrial.

2. Puede extrañar el que el porcentaje de educación sea más fuerte entre los hijos de padres con oficios no manuales: esto se puede deber o bien a que ellas prefieren

CUADRO 10. *Educación formal de la mujer nacida en la capital y la de fuera de ella, según la ocupación de sus padres. SMI, México, 1977.*

(En porcientos: horizontal) (N total = 813)

Origen geográfico	*Ocupación del padre*	*Educación*					
		Superior	*Media*	*4o. a 6o.*	*0 a 3o.*	*Total*	N
Distrito Federal	Alta	6.7	57.7	34.0	1.6	100%	49
	No manual	9.7	46.3	41.7	2.3	100%	132
	Manual	4.7	41.3	46.7	7.3	100%	278
	Promedio-Total	7.0	48.5	40.8	3.7	100%	459
Provincia	Alta	11.7	29.6	43.7	15.0	100%	33
	No manual	12.7	35.3	34.7	17.3	100%	100
	Manual	4.0	24.0	53.0	18.7	100%	221
	Promedio-Total	9.5	29.7	43.8	17.0	100%	354

FUENTE: Apéndices 1, 2 y 3.

el trabajo industrial o a que las de padres con puestos altos prefieren seguir en la universidad estudiando. (Recordemos que la primera faja de edad es de 19 a 24 años.)

3. Esto mismo podría explicar por qué las capitalinas tienen menor porcentaje de educación superior que las de provincia. Donde francamente se encuentra una diferencial notable, entre los dos contingentes de mujeres, es en la educación media (48.5 en oposición a 29.7%). En la última columna, la de menos educación, la diferencia entre provincia y capital es también clara. Por lo demás, son bien conocidas las divergencias regionales en educación;[4] el fenómeno no es privativo de las mujrees (véanse apéndice 1, 2 y 3).

[4] Carlos Muñoz I. y Pedro Gerardo Rodríguez han hecho un muy claro e interesante cotejo entre la eficiencia escolar con el

El influjo del puesto paterno en la diferencial de educación entre los orígenes geográficos de las mujeres es perceptible. Tenemos en especial el caso de la diferencial en educación media (segunda columna) y el de la educación inferior (última columna): en el primer caso la supremacía de la capital es sustantiva; en el segundo caso, el peso de la provincia es claro.

La *edad*, o el paso del tiempo, han tenido influencia en los niveles educativos de la mujer en el trabajo. Esto lo muestra suscintamente el cuadro 11, (más detalles en el apéndice 4):

CUADRO 11. *Nivel educativo por edad de la mujer. SMI 77*
(En % de los grupos: Sumar a la horizontal)

		Educación				
Grupo de edad	*Superior*	*Media*	*4o. a 6o.*	*0 a 3o.*	*Total*	*N*
19 - 24 años	9.2	57.5	30.8	2.8	100%	308
25 - 36 años	12.7	38.5	38.2	10.6	100%	349
37 y más años	2.8	28.2	51.3	17.7	100%	156

FUENTE: Apéndice 4.

En este corte transversal por edades es obvio el avance educativo de la mujer. Véase, por ejemplo, el progreso en la educación media: de 28.2% hasta 57.5%. El nivel más bajo de educación se acentúa a medida que la persona tiene más edad (de 2.8% a 17.7%). Esta concentración de la poca educación en personas mayores se

índice de desarrollo de los estados de la Repúbliac Mexicana, su índice de migración, gastos y alumnos por maestro y por ciento de alumnos en escuelas incompletas. La eficiencia va desde 21.94% en Chiapas hasta 68.27% en Baja California Norte. Véase su trabajo: *Costos, financiamiento y eficiencia de la educación formal en México*, CEE, México, 1977, pág. 72.

acentúa más en las originarias de la provincia (véase apéndice 4). Es sintomática la concentración de los porcientos: En las más jóvenes la mayor frecuencia ocurre claramente en la educación media en el grupo 25 a 36 años la concentración se reparte entre la media y 4° a 6° por igual; el grupo de más edad concentra su educación en los años de 4° a 6° de primaria. El avance educativo intergrupal es, pues, obvio.

Análisis de los datos

¿Qué es lo que determina que un individuo alcance ésta o aquella escolaridad? Las determinantes de la educación pueden ser múltiples; pero, y ésa era nuestra hipótesis, la educación está fuertemente relacionada con, o condicionada por, dos variables de importancia: la ocupación paterna (que nos da una aproximación grande a su grado de bienestar) y la educación de los progenitores. Vamos a intentar el análisis de ambos factores en el caso industrial de la Ciudad de México, atendiendo particularmente a la mujer.

Incidencia de la ocupación paterna en la educación del hijo. Se partió de la hipótesis nula de que el personal con padres de diversos puestos se distribuía al azar en las tres categorías educacionales: primaria, media y superior. De rechazarse esta hipótesis nula resultaría que quienes tenían padres con altos cargos se concentrarían en educación superior; los que tenían padres no-manuales se concentrarían en la media; y quienes eran hijos de no-manuales se aglomerarían en primaria.

Verificado el análisis de x_2, que nos dice si la distribución se debe al azar o no, los resultados rechazaron la hipótesis nula, y por tanto la distribución se agrupó según lo esperado: Altos cargos con educación superior,

oficios no manuales con media, oficios manuales con primaria; si bien todo esto no de una manera perfecta.

Los dos asteriscos (**) nos indican que podemos afirmar con 1% de error que la muestra no se debe al azar, o que sigue una norma de distribución. He aquí los resultados para la muestra total de hombres y mujeres.

CUADRO 12. *Incidencia de la ocupación del padre en la educación del hijo* (N absolutos)

Edad	*Ocupación del padre*	*Educación del hijo* *Primaria*	*Media*	*Superior*	*Total*	X^a
De 0 a 24 años	Alta	8	32	18	58	
	No manual	34	78	34	146	47.025**
	Manual	184	264	38	486	
	Total	226	374	90	690	
De 25 a más años	Alta	35	48	108	191	
	No manual	173	153	161	487	264.902**
	Manual	617	302	112	1021	
	Total	825	503	381	1699	

FUENTE: CEE, *Antecedentes* . . . , apéndice, pág. A-24.

Una vez constatado que la distribución no se debe al azar, analizamos dónde hay más concentración que la esperada (A = Disociación); dónde hay menos (D = Disociación); y dónde la distribución se debe al azar (I = Indiferencia). Las casillas de los cuadros que siguen corresponden exactamente a las del cuadro 12.

Observaciones

1. Obviamente la edad no influye en la distribución: ambos cuadros son exactamente iguales.

CUADRO 13. *Análisis de la incidencia del puesto paterno en la educación del hijo.* Muestra total (N = 2 389)

Puesto paterno	*0 - 24 años*			*25 y más años*		
	Primaria	*Media*	*Superior*	*Primaria*	*Media*	*Superior*
Alto	*D*	*I*	*A*	*D*	*I*	*A*
No manual	*D*	*I*	*A*	*D*	*I*	*A*
Manual	*A*	*I*	*D*	*A*	*I*	*D*

FUENTE: CEE, *Antecedentes* . . . , pág. A-24.

2. La columna de la educación media se distribuye más erráticamente entre los hijos de las tres categorías de puestos.
3. Hay más concentración que la esperada de primaria en los hijos de obreros manuales, y de superior en los más altos puestos.
4. Hay menos de lo esperado en las casillas con *D*.

CUADRO 14. *Personal femenino: Incidencia del puesto paterno en su educación.* (N = 837)

Puesto paterno	*0 - 24 años*			*25 y más años*		
	Primaria	*Media*	*Superior*	*Primaria*	*Media*	*Superior*
Alto	*D*	*I*	*I*	*D*	*I*	*I*
No manual	*D*	*I*	*I*	*I*	*I*	*A*
Manual	*I*	*I*	*D*	*A*	*I*	*D*

FUENTE: CEE, *Antecedentes* . . . , pág. A-25.

Observaciones

1. Claramente la muestra se conforma más errática que la general, dada la abundancia de *I*es, sobre todo en el sector de menor edad.

2. Entre la gente de mayor edad hay más gente que la esperada en la casilla de educación primaria y padres de oficio manual; así como en la de padres de oficio no-manual y educación superior. El único grupo "no significativo" fue el de las provincianas menores de 24 años. Es posible inferir de todo lo anterior que sí hay una correlación, no debida al azar, entre el puesto del padre y la educación de quien trabaja en el Sector Moderno Industrial de esta ciudad.

Análisis intertemporal de la incidencia de la ocupación del padre sobre la del hijo. En seguida vamos a ver con toda claridad qué educación logran los hijos de acuerdo a la ocupación que tuvo su padre.

El cuadro 15 analiza por grupos de edad y por pares de sexos el promedio de educación que logran los hijos con padres de uno u otro puesto.

En todos los casos la diferencial educativa entre hombres y mujeres es significativa al 1%, es decir, hay una posibilidad de error mínima de que un par se asemeje. Existe sólo un caso "no significativo", el de las mujeres y hombres mayores de 37 años.

Por lo demás, la acción del tiempo es visible en el trabajador en general. Es claro, con todo, que la secuencia no es perfecta, ante todo porque así son de imperfectas las cosas humanas, y además por ciertas circunstancias. Considérese, por ejemplo, el caso del grupo 0-24: es claro que ellos no pueden tener mayor promedio de educación, pues algunos continúan estudiando todavía, como es la situación de tantos estudiantes universitarios que trabajan.

Incidencia de la educación paterna sobre la del hijo. Otra de las variables que se esperaba influyera en la educación del trabajador era el grado de educación formal a que hubiera llegado su padre: es parte del pasado sociocultural del individuo.

Las diferenciales encontradas para cada grupo paterno de educación (por ejemplo "Hasta 3o. de primaria") en sus terminales de grupos de edades son altamente significativas: todas al 1%, con excepción del grupo último, educación superior, que lo es sólo al 5%.

CUADRO 15. *Análisis intertemporal de la incidencia de la ocupación del padre sobre la educación del hijo.* (SMI, México, 1977. Muestra total, N = 2 389).

Ocupación paterna	*Edad trabajador*	*Sexo*	N	*X*	*F*
Alta	0 - 24	Hombres	26	11.85	11.3164**
		Mujeres	32	9.19	
	25 - 36	Hombres	92	13.17	49.8900**
		Mujeres	34	8.65	
	37 y más	Hombres	45	12.11	47.7913**
		Mujeres	20	6.27	
No-Manual	0 - 24	Hombres	67	10.32	7.6389**
		Mujeres	67	8.86	
	25 - 36	Hombres	230	10.71	31.7836**
		Mujeres	104	8.00	
	37 y más	Hombres	111	8.66	11.8073**
		Mujeres	42	6.08	
Manual	0 - 24	Hombres	251	8.57	12.7281**
		Mujeres	235	7.64	
	25 - 36	Hombres	458	8.06	36.1930**
		Mujeres	211	6.29	
	37 y más	Hombres	272	5.96	2.1132 N.S.
		Mujeres	80	5.31	

FUENTE: CEE, *Antecedentes* . . ., pág. 32.
** = Significativo al 1%, N.S. = No significativo.
X Promedio de años de estudio del trabajador(a).

CUADRO 16. *Análisis del influjo de la educación del padre en la del hijo. SMI,* México, 1977
(Muestra total N = 2322)

(X = años promedio de educación del trabajador).

Educación padre	*Edad trabajador*	*N*	*X*	*F*
Hasta 3o. primaria	0-24	259	7.51	
	25-36	472	6.72	49.6234**
	37 y más	274	4.71	
4o. a 6o. primaria	0-24	265	9.17	
	25-36	459	9.11	18.0514**
	37 y más	203	7.45	
Media	0-24	74	10.07	
	25-36	95	12.35	5.6233**
	37 y más	48	10.81	
Superior	0-24	54	11.64	
	25-36	89	12.90	3.7064**
	37 y más	30	11.67	

FUENTE: CEE, *Antecedentes . . .*, pág. 33.

Conclusiones

En el mundo del *trabajo fabril,* concretamente en el *Sector Moderno Industrial de la Ciudad de México, la mujer* toma parte activa. En nuestro estudio piloto *representó aproximadamente un tercio de esa fuerza laboral.*

En este capítulo *se analizó su situación educativa.* Resumimos aquí brevemente lo encontrado:

1. La mujer en general está en *situación de inferioridad relativa respecto del hombre.*
2. *La mujer de provincia* lo está ligeramente también *respecto de la capitalina, en general.* Esto debido o corre-

lacionado con las *disparidades de oportunidades educativas* que existen entre la *provincia* en general y la *capital.*

3. Es un hecho notorio el *avance educativo de la mujer:* las fajas de edad *más jóvenes superan a las de más edad en educación.*
4. Asimismo, tienen *influencia,* o por lo menos correlación fuerte, tanto la *ocupación como la misma educación del padre sobre la educación formal del hijo.*

Pasemos a ver cómo se desenvuelve la mujer en el trabajo industrial con su bagaje cultural.

Situación laboral de la mujer en la industria

Desde la década pasada la teoría del "Capital Humano" puso fuerte énfasis en la educación como determinante del empleo. Era, según ellos, casi la panacea para resolver los problemas del mercado de trabajo y, más concretamente, los de las minorías más pobres. Éstas también han pensado alguna vez que sus problemas de pobreza extrema sólo podrían resolverse o con más educación o jugando a la lotería: ambas, cosas difíciles.

Parece cuerdo pensar que la educación tiene influencia en el empleo. Pero más cuerdo resulta pensar que ella misma ha sido influida con anterioridad por otros factores, muy especialmente los del pasado sociocultural en que se desenvolvió el individuo. En otras palabras, el determinante decisivo, aunque lejano, del empleo es el pasado; el tangible, pero ya determinado él mismo, puede ser la educación.

Ésa fue la razón de poner en el capítulo anterior las determinantes del pasado como definitivas. La educación como determinante del empleo no es más que un resultado de sucesos anteriores.

Con estas ideas en mente, pasamos a exponer la situación educacional de la mujer (controlándola por su pasado) al llegar a su primer empleo. Luego lo relacionaremos con su empleo actual. Y finalmente veremos su velocidad o estancamiento en el empleo. Seremos breves.

La educación formal y el primer empleo

Se incluyó en este estudio la consideración del primer empleo, pues se cree que es determinante para el empleo posterior y situación en la vida.

Vamos a comparar gente de la misma edad en el mismo nivel de puestos primeros y notaremos dos cosas: que hay relación estrecha entre el nivel de empleo y el nivel de educación con que a él se llegó; y también, que existe una diferencial educativa entre la provincia y la metrópoli.

Vamos a analizar el doble caso: cuando la primera ocupación fue no manual y cuando fue manual. (Lo hacemos así por haber tenido algunos errores en la coficiación de la primera ocupación cuando se trataba de altos puestos. Ese error se ha corregido para la siguiente corrida de los datos en la computación).

Del cuadro 17 se desprende que para el trabajo de obrero en el alto mundo industrial se requiere por lo menos algo de secundaria, y para el trabajo no manual algo de preparatoria o academia secretarial. Es notoria la diferencial entre los que entraron al trabajo manual viniendo del campo o de la ciudad: una diferencia de dos años y medio con sus coetáneos de la capital.

En este grupo de 237 personas se encuentran las personas que del campo pobre o del mercado informal de la ciudad, acuden al Sector Moderno Industrial.

CUADRO 17. *Nivel educativo de la primera ocupación*

1a. ocupación	*Edad*	*N*	*X*	*F*	*Origen*
No manual	19-24	80	10.27		
	25-36	145	11.33	3.9465*	D.F.
(N = 451)	37 y más	35	10.16		
	19-24	48	10.01		
	25-36	97	11.44	2.5496 N.S.	Provincia
	37 y más	46	11.06		
Manual	19-24	153	8.47		
	25-36	213	8.15	2.3872 N.S.	D.F.
(N = 1 275)	37 y más	148	7.59		
	19-24	137	7.09		
	25-36	387	7.09	24.5506**	Provincia
	37 y más	237	5.09		

FUENTE: CEE, *Antecedentes . . .*, págs. 54-5.
(X = Promedio de años de educación formal).

Nivel educativo de la ocupación actual

El nivel educacional de los trabajadores fue determinante y de hecho en algunos casos fue diferente del que ahora tienen. De éste nos ocupamos ahora. El cuadro 18 nos muestra las diferenciales de educación necesarias para ingresar a un nivel de empleo o al otro.

Observaciones

1. La educación de los altos cargos está firmemente consolidada en más de 13 años de educación (nótese que es promedio).
2. Para las no-manuales la situación parece ser la siguiente: casi diez años son necesarios para entrar a ellas desde

hace algunos años. Quedan personas mayores de 37 años con menos educación.

3. En el mercado de trabajo del obrero industrial la situación es como sigue: el promedio que tienen las actuales generaciones es de siete años y medio. Eso indica la tendencia fuerte a exigir toda o casi toda la secundaria para

CUADRO 18. *Promedio de años de educación (X) que se tiene en las ocupaciones del Sector Moderno Industrial de la Ciudad de México, 1977. Muestra Total: N = 2386*

Ocupación actual	*Edad*	*N*	*X*	*F*
Alto cargo	19-24	52	13.55	
	25-36	245	13.55	1.5036 N.S.
	37 y más	92	13.05	
No manual	19-24	211	9.74	
	25-36	330	9.54	18.3840**
	37 y más	165	7.91	
Manual	0-18	31	7.50	
	19-24	386	7.50	
	25-36	558	5.99	78.2371**
	37 y más	316	4.33	

FUENTE: CEE, *Antecedentes . . .*, pág. 59.

el trabajo fabril de obrero. De las cohortes que quedan en ese mercado tenemos: *a)* la de 25-36 años, con año y medio menos de estudio que las generaciones más jóvenes y *b)* la de 37 años y más, que tiene más de tres años menos de estudio que las más jóvenes. Sin duda que ellas compensan esa diferencial de años de estudio con años (muchos) de experiencia más o menos válida.

Movilidad ocupacional

Una de las principales preocupaciones del mundo de hoy es la de potenciar a las masas, sobre todo las más pobres hacia una vida mejor, más igualitaria. Consecuente con esa preocupación el investigador en ciencias sociales y educativas quisiera encontrar los dispositivos que en corto o mediano plazo lanzarán a esas masas hacia arriba. Desgraciadamente ello no es fácil. Algo contribuiremos con un diagnóstico de la situación.

En el presente estudio se trató de detectar si hubo algún avance ocupacional en el mundo del trabajo fabril y a qué se podía deber todo ello, para conocer en nuestro medio las posibles causas que lo estancan o lo espolean. En esta breve relación no se dará el análisis completo del fenómeno pues las datos aún no han sido procesados por completo. Sólo adelantamos las ideas más importantes que han resultado del estudio.

Apreciaciones generales

Quienes entraron a un puesto alto y con mucha educación, avanzan rápidamente si no en los puestos mismos, pues ya son altos los que ocupan, sí en su volumen salarial. Si a ello se aúna ciertas cualidades o circunstancias especiales, se dan casos de ascensión vertiginosa. (Tal es la tendencia que se vislumbra; con todo, los datos no están del todo procesados. Con mucha educación es también posible escalar puestos altos, en circunstancias especiales, desde puestos medios y aun bajos).

En relación a aquéllos que entraron en su primer empleo a uno de tipo manual: De las 31 submuestras que componen este personal (individuos mayores de 24 años, en quienes se espera haya podido haber cambio sustancial por su edad), en 19 de ellas se nota algún ascenso; en el

resto, el personal ha permanecido en su nivel de origen. El ascenso se produjo en personas con escolaridad media o superior y con padres de ocupación no manual preponderantemente, aunque hay casos de hijos de padres de oficio manual, pero ellos con educación media o alta.

Movilidad ocupacional y origen geográfico

Existe la creencia de que el que viene a laborar al Distrito Federal se encuentra en posición competitiva inferior al capitalino, por varias razones. Se piensa que, en consecuencia, puede tener puestos inferiores al capitalino e incluso menor posibilidad de ascenso. Tal era también la hipótesis anterior a la toma de datos.

Se rechazó la hipótesis, ya que al filtrar a individuos por la misma edad, mismos estudios, padres del mismo nivel económico, y dejando solamente abierta una polaridad (Distrito Federal-provincia) resultó que de los 21 grupos sólo dos dieron diferencias significativas de ascen-

CUADRO 19. *Movilidad ocupacional intrageneracional. Por origen geográfico (Dos grupos significativos entre 21)*

Educación	*Origen*	*Edad*	*1ª ocupación*	*X*	*F*
Primaria	D.F.	0-24	Manual 56	2.95	
Primaria	Provincia	0-24	Manual 75	1.11	11.6793**
Media	D.F.	0-24	Manual 55	1.38	
Media	Provincia	0-24	Manual 60	1.08	14.1535**

(Amplitud de $X = De$ 1 a 3).
FUENTE: CEE, *Antecedentes* . . . . , pág. 41.

so entre migrantes y nativos. Fueron ellas personas menores de 24 años de edad, que entraron a su primera ocupación com obreros, en un caso con primaria, y en el otro con media.

Considerando el volumen de personas envueltas en esos dos grupos, representan en el total de la muestra un 11.50% solamente.

Movilidad ocupacional intrageneracional (Sexo)

Se piensa ordinariamente que la mujer tiene óbices para escalar más altos puestos y que, en competencia con el hombre, queda en situación de inferioridad.

Es verdad que en el mundo del trabajo y concretamente en el industrial hay cargos que por ser más pesados físicamente o por envolver responsabilidades mayores, se duda en entregarlos a la mujer en México. Aquí no se trata ese problema, que sería interesante investigar.

CUADRO 20. *Movilidad ocupacional intrageneracional. (Sexos). Únicos grupos de movilidad significativa (X = De 1 a 3)*

Edad	*Educación*	*1a. ocupación*	*Sexo*	N	*X*	*F*
0 - 24	Media	No manual	Hombres	19	1.63	8.4545*
0 - 24	Media	No manual	Mujeres	76	1.89	
0 - 24	Superior	Alto cargo	Hombres	45	1.27	9.1321**
0 - 24	Superior	Alto cargo	Mujeres	87	1.57	
37 y más	Primaria	No manual	Hombres	16	1.06	9.7830**
37 y más	Primaria	No manual	Mujeres	5	1.60	
37 y más	Primaria	Manual	Hombres	208	1.21	4.0751*
37 y más	Primaria	Manual	Mujeres	58	1.01	

FUENTE: CEE, Antecedentes . . ., pág. 39-40.

Lo que se trata es de ver si una vez en un puesto de entrada, la mujer es capaz de ascender por sí misma, y cómo se comporta en ese sentido respecto del hombre.

Los datos obtenidos en este estudio son sorprendentes. De los 21 grupos en que se dividió la muestra, con el objeto de comparar el personal masculino con el femenino en su ascensión laboral, resultaron sólo cuatro grupos con diferencias significativas.

De estos únicos cuatro grupos, en que hay diferencia ascensional en tres de ellos, supera la mujer al hombre, y sólo en uno se queda a la zaga.

Los datos a que nos referimos son globales y en promedio de todos los grupos. Es por ello que no pretendemos entrar en más detalles. No hemos dicho nada, por ejemplo, de si las jóvenes avanzan más rápidamente que las menos jóvenes, o qué representa esa ascensión en términos de dinero, de salario. Es decir, falta todavía mucho análisis. Pero en todo caso a la altura en que va el estudio, podemos afirmar lo que hemos dicho ya: no existe en el sector moderno del trabajo industrial de la Ciudad de México diferencia ascensional significativa entre hombres y mujeres.

Conclusiones

1. Que con base en el capítulo segundo, el *nivel de empleo del padre y su educación están íntimamente relacionados con la del hijo. Esa educación* en sus *niveles está fuertemente correlacionada a niveles de empleo.* Fue incluso posible decir qué cantidad de años de escuela requieren actualmente los tres niveles básicos del empleo: altos puestos, puestos no manuales, puestos manuales.

2. Que *existe alguna movilidad en el empleo es obvio*; que se dan *aun en los de puestos inferiores y medios,* también es claro. No entramos a fondo en la causalidad de estos fenómenos. Sin embargo, sí podemos concluir que no existen diferenciales significativas entre: *a*) capitalinos y provincianos, *b*) entre personal femenino y masculino.

Epílogo

Las conclusiones de este pequeño estudio aparecen al final de las secciones 2 y 3.

Sin embargo, queremos apuntar el hecho de que la mujer mexicana está entrando cada vez más al mundo del trabajo fabril, que lo está haciendo cada vez más pertrechada de mayor educación; pero que todavía existen distancias entre su preparación y la del hombre, entre la mujer de la capital y la de la provincia.

El hecho de que no exista diferencial en el ascenso a puestos más altos entre el personal femenino y masculino en las fábricas de la ciudad, como lo demuestra este estudio piloto, debe ser alentador para la mujer mexicana.

Se ha tocado en este estudio el tema de la mujer en el Sector Moderno Industrial de nuestra ciudad. Obviamente el campo de estudio de la mujer en el trabajo es enorme: el campo, la banca, la burocracia, los servicios, la enseñanza. Ojalá se estudien a fondo cada uno de ellos para tener completo el perfil de la mujer en el trabajo.

APÉNDICE 1. Nivel de educación formal en la empresa (En % del grupo respectivo. Léase horizontalmente)

Personal con padres en puestos altos (N = 245)

Origen geográfico	*Sexo*	*Educación* Superior	Media	4o. a 6o.	0 a 3o.	*Total*	N
		A) Edad: 19 a 24 años					
Distrito Federal	Hombres	50%	50%			100%	14
	Mujeres	11	72	17		100%	18
Provincia	Hombres	58	25	17		100%	12
	Mujeres	10	60	20	10	100%	10
		B) Edad: 25 a 36 años					
Distrito Federal	Hombres	81	11	7	1	100%	59
	Mujeres	9	68	18	5	100%	22
Provincia	Hombres	82	12	3	3	100%	33
	Mujeres	25	33	25	17	100%	12
		C) Edad: 37 y más años					
Distrito Federal	Hombres	79	17	4		100%	24
	Mujeres		33	67		100%	9
Provincia	Hombres	43	38	19		100%	21
	Mujeres		36	46	18	100%	11

A B C: 19 a 37 y más años

Distrito Federal y Provincia	Hombres	65.5	25.5	8.3	0.7	100%	163
	Mujeres	9.2	43.7	38.8	8.3	100%	82
Distrito Federal y Provincia	Hombres	6.7	57.7	34.0	1.6	100%	49
	Mujeres	11.7	29.6	43.7	15.0	100%	33

FUENTE: CEE, Antecedentes . . . , pág. 18.
Superior = De 1o. de preparatoria a fin de universidad.
Media = Secundaria.
4o. a 6o. = 4o. a 6o. año de primaria.
0 a 3o. = Analfabetas y hasta 3o. de primaria.

APÉNDICE 2. Nivel de educación formal en la empresa (En % del grupo respectivo. Léase horizontalmente)

Personal con padres con puestos no manuales (N = 637)

		Educación					
Origen geográfico	*Sexo*	*Superior*	*Media*	*4o. a 6o.*	*0 a 3o.*	*Total*	N
		A) Edad: 19 a 24 años					
Distrito Federal	Hombres	42%	42%	16%		100%	31
	Mujeres	10	63	24	3	100%	41
Provincia	Hombres	33	42	22	3	100%	33
	Mujeres	16	55	26	3	100%	31
		B) Edad: 25 a 36 años					
Distrito Federal	Hombres	56	31	13		100%	102
	Mujeres	19	43	34	4	100%	53
Provincia	Hombres	41	29	19	11	100%	128
	Mujeres	16	29	39	16	100%	51

C) Edad: 37 y más años

Distrito Federal	Hombres	28	50	22		100%	32
	Mujeres		33	67		100%	38
Provincia	Hombres	29	33	27	21	100%	79
	Mujeres	6	22	39	33	100%	18

A B C) Edad total: De 19 a 37 y más años

Distrito Federal y Provincia	Hombres	38.2	36.2	19.8	5.8	100%	405
	Mujeres	11.2	40.8	38.2	9.8	100%	232
Distrito Federal y Provincia	Hombres	9.7	46.3	41.7	2.3	100%	132
	Mujeres	12.7	35.3	34.7	17.3	100%	100

FUENTE: CEE, *Antecedentes* . . . , pág. 18.
Superior = De 1o. de preparatoria a fin de universidad.
Media = Secundaria.
4o. a 6o. = 4o. a 6o. año de primaria.
0 a 3o. = Analfabetas y hasta 3o. de primaria.

APÉNDICE 3. Nivel de educación formal en la empresa (En % del grupo respectivo. Léase horizontalmente)

Personal con padres en puestos manuales (N = 1 473)

		Educación					
Origen geográfico	*Sexo*	*Superior*	*Media*	*4o. a 6o.*	*0 a 3o.*	*Total*	N
	Sexo						

A) Edad: 19 a 24 años

Distrito Federal	Hombres	16%	63%	20%	1%	100%	120
	Mujeres	4	59	37		100%	131
Provincia	Hombres	8	50	36	6	100%	126
	Mujeres	4	34	61	1	100%	77

B) Edad: 25 a 36 años

Distrito Federal	Hombres	26	40	32	2	100%	155
	Mujeres	5	33	58	4	100%	100
Provincia	Hombres	13	36	40	11	100%	300
	Mujeres	2	25	55	18	100%	102

C) Edad: 37 y más años

Distrito Federal	Hombres	12	31	50	7	100%	100
	Mujeres	5	32	45	18	100%	33
Provincia	Hombres	7	14	42	37	100%	172
	Mujeres	6	13	44	37	100%	42

A B C) Edad total: De 19 a 37 y más años

Distrito Federal y Provincia	Hombres	13.7	39.0	36.7	10.6	100%	97
	Mujeres	4.3	32.7	50.0	13.0	100%	499
Distrito Federal y Provincia	Hombres	4.7	41.3	46.7	7.3	100%	279
	Mujeres	4.0	24.0	53.0	18.7	100%	229

FUENTE: CEE, *Antecedentes . . .*, pág. 20.
Superior = De 1o. de preparatoria a fin de universidad.
Media = Secundaria.
4o. a 6o. = 4o. a 6o. año de primaria.
0 a 3o. = Analfabetas y hasta 3o. de primaria.

APÉNDICE 4. Educación formal de la mujer en el Sector Moderno Industrial. Ciudad de México, 1977.

Edad	Puesto paterno	Origen geográfico	Educación Superior	Media	4o. a 6o.	0 a 3o.	Total	N
19 a 24 años	Alto	Distrito Federal	11	72	17		100%	18
		Provinica	10	60	20	10	100%	10
	No manual	Distrito Federal	10	63	24	3	100%	41
		Provincia	16	55	26	3	100%	31
	Manual	Distrito Federal	4	59	37		100%	131
		Provincia	4	34	61	1	100%	77
	Promedio	total	9.2	57.2	30.8	2.8	100%	308
25 a 36 años	Alto	Distrito Federal	9	68	18	5	100%	22
		Provincia	25	33	25	17	100%	12
	No manual	Distrito Federal	19	43	34	4	100%	53
		Provincia	16	29	39	16	100%	51
	Manual	Distrito Federal	5	33	58	4	100%	109
		Provincia	2	25	55	18	100%	102
	Promedio	total	12.7	38.5	38.2	10.6		349
37 y más años	Alto	Distrito Federal		33	67		100%	9
		Provincia		36	46	18	100%	11
	No manual	Distrito Federal		33	67		100%	38
		Provincia	6	22	39	33	100%	18
	Manual	Distrito Federal	5	32	46	18	100%	38
		Provincia	6	13	44	37	100%	42
	Promedio	total:	2.8	28.2	51.3	17.7	100%	156

FUENTE: *Apéndices* 1, 2, 3.
Superior = De 1o. de preparatoria a fin de universidad.
Media = Secundaria.
4o. a 6o. = 4o. a 6o. año de primaria.
0 a 3o. = Analfabetas y hasta 3o. de primaria.

Bibliografía

1977 Elu de Leñero, M. del C. "Educación y participación de la mujer en la PEA de México", en: *Revista del Centro de Estudios Educativos* (México), vol. VII, núm. 1, 1977, págs. 71-88.

1977 Hernández-Medina, Alberto y Carlos Muñoz Izquierdo. "Mexican Youth: Problems of Education and Employment. A contribution to the Carnegie Council on Youth, Education and Employment", México, CEE, Typ. priv. 90 págs.

1977 Muñoz Izquierdo, Carlos, Alberto Hernández Medina y Pedro Gerardo Rodríguez. "Un enfoque integrativo para el estudio de la dinámica del mercado de trabajo. (Estudio piloto en el sector moderno industrial de la Ciudad de México)", México, CEE-ECIEL. Typ. priv. 79 págs.

1977 *Antecedentes sociales, Educación y Empleo* (Resultados preliminares de un estudio piloto en el Sector Moderno Industrial de la Ciudad de México). México, CEE-ECIEL, Mimeografiado, 124 págs.

1974 Muñoz Izquierdo, Carlos y José Lobo. "Expansión escolar, Mercado de trabajo y Distribución del ingreso en México", en: *Revista del Centro de Estudios Educativos*, México, vol. IV, núm. 1, 1974, págs. 9-30.

7. SITUACIÓN DE LA MUJER EN UNA COMUNIDAD MESTIZA

Magdalena del Carmen Pérez Ángel

LA PONENCIA

El presente trabajo fue preparado especialmente para el 1er. Simposio méxico-centroamericano de la mujer, que tuvo lugar en la Universidad Nacional Autónoma de México del 7 al 9 de noviembre de 1977. Forma parte también de un estudio etnográfico más amplio, patrocinado por la Administración del Patrimonio Cultural, del Ministerio de Educación de la República de El Salvador, en Centroamérica.

La ponencia se ha estructurado alrededor de los relatos originales de las informantes y las observaciones personales de la ponente, miembro del equipo de investigación etnográfica.

El centro de interés lo constituye el complejo de roles sociales femeninos, tal como se desempeñan en la comunidad de Santiago Texacuangos, muestra auténtica de la cultura tradicional salvadoreña. Se ha escogido el complejo de roles porque en su desempeño se pone de manifiesto la psicodinámica de su vida y las circunstancias en que discurre; es, pues, el limitado mundo doméstico del que no puede salir más que a riesgo de severas represiones impuestas por el control social.

Metodología

Los datos se han elaborado siguiendo las técnicas etnográficas, en este caso, observación directa, y a ratos participante, completadas la mayoría de las veces con entrevistas abiertas y a través del cultivo de la relación interpersonal amistosa con los informantes. Durante estos contactos se hicieron grabaciones de los relatos, y también fueron grabados y fotografiados detalles y sucesos de las ceremonias. Entre los informantes se encontraban personas de diferente sexo, edad y posición, que con sus explicaciones amplían la dimensión de los datos tratados en el presente trabajo.

La comunidad de Santiago Texacuangos

Santiago Texacuangos es una comunidad mestiza que se constituyó en tal como producto de la mezcla dinámica de dos culturas en enfrentamiento, la indígena y la española.

Los primeros datos escritos por los conquistadores sobre ella los encontramos en 1550, cuando se levanta el primer censo de población y en donde se menciona como "un importante pueblo de indios".[1] A partir de esa fecha, paulatinamente se efectúa una transculturación, manifiesta a veces y sutil otras. Comienza a estructurarse la actual comunidad mestiza, una de las pocas que en El Salvador se encuentran como tales, ya que las indígenas, en el sentido estricto, han desaparecido.

Geográficamente, la comunidad pertenece al Departamento de San Salvador, ubicado en la zona central del país. Está situado al sur de este departamento, a escasos

[1] Larde y Larín Jorge. *El Salvador, historia de sus pueblos, villas y ciudades.* Ministerio de Cultura, Departamento Editorial, San Salvador, 1957.

catorce kilómetros de San Salvador, ciudad capital de la República; pertenece, junto con tres municipios más, al Distrito de Santo Tomás.

Santiago Texacuangos significa en náhuatl "valle alto con piedras". "En el país de los turpiales" (de las raíces "Tox" o "Toxh", piedras; "acu", alto; "ango", "Tenango", valle; "Teot", Dios; "zacuan", turpial, ave).

Está construida sobre una de sus muchas cimas, pues el terreno, sumamente quebrado, está constituido por once lomas y un cerro.

Estas alturas son sinuosamente bordeadas por siete ríos y seis quebradas, que durante las lluvias forman fuertes "ríos de invierno" que descienden hacia el vecino lago de Ilopango, cuyas riberas sureñas pertenecen en parte a este municipio.

Para su administración, el municipio se divide en una cabecera, localizada en la villa de Santiago Texacuangos, dividida en cuatro barrios y circundada por cinco cantones que a su vez comprenden once caseríos. La comunidad posee dos características socioeconómicas fundamentales: la total posesión de la tierra en minifundios de propietarios locales, y la artesanía textil, actualmente en decadencia, pero que hasta épocas recientes era la fuente de riqueza de la población, pues cada familia poseía al menos un telar.

Situación de la mujer

Definiciones previas

Como el estudio se ocupa de las diferentes posiciones y funciones de la mujer en el seno de la familia, se hace necesario definirlas brevemente.

Matrimonio

En Santiago Texacuangos, el matrimonio es sagrado e indisoluble, mandado por Dios y con el propósito de "quitar el pecado de la carne" y además ubicar a los contrayentes entre las personas "de respeto". Éste es el estatus deseable. De su alta valoración se desprenden otras, jerárquicamente menores, pero igualmente respetables para el matrimonio exclusivamente civil, primero, y para toda unión libre que muestre estabilidad y respetuoso cumplimiento de las normas que rigen el desempeño de los roles conyugales. Pero cada uno de los integrantes de la pareja ocupa diferentes estatus, que se distribuyen según el sexo y funcionamiento conyugal.

Roles masculinos

Frente a la mujer, que tiene seis diferentes opciones, al hombre sólo se le presentan dos: "comprometido" y "sin compromiso", entendiendo por "comprometido" la situación de convivencia diaria en que comparte techo, lecho y mesa con una mujer que puede ser o no su esposa. "Sin compromiso" es el que no lo hace aunque en la comunidad se le conozcan alguno o varios lazos maritales e inclusive paternidades. Para la mujer, dicha valoración y estatus, depende de la estabilidad de su pareja y con relación a ello se le adjudican diferentes roles.

Roles femeninos

Mujer madre. La mujer madre es la mujer prolífica casada o con compañero de vida. Esta nominación casi siempre se pierde o diluye dentro de la connotación de "mujer de su casa". Es necesario agregar que el ser o no

ser madre, en lo biológico, es bien diferente de funcionar como tal. Es en este sentido que dicha nominación es afín a la de "mujer de su casa".

Mujer de su casa. Es la esposa o compañera de vida del jefe de la familia. Es a la vez el centro de la familia extensa. Pero también se le llama así a la que, una vez casada o acompañada, logra establecerse "aparte" o sea independiente de ambos padres.

Suegra. Es un segundo papel que asume la mujer "de su casa". Es responsable de orientar a las mujeres de sus hijos varones en la ejecución de su rol de mujer casada o acompañada.

La mujer hija. La que "no ha pensado nada". Es la joven casadera, cuya conducta es visiblemente formal y seria.

Mujer sola. Es la mujer en convivencia estable, generalmente con hijos; incluye también a la que ofrece dudas sobre su virginidad.

Mujer nuera. La mujer nuera es la que más diferencias ofrece con respecto a su posición dentro del hogar. Según se trate de unión de hecho o de derecho, de que su marido esté vivo o muerto, de la calidad de la relación que haya logrado establecer con su familia política y por supuesto con su suegra. Dependiendo de todas estas variables, la mujer nuera puede ostentar los siguientes diferentes roles:

Mujer casada. Es la mujer que ha contraído matrimonio y vive con su marido compartiendo techo, lecho y mesa.

Mujer acompañada. Es la mujer que, sin ser casada se une a un hombre maritalmente para formar una familia con él. Se le respeta como "mujer ajena", como a la propiedad de un hombre; o como mujer de "su casa", si no vive con alguno de los padres. Este aprecio, sin embargo, no es el mismo que el que le prodigan a la mujer casada.

Mujer viuda. Es la mujer que ha sido casada y cuyo marido ha fallecido. Por extensión, también se aplica a la mujer "acompañada", agregando "aunque no era casada".

Mujer "dejada". Es la mujer que ha sido casada, o acompañada y que por abandono del hombre se encuentra separada del marido.

Nuera es, entonces, la mujer joven que por matrimonio de hecho o de derecho llega a vivir con la familia del marido.

Una vez aclarados los conceptos que nominan a los diferentes roles que asume la mujer santiagueña, se describirán uno a uno, a través de la transcripción de los relatos de los informantes, para luego hacer una síntesis interpretativa de la situación de la mujer en esta comunidad mestiza.

Las dos condicionantes de su vida

La vida de la mujer en Santiago Texacuangos se desenvuelve en medio de dos grandes fuerzas que la limitan, la del varón y la de la madre-suegra. Ésta, en su papel de educadora y a la vez de celadora guardiana del honor de la familia, del que su hija o nuera es depositaria. Cela también el bienestar de sus hijos a través del correcto funcionamiento que su hija o nuera haga como compañera de él. Esto consiste básicamente en servirle como a un amo.

Si se trata de un hijo exige que se le atienda, y si se trata de su hija le exige que aprenda a atender, porque así le asegura su subsistencia "tranquila" y conforme en casa de su futura suegra.

Esto lo aprende la joven desde su más tierna edad a través del ejemplo que su madre le ofrece, en su función

como compañera del padre y a través de las enseñanzas directas y expresas que la inculca.

El varón es educado libre, autónomo, poderoso y amo. Se le considera capacitado para ejercer su dominio cuando comienza a trabajar. Desde que lo hace, comparte más activamente la autoridad familiar con el padre y hermanos mayores y dispone del derecho de buscar mujer, o sea "quien le sirva". Se entiende por esto la total satisfacción de sus necesidades primarias a cambio de proveerla, representarla, y hacerla madre, con lo cual le aumenta su carga, pero la confirma como "mujer de respeto".

Su vida, entonces, transcurre bajo dos planos de autoridad: la del varón, quien es su dueño exclusivo y a quien sirve, y la de su suegra, quien la "orienta" dirige o exige, según sea de significativa la relación que haya entre ellas.

Sus expectativas

Infancia y adolescencia. La situación de la mujer en esta comunidad es de total sumisión a las autoridades familiares constituidas, a la tradición y a los valores y normas de la población.

Se la educa preparándola para esto durante toda su infancia y al casarse o acompañarse, mediante la exigencia de su suegra, termina de introyectar la conducta que sabe se espera de ella. De esta conducta dependerá al final su éxito o fracaso, medido en términos de adaptación y funcionalidad en el medio y familia que la vida y la sociedad le deparan.

Por esa causa, absolutamente toda la educación está encaminada a dominar en ella sus posibles impulsos naturales de ser autónomo, auténtico y libre, para convertirla en un ser apéndice complementario, secundario, a pesar de su poder de perpetuar la especie. Desde su primera

infancia se la limita a la estrecha esfera de la madre y hermanas. Y aunque actualmente se notan más niñas jugando en pandillas con los varoncitos de la familia por los patios y solares, ésta es una actitud reciente que además se corta alrededor de los seis o siete años.

La forma en que se condiciona en ella esta conducta sumisa es por vía directa sobre todo por imposición de la madre, pues a pesar de que el padre representa la máxima autoridad, es la madre quien enseña a gobernarse por ella en la práctica, como madre consanguínea primero y ante la suegra después.

En este proceso se combinan tres elementos:

> El ejemplo, pues no se dan muchas explicaciones.
> La repetición sistemática de las normas familiares más importantes.
> Un sutil sistema de premios y castigos codificados más que todo en términos de relaciones familiares interpersonales, como trato duro, diferente o preferencial, por ejemplo.

Conciente de su doble papel de suegra y mamá, la madre conforma en su hija todas aquellas actitudes que ella esperaría en una nuera y que le asegurarán no sólo el éxito de su hija, sino también y especialmente el de la total satisfacción de las expectativas de sus hijos varones.

Como toda su importancia y funcionamiento se reduce a tratar de satisfacer en forma total las necesidades del macho, más exactamente de su machismo, esto involucra entonces la función biológica definitoria de su sexo y confirmación del mismo: la función maternal, de reproductora de la sociedad.

El pareamiento o matrimonio es sinónimo de nueva socialización. Esta antiautenticidad se vuelve más feroz y manifiesta cuando, llegada la edad casadera, la muchacha confirma que todo lo repetido por su madre le sucede:

cuando además de serlo tiene que parecerlo. Cuando no es y debe aparentarlo, y cuando se esfuerza por lograr ser: sumisa, obediente, casera, silenciosa y trabajadora (laboriosa). Y cuando la más mínima variación de su conducta pasiva la condena desde allí a una repulsa de su suegra, quien tiene el poder de hacerla feliz o infeliz a través de su aceptación o rechazo.

Dentro de este ambiente difícil se generan naturalmente determinados mecanismos de subsistencia y ajuste que implican agresión, defensa o escape. Estos mecanismos permiten la consecución de algunos logros que mientras no sean muy obvios, pueden reportar algún beneficio a la mujer de fuerte carácter o a la de tendencias autónomas que no se resignan del todo a su papel secundario, sufrido, propenso al abuso que la vida le depare por el sólo hecho de ser mujer.

Sus estrategias. Entre estos mecanismos se encuentran, por parte de la suegra, los de resarcirse o desquitarse ahora que la vida la retribuye llevándole nueras a quienes "enseñarles cómo es la vida de casada".

Una resistencia pasiva a sus ataques o reclamos.

Una actitud solícita de conquista.

Una actitud especialmente íntima con su marido que puede conducir a que éste enfrente por ella toda la autoridad de la familia y de la tradición.

La resistencia pacífica le atrae el silencioso reconocimiento de los que la rodean y deja a su suegra en el papel de muy exigente, aunque no pase más allá de la crítica y la evidencia.

La actitud solícita puede terminar por vencer una voluntad en contra o, a la inversa, incomodar aún más a la suegra y genera lo descrito anteriormente.

Una actitud solícita con el macho se genera aprovechando que todas las suegras respetan las fronteras de las paredes de la habitación conyugal. Dentro de ella, una

vez que el marido ha entrado, la mujer trata, como primera meta, de convencerlo de que ella está funcionando adecuadamente y de que no obstante se le tiene mala voluntad. Obtenido esto, aunque sea en silencio, procura lograr que él decida enfrentar la autoridad familiar y obtener, a través de su varonil autoridad o de la debilidad de la madre ante él, algunas ventajas para sí. Y dentro de la intimidad de su dormitorio, cuando ya lo consigue, refuerza su labor de convencimiento (semichantaje), resaltando su imagen de sufrimiento y mutilación de la personalidad en aras de lograr la total realización de él, su marido. Es entonces cuando logra desarrollar sentimientos mezclados de culpa y satisfacción, para satisfacer sus objetivos vivenciales que se reducen a tener seguridad y estabilidad en la vida dentro de los marcos que la sociedad le ha señalado, acompañados de un mínimo de aceptación de quienes le rodean. Y mientras la madre apela a su propia autoridad y a la de la tradición, la joven acude a la protección de su marido, quien, convencido, puede manejar a su madre para beneficio de su conviviente. Pero si se desencadena el conflicto, la vida familiar transcurrirá llena de silencios tensos, situaciones difíciles llenas de simbolismos emocionales que generará el conflicto no confesado de suegra-nuera. Pero sólo muy raras veces concluirá en una abierta agresión o disputa. La suegra, agredida o molesta, la marginará, se refugiará llorosa en su habitación.

La vía de la magia. Es particular de cierto tipo de mujer, que sólo pudo ser detectado en el trabajo de campo en algunas jóvenes de clase alta local y en una mujer inmigrada.

En las primeras llevaba como objetivo atraer o hacer llegar a un joven ausente, o inclinar a su favor a una presunta suegra.

La segunda era una mujer "dejada" que, mediante su pensamiento mágico y mediante acostumbrados ceremoniales míticos, intenta dominar al mundo a través del control de la voluntad de aquél que por derecho social y culturalmente otorgado lo hace suyo, lo conquista y lo somete. El control de ese mundo masculino, superior, autónomo, dinámico y libre, fuente y final de su existencia secundaria y subordinada, sólo le es dado atisbarlo desde su pequeño mundo doméstico, enteramente dependiente. Cuando resuelve intentarlo, sólo lo concibe por la única vía que conoce, la vía que durante siglos le ha enseñado la cultura que es eficaz, la de asegurarse una satisfacción exclusiva de las necesidades del macho: comida, agua, descanso y sexo. Ese papel, en una dialéctica constante, se lo ha enseñado la práctica y se lo ha introyectado la cultura que debe explotar, mantener y cultivar para asentar sobre ella las bases de su seguridad y estabilidad social, moral y económica como recurso factible. Acude entonces a la magia, aunque esta práctica la obligue, por su naturaleza, a la clandestinidad compartida con aquellas pocas mujeres resueltas a hacer algo por sí mismas y por tratar de modificar su destino.

Esta situación se vuelve más patética todavía si se tiene en cuenta que estas argucias constituyen la defensa del más débil y más solo, y si se considera a la vez que ella, desde su posición de educadora en el hogar, es la agente principal de la transmisión de ese machismo que la oprime y ante el cual se subleva en esa forma.

De manera que sólo considerando estas variables, únicamente analizándolas en su conjunto, es que se comprende el papel esencialmente consolador y de protección que para estas mujeres osadas e inconformes tiene la magia, con la variedad de los procedimientos mágico-religiosos que la componen, así como el tipo de necesidades psicológicas que satisfacen, especialmente dentro de la subcultura femenina.

Las metas de vida para la mujer santiagueña se resumen en una: encontrar un hombre que le proporcione seguridad y estabilidad.

Para lograrlo debe ser y parecer una mujer sumisa, obediente, pasiva, laboriosa, recatada (al máximo) y casera.

La madre educa a sus hijas bajo estas expectativas y lo exige inflexiblemente en las mujeres de sus hijos.

La suegra, centro y ama del mundo doméstico, rige la diaria rutina de lo cotidiano a través del control de todos los sutiles mecanismos de dominación que su posición le otorga sobre las hijas mayores y las nueras.

Los hombres, ausentes del hogar por largas horas, confían en la organización que hacen sus madres de este gineceo que genera la vida de la familia extensa y patrilocal de Santiago.

En Santiago Texacuangos prevalece la familia patrilocal extensa y este rasgo obliga, salvo excepciones, a la mujer a ser una perenne desarraigada, cuya imprevisible suerte depende de su posición con respecto a un hombre, pues ésta, a su vez, condiciona su lugar de residencia.

La familia patrilocal extensa genera dos tipos de autoridad: la del padre, quien asume la representación de la familia y la autoridad expresa y obvia, y la de la madre-suegra, quien asume la ejecución fiel y el exacto cumplimiento de las normas. Pero mientras la primera es válida para toda la familia, la segunda lo es sólo para las mujeres, funcionando en los varones únicamente por el deseo de someterse a otra de las normas de la comunidad, la del respeto a los padres.

La suegra y madre, máxima autoridad femenina, declina sus decisiones ante la voluntad más fuerte y prestigiosa de su hombre y ante los deseos claros o veladamente expuestos de sus hijos varones.

Toda esta situación genera la siguiente distribución de estatus: padre, hijos, madre, hijas y en el fondo de esta escala se encuentra la viuda o la mujer "dejada", que no tiene padres a quiénes regresar.

La mujer acompañada o casada, ingenia mecanismos sutiles de chantaje basados todos en las demostraciones ostensibles de que está cumpliendo con lo que de ella se espera y por lo tanto tiene derecho a esperar reconocimiento de la comunidad, y de su marido y familia, manutención segura y estable.

Si la asunción correcta de su rol no es suficiente, la mujer acude a la religión, a la magia y a los hijos para su reivindicación.

A la religión con promesas al santo. A la magia, con procedimientos especiales para ejercer influencia sobre su suegra y marido; y a los hijos mediante la demostración clara de que al fin y al cabo "ella los ha parido". Sin embargo, para que esto ocurra deben haber transcurrido algunos años de vida en común con su nueva familia.

Mientras más dura ha sido la existencia de la mujer, mayor reconocimiento le otorga la comunidad y más orgullosa se siente ella, cuando en la edad madura o francamente avanzada, hace el recuento, evaluación o relato de su vida, o cuando se trata de aleccionar a las hijas y nueras.

Dentro de la estricta relación de marido y mujer realmente nadie interviene de manera directa, aun cuando el hombre procede a golpear a "su" mujer. Esto sólo tiene una excepción, ocasional: cuando la mujer está embarazada, en parte o "de dieta" (puerperio).

Estos periodos, de gestación, parto y puerperio, le significan un periodo en el que disfruta del reconocimiento familiar y comunitario, que se traduce en eximirla de algunas obligaciones (si ella argumenta eso a su favor), protegerla de un marido violento, satisfacerle los

"antojos" (deseos súbitos, especialmente de comestibles raros, fuera de estación).

Y esta razón se une a la del control social que genera la más fuerte resistencia ante cualquier tipo de control de la natalidad. Limitar los nacimientos significaría renunciar a la garantía de gozar de un relativo bienestar e importancia, aunque sea por periodos. Más bien se prefiere considerarlo cuestión de "la suerte de cada quien" y responsabilizar a Dios, el ser incuestionable, de estas decisiones y someterse a "su voluntad", teniendo los hijos que "Él quiera mandar".

Tres casos típicos

Josefina, la viuda.

Conocí a Josefina en la Cofradía de San Mateo. La ayudé a hacer tamales y me enteró de que "quien empieza un oficio debe terminarlo" y de que, con respecto a tamales, la persona que los hace no puede retirarse mientras no estén cocidos, "porque si no, nunca se cuecen y no quedan bien", de manera que allá estuve ingiriendo frecuentes gaseosas, bebida de prestigio que periódicamente se reparte entre quienes "están trabajando".

Josefina estaba allí invitada en calidad de "ayudante" (las ayudantes son invitadas especiales de la mayordoma), si no la invitan de allí o de alguna casa en que se "va a hacer tamales" (en fiestas muchas familias hacen gran cantidad de tamales y se intercambian), porque todos conocen su condición de viuda, que sólo era acompañada y que no tiene padres; situación que la obliga a seguir conviviendo con sus suegros. En Santiago, cuando una mujer enviuda generalmente regresa al lado de sus padres, quienes la toman como "mujer sola", a su cargo, o le cuidan los niños mientras ella trabaja como doméstica

en la capital o decide elaborar chocolate y venderlo. Pero Josefina no tiene padres, sólo cuatro hijos pequeños que la atan a la familia de su difunto marido.

Su suegra es una "mujer de su casa", madre de varios hijos varones acompañados. El suegro y los hijos poseen una pequeña talabartería. Allí permanecen los hombres de la familia, mientras las mujeres están en el interior efectuando tareas domésticas.

Su situación en el grupo es de franca desventaja. Las otras nueras son sostenidas por sus maridos, mientras que ella es sostenida por la suegra, quien no se considera obligada porque "no eran ni casados". Ocupa el último lugar en la constelación familiar y consciente de ello se sobrecarga de tareas domésticas para "desquitar" el gasto que ocasiona y congraciarse con su suegra.

Me pidió que le hiciera una foto. Nunca había tenido una. Su apariencia era muy agradable: delgada, bien formada, un poco pequeña, con ojos brillantes que lograban expresar alegría, pero ella no se siente dichosa con sus atractivos; a causa de ellos, debe permanecer recluida y la familia encuentra magnífico pretexto para sobrecargarla con obligaciones domésticas; por eso le gustó mucho que "la tomaran en cuenta" invitándola a ayudar en la Cofradía, y esperanzada manifestaba que "algún día, ella iba a ser mayordoma aunque sólo fuera una mayordoma siguiente" (las que siguen después de la primera).

Vestía como una obrera capitalina y no como una campesina, que es lo usual en la comunidad. Era un vestido que había pertenecido a una de sus cuñadas, quien se lo había obsequiado y Josefina usaba en días especiales como éste.

Estaba conciente de que ella nunca podría "ir a trabajar a San Salvador" porque nadie le cuidaría los niños. Su suegra se lo había dicho bien claro: "que sólo a conseguir marido iba a ir". En la comunidad se desconfía de quien sale a trabajar a la capital y se mantiene una

U. CENTROAMERICANA BIBLIOTECA NACIONAL

expectativa creciente sobre su conducta. (Las que se saben observadas procuran demostrar que no han cambiado).

Le pregunté si nunca había pensado en la posibilidad de evitar tener varios niños, por el riesgo de que su marido le faltare y me respondió que "cuando la mujer tiene marido, lo primero que vienen son los niños" y que "para eso se formaba hogar", que allí la gente así pensaba, y que de todos modos ella cree que su marido no se lo hubiera permitido porque "es malo". Había oído decir que los medios anticonceptivos traen enfermedades y además la gente del pueblo critica a la mujer que "anda tomando eso porque no quiere tener niños . . .".

Cada vez que hablábamos sobre su situación, dejaba su expresión vivaz y se ensombrecía. Parece que cotidianamente trataba de olvidarla y asumir su "destino", puesto que "eso le había tocado" y porque "la mujer nacía para sufrir". No concebía que las cosas pudieran ser diferentes. A la Cofradía llegó tarde los ocho días que ésta estuvo activa, pues primero iba a la tienda vecina en la que compraba un poco de queso, o se lo fiaban y salía a venderlo por el pueblo. Era la única fuente de ingresos que tenía y que por su minimidad, utilizaba sólo en los "gustos" de sus hijos (refiriéndose a golosinas "para que no desearan lo que sus primos estaban comiendo").

Tenía 21 años, y por su atractivo a veces advertía interés de los jóvenes de la comunidad, especialmente de los que llegaban a trabajar al taller de sus cuñados, pero "ella sabía que nadie se iba a hacer cargo de una mujer con cuatro hijos" y que además "toda la gente iba a decir que se acababa de morir el marido y ya andaba con marido" (tenía dos años de fallecido).

Me pregunté qué ocurriría cuando por el transcurso del tiempo se fuese acrecentando la necesidad de afecto y reconocimiento en esta joven mujer, quien a los 20 años ya tenía cuatro hijos de un hombre fallecido.

Juanita tiene 16 años y es la compañera de vida de José, de 18 años, hijo penúltimo de Don Abel, el "ensayador" de la danza de los Historiantes. Se acompañaron cuando él consiguió trabajo como mozo de servicio en un comercio de la localidad.

Dos de los hermanos mayores ya estaban acompañados, pues a pesar de que don Abel y su esposa son casados, sus hijos no lo son, "porque no se han querido formalizar" y además "no pueden hacer el gasto . . . (de la boda de un hijo), ni siquiera han podido servirle como mayordomo al Patrón Santiago . . .".

José previamente le contó a su padre que deseaba acompañarse con Juanita. Doña Leoncia escuchó e intervino preguntando cuándo y "si podía hacer oficio". Él aclaró sus intenciones y motivos apoyándolos, sin embargo, en que "ya tenía trabajo". Como es alcohólico, su madre le apoyó con la esperanza de que dejara el alcolismo y se convirtiera en "hombre responsable".

Ya tenían un nene y estaban esperando otro. El niño casi siempre estaba enfermo del estómago y mostraba evidencias de raquitismo. Y supe que lo había llevado a la Clínica Parroquial, pero que "la enfermedad no quería con medicinas de farmacia". Me contó que estaban llevándolo a donde don Chebo (un curandero del vecino pueblo de San Francisco Chinameca) y que estaba curándose con las medicinas que él le daba. Pero un día, el niño estaba en crisis, con fiebres altas y diarrea aguda. Su marido había madrugado para apartar cita con el curandero. La llevó en el vehículo de la oficina y con eso se reforzó la relación. Parece ser que las recetas vegetales del curandero hicieron efecto porque, con los meses, el niño se curó y mejoró. Esto fue atribuido a que "ya no estaba peche" (triste por temer la llegada del hermano).

Cuando regresamos a la casa, doña Leoncia estaba haciendo las tortillas con frijoles molidos dentro (*pupusas*) para el almuerzo de su marido. Después de que terminó, fueron ocupando la hornilla cada una de las nueras, sucesivamente en orden de antigüedad. Luego supe que era la costumbre en la comunidad y que ése era el orden: primero cocina la suegra, enseguida la mujer del hermano mayor y luego las de los subsiguientes. Cada mujer cocina para su hombre e hijos, excepto cuando está enferma, ocasión en que la auxilia alguna de ellas o su suegra.

En otras familias observé que los roces entre suegra y nuera eran frecuentes, sometiéndose por lo general la nuera. Sólo en casos raros el hijo-marido decide irse a vivir a otra parte. Para hacerlo, uno de los factores más importantes es la disponibilidad económica que le permita "apartarse" de la familia paterna. Mientras tanto la joven esposa o compañera debe usar el mobiliario familiar, en turno, en forma colectiva y reducir su vida privada al interior de su cuartito, construido por el joven y adyacente al paterno, donde generalmente tienen sus enseres y algunos platos, radio, lámpara de mano, ropas, que ocasionalmente se vuelven también de uso comunal.

Juanita me relató que su suegra la amonestaba frecuentemente a causa del niño, quien por ser el menor de los nietos y además "enfermito", era el consentido. La acusaban de no cuidarlo bien. La culpaban, evidentemente, de que se enfermara; la señora consideraba que la nuera más joven "no podía hacer nada" y que era descuidada, caprichosa. Después supe que la consideraba responsable de que su hijo, "apenas empezó a trabajar" se acompañara, sin haber "gozado nada".

Juanita simplemente se fue a vivir con José dándose por enterada su opositora familia cuando ella no regresó al salir a hacer un mandado. Previamente lo insinuó a su madre, pero ella le había afirmado que su padre no con-

sentiría en que se casara con un "bolo" (alcohólico) ni en que se fuera "así nomás". Juanita decidió irse porque desconfiaba de que José permaneciera abstemio el año que la costumbre exige que debe transcurrir entre el compromiso y la boda. Ese tiempo usualmente sirve para que familiares, padrinos y novios se preparen "para el gasto".

Cuando José la llevó para iniciar su vida marital, Doña Leoncia no esperaba que fuera tan rápido. Se sorprendió al ver la actitud tan precipitada de su hijo, pero calló.

Durante la noche de la desfloración, Juanita confió en que sus cuñadas, vecinas de cama, no la escucharan; no obstante, aún siente mucha pena cuando lo recuerda y nunca ha sabido si realmente la escucharon o no. Entablé relación con ella un día que llegué a buscar a don Abel, para devolverle los libretos de la danza. Ya la había visto antes, pero se comportaba hosca, igual que con el resto de la familia.

La atmósfera a veces era particularmente fría, pues también hubo molestias porque "no podía tener hijos" (había alumbrado en el hospital por estrechez pélvica, le habían hecho cesárea y después del próximo parto sería esterilizada) y además "tan rápido que había apechado al niño" (embarazándose de nuevo) porque no había dado pecho (amamantado).

Cuando el ambiente le era hostil, Juanita tomaba a su hijo en brazos y privándoles de su presencia, se refugiaba en su cuarto.

Cuando reforcé la relación con todas las mujeres de la familia, empezamos a conversar en grupo y poco a poco, al final del trabajo de campo, las relaciones suegra-nuera habían mejorado.

Inicié relación con ella casualmente. Buscaba una dirección y, de repente, me encontré en su casa. Era una mujer diferente del resto, despierta, locuaz, expresiva, abierta a extraños y eso me intrigó. Averigüé que no era originaria del lugar. Había llegado a vivir allí hacía cinco años. Me interesó su punto de vista foráneo y me confirmó que la gente era muy casera y que le había costado mucho hacer algunas amistades.

Mi compañera de trabajo de campo estaba embarazada, por ello rápidamente tocamos el tema, y la entrevista se desarrolló alrededor de la gestación, el parto y el puerperio.

Desde el principio mencionó la fragilidad de los nenes y habló sobre los procedimientos mágico-tradicionales para protegerlos. Los registramos y decidimos cultivar la relación.

Era una mujer dos veces dejada, de 32 años, y madre de dos hijos. El varón, concebido en su época adolescente estaba trabajando en un hotel de la costa. La hija, de 16 años, recién había dado a luz y ella estaba cuidándola.

Refirió que también a ella la aconsejaba, pero que ésta no le hacía caso. Que era una boba porque los hombres eran bien inestables "hoy están con uno y mañana la dejan". "Hoy viven bien con uno y, cuando menos se piensa, la dejan".

Refirió que a su anterior conviviente (padre de la muchacha) se lo habían quitado por tonta, pero que eso no le iba a volver a pasar... "Es que mire seño, si uno no quiere que el hombre la deje, tiene que ponerse abusada... tiene que hacer sus cositas y secretitos porque si no, otra más lista las hace".

Cuando la visité el marido tenía varios días de no llegar y estaba desesperada. Se lamentaba de haberse atenido, de no haber hecho nada "a tiempo". Refirió que

había sabido que tenía otra mujer, con la cual estaba y que ahora su principal objetivo era hacerlo regresar. Que para ello había ido a Nahuizalco, otro pueblo indígena, lejano "porque el de Chinamequita sólo trabajaba con magia blanca, quitando enfermedades y que era mejor que también supiera magia negra para que pudiera quitar y poner hechizos".

Dijo que el hechicero le había cobrado por "el trabajo" debido a que lo iba a hacer él solo y que ya estaba viendo resultados porque su marido había llegado la noche anterior. Concluyó diciendo que "una vez él estuviera en la casa, podía arreglárselas con él".

Según creció en intimidad la relación, ella iba transmitiéndome sus secretos, para que perpetuara mi relación con el hombre que quisiera y no volviera a ser "una mujer dejada".

Me aconsejó que vigilara el sueño del hombre hasta que tuviera un sueño erótico. Que midiera entonces su pene erecto con una trenza de listón color rojo, amarillo y negro, que le hiciera un nudo en lo correspondiente a su base, otro en lo correspondiente al glande y otro en el medio mientras rezaba sendos padres nuestros, y que luego guardara el listón celosamente. Para completar el hechizo, se debe tomar tres gotas de sangre del dedo medio de la mano izquierda, el del corazón, y dársele a beber en ayunas, diluido en un refresco cuyo color disfrace el tinto rosado que le dará la sangre. Según la informante, este procedimiento produce una impotencia transitoria cada vez que el hombre desee copular con una mujer que no sea ella. Y me refirió casos en los que el hombre, a pesar de estar enamorado de ella, y ayudarla económicamente y protegerla como todo un marido, no había podido poseerla, "porque sus mujeres los habían tenido curados".

Refirió que la gente de Santiago no pedía "más que medicina" a los curanderos y brujos, y que algunas jo-

vencitas locales acudían a una señora de Santo Tomás, que "no ayudaba en nada, porque no podía nada". Ella consideraba que las mujeres que "se dejaban quitar a sus maridos por mujeres de la calle, era porque eran ignorantes y no sabían cómo atraparlos". Conciliaban sus dudas expresando que "los hombres, por mal quieren ... si uno se porta bien y a las buenas, lo dejan ... pero si uno se los asegura ..., ahí están tranquilos ...".

Su hija sólo la escuchaba apaciblemente mientras estaba atendiendo a su nene.

8. UNA EXPERIENCIA ORGANIZATIVA DE MUJERES DE OBREROS: EL "COMITÉ DE AMAS DE CASA DE SIGLO XX"

Moema Viezzer

Introducción

Siglo XX es un centro minero boliviano productor de estaño, perteneciente al Estado y administrado por la Corporación Minera Boliviana (Comibol) desde 1952, cuando las minas fueron nacionalizadas. Anteriormente había pertenecido a los así llamados "barones del estaño": Patiño, Hoschild y Aramayo. Es un centro minero que se ha hecho famoso no solamente por la cantidad de mineral extraído de la mina, sino por ser el más grande del país y por el espíritu de lucha que ha caracterizado tanto a los trabajadores a través de su organización sindical como a varios líderes polticamente concientes. Ha sido el escenario de varias masacres por parte del ejército boliviano, debido a los continuos reclamos de los obreros por mejores condiciones de salario y de vida.

En este contexto y ligado a estas luchas, surgió el *Comité de amas de casa de Siglo XX*, organización que agrupa a la mayoría de las mujeres de los trabajadores mineros. Este Comité empezó en 1961, con ocasión del apresamiento de todos los dirigentes sindicales y varios trabajadores de base. Las esposas de los encarcelados fueron individualmente a La Paz a pedir la libertad de sus

compañeros. No se las oyó. Entonces, unas 60 mujeres decidieron ir en conjunto a hacer sus reclamos. En La Paz se declararon en huelga de hambre y escribieron un manifiesto. En él pedían la libertad de los dirigentes y demás compañeros, el pago de sueldo que adeudaba la empresa minera a los trabajadores desde hacía tres meses y el abarrotamiento de las pulperías, propiedad de la empresa, que estaban vacías mientras la población del centro estaba viviendo condiciones de hambre. Esta huelga duró diez días. A pesar de haber sido una acción espontánea, logró el apoyo de los sindicatos de otros centros mineros, del sindicato de los fabriles, etcétera.

Al volver a Siglo XX decidieron organizarse de manera sistemática para estar continuamente en la lucha en alianza con los trabajadores. Y hasta hoy subsiste este comité que, incluso, tiene su lugar reconocido en las distintas organizaciones de la clase trabajadora del país.

En esta ponencia me propongo presentar brevemente:

1. Las acciones y formas de lucha llevadas a cabo por el Comité.
2. Las dificultades encontradas por las amas de casa, al haberse constituido en una organización de mujeres.
3. Los aportes de esta experiencia a ciertos lineamientos teóricos ya discutidos con relación a la problemática de la mujer.
4. Los logros y limitaciones de esta experiencia.
5. Posibilidades de universalización de la misma.

Decidí mantenerme lo más cerca posible de las posiciones expresadas a través de las acciones del mismo Comité. Por otro lado, he tenido la oportunidad de recoger el testimonio de vida de la actual secretaria general de la organización, Domitila de Chungara, y decidí anexar a mi ponencia algunas expresiones de Domitila, que consideré ilustrativas para este trabajo. También hago referencia a los hechos relacionados con la historia y la vida del co-

mité, narrados en su testimonio intitulado *Si me permiten hablar* . . . (editado por Siglo XXI, México, 1977).

Acciones y formas de lucha llevadas a cabo por el comité

Durante los 17 años de existencia del Comité de Amas de Casa, las mujeres de Siglo XX se han puesto muchas veces en huelgas de hambre, han salido en manifestaciones, han participado en las actividades y reivindicaciones de los trabajadores, además de desarrollar ciertas actividades propias, con la finalidad de conseguir mejores condiciones de vida para los hombres, mujeres y niños de la mina.

El Comité casi no dispone de documentos escritos. Los pocos que tenían (actas de reuniones, preparación de Congresos) fueron destrozados por el ejército. El testimonio de Domitila es el primer documento que sintetiza, en parte, la labor del Comité.

A grandes rasgos, podemos resumir de la siguiente manera la actuación de las amas de casa.

En su alianza con la lucha de los mineros

Participación en actividades de la clase trabajadora, como por ejemplo asambleas, congresos del sindicato, de la federación de mineros, de la Central Obrera Boliviana (pág. 42).

Reclamos contra las medidas atentatorias a la economía y a la libertad política (sobre todo durante el gobierbierno de Barrientos: 1965-1968 y el gobierno de Banzer: 1971 y años siguientes): Pedido o devolución de trabajo; aumento o reposición salarial; reclamo por la libertad de los dirigentes muchas veces apresados o deportados;

(págs. 72-3; 190); medidas atentatorias a la libertad de expresión, como por ejemplo cuando el ejército allanó y destruyó las emisoras mineras, al mismo tiempo que se introdujo la televisión oficial (págs. 201-211).

Actividades relacionadas más directamente con asuntos de bienestar social: Reclamo por mejoramiento de los servicios escolares, los servicios hospitalarios, las condiciones de vivienda, la atención de las pulperías. Estos reclamos no son vistos como favores a conseguir del gobierno, sino como un derecho que tienen las familias de los mineros, puesto que del producto del trabajo de los obreros el gobierno saca el dinero que invierte en los servicios públicos: luz, agua, transporte, vivienda, educación, salud (págs. 29; 30).

Estas acciones llevaron muchas veces a enfrentamientos con el aparato represivo del Estado y las mujeres participaron activamente en la defensa de los intereses de la clase trabajadora. Así, en 1963, a raíz del encarcelamiento de los dirigentes sindicales, los mineros apresaron al agregado laboral de la embajada americana y otros técnicos extranjeros y bolivianos presentes en la gerencia de la empresa minera. Las mujeres se encargaron de custodiarlos como rehenes mientras el sindicato hacía los trámites para canjearlos por los dirigentes (págs. 85-97). En 1965 y en 1967, en las dos masacres ocurridas en el distrito minero de Siglo XX, las mujeres ayudaron a los heridos y denunciaron dichas masacres (págs. 103-113 y 126-129). En 1975, cuando más de 30 conscriptos desaparecieron en manos del ejército, las mujeres rescataron algunos de los cadáveres, dando lugar a un desenmascaramiento de todo lo que se había oficialmente propagado alrededor del supuesto "accidente" (págs. 211-216). En 1976, durante la huelga general de los mineros para recuperar las emisoras allanadas y destrozadas por el ejército, las mujeres participaron en la denuncia y reivindicación de estos medios de comunicación pertenecientes al

pueblo (págs. 201-213). También en 1976, durante la huelga general indefinida, las mujeres se enfrentaron con los rompe-huelgas, e incluso con el ejército en la boca-mina (págs. 233 y sigtes.).

Actividades más directamente relacionadas con las mujeres

Búsqueda de fuentes de trabajo para mujeres (un ejemplo muy ilustrativo es el caso de los "palliris" del desmonte: (págs. 113-123).

Tentativa de acercamiento de las mujeres de la mina con las mujeres del campo (pág. 105).

Tentativa de organización de Comités de Amas de Casa a nivel nacional, en las minas nacionalizadas, en 1968 y 1976. Los dos intentos fracasaron debido a la represión del gobierno de Barrientos y de Banzer (pág. 237).

Dificultades encontradas por las amas de casa por el hecho de haberse constituido en una organización de mujeres

Por parte de los hombres

Actitud de rechazo o de ironía resultante de la incomprensión sobre el papel del quehacer doméstico en el proceso de producción a través de la reproducción de la fuerza de trabajo.

El machismo que ha acostumbrado a los mineros a no ver a las mujeres más que en la casa, en el trabajo del hogar, sin intervención en la lucha para reclamar lo que es "suyo" en la producción.

Los otros aspectos culturales del machismo que llevan a aceptar el trato duro a la mujer por parte del hombre, el confinamiento de la mujer a la casa y la interdicción para

ella de participar en reuniones conjuntamente con los hombres.

En fin, a raíz de ciertas actitudes tomadas por el patrón, hay miedo, por parte de los mineros, de perder su trabajo a causa de la participación de su mujer en la lucha.

> Había que ver la carcajada que ... se echaron los varones (cuando las mujeres se organizaron en el 61). Y decían: Las mujeres se han organizado en un frente ... ¡Déjenlas! Ese frente no va a durar ni 48 horas. Entre ellas se van a hacer el frente y allí mismo va a terminar todo. (Pág. 79).
>
> Cuando por primera vez subieron las mujeres al balcón del sindicato para hablar ... los compañeros gritaban ¡que se vayan a la casa ... a cocinar, a lavar, a hacer sus quehaceres! Y les silbaban. (Pág. 60).
>
> Un 40% (de los hombres) todavía se resisten a que sus compañeras se comprometan. Algunos, por temor que se les retire de la empresa, por ejemplo, o por temor de recibir represalias como las que tuvo que aguantar mi marido por meterme yo. Otros tienen miedo que hablen mal de sus esposas ... especialmente la gente que no comprende, ésos que son machistas ¿no? ... Esa gente anticuada siempre anda inventando historias. Por ejemplo, a nosotras nos decían que éramos amantes de los dirigentes, que por hallarnos una aventura amorosa habíamos ido al Sindicato. Entonces, por temor a todo eso, muchos compañeros no dejan que sus mujeres participen ni en las manifestaciones, ni en el Comité, ni en nada ... (pág. 83).
>
> Por ejemplo, cuando convocamos a la manifestación para reclamar el aumento de cupo en el 73, unas 5 mil mujeres participaron. Y cuando volvieron a sus casas, muchos trabajadores les pegaron y dijeron que ellas eran amas de casa y que no tenían nada que ver con política y que su obligación era de estar en casa. Hasta que, finalmente, hicimos una crítica por la radio ... y dijimos: "aquellos compañeros que pegaron a sus esposas, deben ser agentes del gobierno. Sólo así se justifica que ellos estén en con-

tra de que sus compañeras hayan pedido lo que en justicia nos corresponde. ¿Cómo es posible que se hayan molestado por una protesta que hicimos en forma general y donde todos se han beneficiado?". (Pág. 84).

Incluso entre los dirigentes del sindicato, varios no apoyaron al Comité por no entender el derecho permanente de lucha de la mujer en alianza con los obreros, y la fuerza que ellas podían representar a través de su participación. Otras, aún queriendo colaborar, no tenían la preparación adecuada para un trabajo con las mujeres a partir de su situación de amas de casa, tan distinta de la de los obreros. (Pág. 83).

Por parte de muchas mujeres

El Comité tuvo problemas con ellas, inconciente del mecanismo de explotación consistente en el mantenimiento del trabajo doméstico como reproductor de la fuerza de trabajo; además la gran mayoría de las mujeres estaba acostumbrada a considerar el quehacer doméstico como su tarea exclusiva y su papel de mujer-esposa-madre como su condición natural.

Todavía falta mucho para que las mujeres alcancen aquel grado de participación que pensamos sea importante. Incluso, hay mujeres que no entienden la necesidad de su participación. A mí me parece un crimen y me da mucha rabia cuando algunas compañeras empiezan a decir: "¿Y para qué reclamar tanto y meterse a manifestaciones y huelgas? ¡Si estamos bien, si estábamos peor antes!" —¿Cómo que estamos bien? Nuestros opresores sí que están bien. Y lo están a costa de nosotros, del trabajo de nuestros compañeros . . . (Pág. 83).
(En el 73) hicimos una manifestación para aumento de cupo, a raíz del paquete económico . . . Por lo menos 4 mil mujeres estuvimos allí. Lo que planteamos era para

todos, pero algunas mujeres se quedaron tranquilas en sus casas, lavando, planchando ... y se rieron de la noticia de que íbamos a hacer esa manifestación. No van a conseguir nada, dijeron. E incluso hablaron que nosotras éramos ociosas para perder nuestro tiempo así y que ellas tenían obligaciones que atender en sus hogares. (Pág. 208).

Otras organizaciones de mujeres

Estos grupos, al servicio de intereses distintos de los de la clase trabajadora, también dificultaron la labor del Comité.

... a un principio, por ejemplo, con las cristianas siempre había choques. Era un grupo del Movimiento Familiar Cristiano que nos odiaba, nos detestaba y nos llamaba herejes y por todos modos procuraba desacreditar el Comité. Ahora más bien trabajamos juntas y cambió la cosa. (Pág. 82).

... (en 1976) las Mujeres Nacionalistas han organizado aquí otro *Comité de Amas de Casa* ... para colaborar con el gobierno ... (Pág. 252).

El gobierno boliviano

Afectado varias veces por la intervención de las mujeres en alianza con los trabajadores, ha reaccionado reprimiendo directamente a las mismas mujeres, desconociendo su trabajo, deteniendo y torturando a muchas de ellas.

Muchas hemos sido apresadas, interrogadas, encarceladas y hasta hemos perdido a nuestros hijos por estar en la lucha con nuestros compañeros. (Pág. 42; págs. 29-171).

Ha reprimido también a los trabajadores mineros a causa de la participación de sus mujeres.

Cuando entró al gobierno el general Barrientos en el 64, en seguida vio el peligro de la organización de las mujeres. Durante el año de 65 hubo una serie de problemas . . . apresaron a un montón de gente . . . y atacaron también a la Organización de Amas de Casa: ¿A ver, dijeron, cuál es ese directorio? ¿Por quiénes está compuesto? ¿Quiénes son sus esposos? Y a ésos los deportaron a la Argentina. Y decían: "A usted, señor, lo botamos no por problemas sindicales ni políticos. Usted es un obrero honrado y trabajador y estamos conformes con su trabajo. Pero no estamos conformes con que usted permita a su esposa a que se preste a intereses foráneos. Y qué tal que cuál y . . . para fuera?". Y a la mujer la botaron de la vivienda. Y ahora . . . a que mantenga a su familia . . . Ésta fue la primera medida que tomaron en contra del Comité. (Pág. 81.)

(En el 67, después del primer encarcelamiento, comenta Domitila). " . . . fueron a buscar a mi esposo (que estaba deportado). Y entonces le dijo el jefe de la empresa: Mira, te estamos retirando de la empresa por culpa de tu mujer, porque tú eres un cornudo que no sabes amarrarte los pantalones. Ahora vas a aprender a dominar a tu mujer. Primero, tu mujer ha estado presa, y en vez de estar callada, ha vuelto peor; sigue agitando, sigue metiendo cizaña entre la gente. Por eso te estamos retirando de la empresa. No es por vos, es por culpa de tu mujer. Segundo: mira ¿para qué vas a necesitar tú de una mujer política? Anda, pues, bótala por ahí . . . y yo te voy a devolver tu trabajo. Una mujer así no sirve para nada . . . ¿Para qué vas a estar arruinado eternamente con esa mujer? Ahora que estás retirado, no tienes quién te mantenga. Pues, a ver si escarmienta esa mujer. ¡Es demasiado esa mujer! Ni parece una mujer. (Págs. 150-151).

. . . (el 25 de junio) en la noche . . . entraron a la casa . . . . nos hicieron subir a un camión . . . Nos botaron en una plaza de Oruro . . . Mi marido me dijo: Voy a trabajar, voy a buscar trabajo. Pero, la mala suerte es que lo habían puesto en la "lista negra" y nadie le podía dar trabajo en ningún lugar. Era orden del Ministerio del Interior. (Págs. 151-153).

Perjudicando a las familias de los trabajadores presos, deportados o retirados de la empresa:

> Los apresan a nuestros compañeros, sabiendo que son ellos el único sostén de vida que tienen las familias y ésas quedan arruinadas y condenadas a la miseria. O sea, que la represión que el gobierno boliviano ejerce en contra de los varones afecta a toda la familia por el problema económico, de salud, de educación, de todo, ¿no? Porque desde el momento que un minero es apresado, ya se le considera retirado de la empresa y los familiares ya no tienen atención médica, ningún derecho a nada. O sea, que la represión no solamente le llega a él sino también a todos los familiares.

A nivel familiar

Muchas dificultades surgen en la familia a raíz de los problemas ya señalados.

> Mi marido, a causa de tantos problemas, se sentía muy molesto. Y me decía que yo era la culpable de toda su situación (durante el confinamiento de Domitila con su familia en Las Yungas).
> Que en la mina podía servirse por lo menos un buen almuerzo con carne. Y cuando faltaba ropa para los chicos, me decía que fuera a pedir al Comité de Amas de Casa, que fuera a pedir al Sindicato. Sufría él también y estaba inconforme, ¿no? Mis hijos, sin querer, colaboraban con su padre. Lloraban porque querían un pedazo de carne, porque querían un tarro de leche un día domingo, porque querían chocolate un día domingo... Al ver a mis hijos llorar, yo me iba al campo a conseguirme algún trabajo. Y trabajaba hasta que sangraban mis manos para olvidarme de mis dramas, para embrutecerme en el trabajo y también para ganarme algunos centavos. Al final del día volvía deshecha.

Todo eso era un sufrimiento terrible para mí, porque, como no estaba tan conciente como ahora, a ratos yo dudaba de todo lo que había hecho. Casi llegaba a claudicar. (Págs. 173-174).

Por fin, todas las dificultades anteriormente descritas adquirieron un alcance aún más alto, cuando la mujer es al mismo tiempo dirigente y su participación activa lleva a conflictos internos, ocasionados por el dilema de tener que escoger entre su papel de esposa y madre y su papel de dirigente.

Cuando estaba embarcando en el avión para ir a la Tribuna del Año Internacional de la Mujer, se acercó una señorita del Ministerio del Interior y dijo: ... señora, depende mucho de lo que usted hable allá para que pueda regresar al país. Entonces, no se trata de hablar cualquier cosa ... hay que pensarlo bien. Más que todo usted tiene que pensar en sus hijos que está dejando aquí ... Yo pensaba entonces en mi doble responsabilidad de madre y dirigente ... Me sentía entre la cruz y la espada, como decimos vulgarmente. Pero yo estaba decidida de llevar a cabo la misión que me habían confiado los compañeros y compañeras. (Pág. 218).

CER

Primer encarcelamiento de Domitila en 1965: presión sicológica a partir de mentiras sobre la situación de sus hijos. (Págs. 129-153.)

En 1975, oferta de condiciones de trabajo y estudio para la familia de Domitila por parte del gobierno actual y motivos de rechazo a la misma. (Pág. 196-197).

Hay veces que mucha gente tiene que morir para que el pueblo consiga algo de mayor provecho, ¿no? Porque yo no me contento ya con soluciones a corto plazo. Toda y

cualquier solución así, de pequeños paliativos, de pequeñas reformas, todo eso a mí ya no me interesa . . . Yo no podría, además, aceptar tener una situación holgada, saber que yo y mis hijos estamos felices "por bondad de nuestro gobierno" mientras el resto de la gente pasa necesidades. Esto yo no puedo hacerlo como verdadero líder. (Págs. 197-198).

Aportes a ciertos lineamientos teóricos ya discutidos en relación a la problemática de la mujer

El Comité de Amas de Casa de Siglo XX es una organización de mujeres que viven del trabajo doméstico permanente y creen que pueden lograr su liberación como mujeres de proletarios, fundamentalmente a través de la lucha indirecta relacionada con la producción.

En los centros mineros de Bolivia, los que están directamente ligados a la producción son los hombres. Las mujeres no solamente no pueden entrar en la mina, sino que difícilmente encuentran una fuente de trabajo.

Los trabajadores tienen en el sindicato el mecanismo de lucha y reivindicación. Las mujeres, como no están en el trabajo productivo, se organizaron a partir de su condición de esposas de obreros cuyas fuerzas ayudan a mantener y a reproducir a través del trabajo en el hogar. Pero su lucha no es aislada, sino en alianza con el organismo que tiene incidencia directa en la lucha, o sea el sindicato.

Sin embargo, el Comité no es solamente un comité de apoyo al sindicato. Para el ama de casa de Siglo XX es el instrumento de lucha que corresponde a su forma de participación en la producción.

La opresión fundamental que percibe la mujer minera es la explotación, a la cual está sometida por efectos del sistema capitalista, y se manifiesta de distintas formas.

Primeramente, el confinamiento de la mujer al quehacer doméstico viene a ser una forma de participar indirectamente en la producción. A través de las tareas que realiza en el hogar y las otras formas de trabajo suplementario (tejer, hacer comida para vender en la calle), la mujer facilita la reproducción de la fuerza de trabajo de su esposo, lo que no sería posible si él tuviera como única fuente de ingreso el salario que percibe. Al participar así en la producción indirectamente, la mujer es víctima directa de la explotación a la que está sujeto el trabajador, puesto que este trabajo realizado por ella es el que permite al patrono sacar más beneficios pagando menos al obrero.

> Dándole tan poco salario (al trabajador) la mujer tiene que hacer mucho más cosas en el hogar. Y es una obra gratuita que le estamos haciendo al patrón, finalmente, ¿no? O sea, que al trabajador tratan de no darle ninguna comodidad. Que se las arregle como pueda. Y listo. En mi casa, por ejemplo, trabaja mi marido, trabajo yo, hago trabajar a mis hijos; así que somos varios trabajando para mantener el hogar. Y los patrones se van enriqueciendo más y más y la condición de los trabajadores sigue peor y peor. (Págs. 34-35).
>
> El único trabajo que se les reconoce a las mujeres son los quehaceres domésticos y éstos, incluso, son gratis. A mí, por ejemplo, me dan 14 pesos mensuales . . . en el subsidio familiar, o sea, lo que me corresponde por mi trabajo en el hogar.
>
> ¿Qué significan 14 pesos bolivianos 2/3 de un dólar . . . ¡Con ellos me puedo comprar dos tarros de leche y media bolsa de té . . . (Pág. 223).
>
> Por eso es bien necesario que tengamos ideas claras de cómo es toda la situación y desechar para siempre esa idea burguesa de que la mujer debe quedarse en el hogar y no meterse en otras cosas, en asuntos sindicales y políticos, por ejemplo. Porque, aunque esté solamente en la casa, de todos modos está metida en todo el sistema de

explotación en que vive su compañero que trabaja en la mina o en la fábrica o en lo que sea ¿no es cierto? (Pág. 36).

Este trabajo realizado en el hogar puede tener valor de producción y en realidad está al beneficio del sistema capitalista, aunque sea mantenido económica y socialmente "invisible".

A pesar de todo lo que hacemos, todavía hay la idea de que las mujeres no realizan ningún trabajo, porque no aportan económicamente al hogar, que solamente trabaja el esposo porque él, sí, percibe un salario. Nosotros hemos tropezado bastante con esta dificultad. Un día se me ocurrió la idea de hacer un cuadro. Pusimos como ejemplo, el precio del lavado de ropa por docena y averiguamos cuántas docenas de ropa lavábamos por mes. Todo lo que hacemos cada día las esposas de los trabajadores, averiguamos. Total, que el sueldo necesario para pagar lo que hacemos en el hogar, comparado con los sueldos de cocinera, lavandera, niñera, sirvienta, era mucho más elevado que lo que ganaba el compañero en la mina durante el mes. Entonces, en esa forma nosotras hicimos comprender a nuestros compañeros que sí trabajamos, y hasta más que ellos, en cierto sentido. Y que, incluso, aportábamos más dentro del hogar con lo que ahorrábamos. Así que, a pesar de que el Estado no nos reconozca el trabajo que hacemos en el hogar, de él se beneficia el país y se benefician los gobiernos, porque de este trabajo no recibimos ningún sueldo. (Págs. 35-36).

No hay fuentes de trabajo para las mujeres en el centro minero, con excepción para algunas de recoger piedras del desmonte. Muchas tienen que dedicarse, entonces, a hacer un trabajo suplementario para completar el sueldo necesario a la manutención de la familia, organizándose así una casi doble jornada.

Mi jornada empieza a las 4 de la mañana, especialmente cuando mi compañero está en la primera punta. Entonces le preparo el desayuno. Luego hay que preparar las salteñas... luego hay que alistar a los chicos que van a la escuela. Luego lavar la ropa.
A las 8 salgo a vender. Los chicos que van a la escuela por la tarde me ayudan. Hay que ir a la peluquería y... hay que estar hasta las 11 aviándose. También hago el trabajo del Comité de Amas de Casa, conversando con las compañeras que también vienen a aviarse.
Al medio día tiene que estar listo el almuerzo... En la tarde hay que lavar ropa... También hay que corregir las tareas de los chicos y preparar todo lo necesario para las salteñas del día siguiente.
La ropa cuesta caro. Entonces, trato de coser todo lo que puedo. Prendas para abrigarnos, no las compramos hechas. Compramos lana y tejemos.
Cuando mi marido va a trabajar en la mañana, duerme a las 10 de la noche y los chicos también. Cuando trabaja por la tarde, entonces está fuera durante la mayor parte de la noche ¿no? y cuando trabaja en la punta de la noche, solamente al día siguiente vuelve. Así, yo tengo que adaptarme a estos horarios. Entonces, así vivimos. Así es nuestra jornada. Yo me acuesto generalmente a las 10 o 12 de la noche. Ya estamos acostumbradas. (Págs. 33-34).

La explotación de la mujer en la mina llega a tal punto, que muchas veces, después que el trabajador se retira de la empresa, ella tiene que hacerse cargo no solamente de sus propias responsabilidades anteriores, sino también sustentar a sus hijos y a su marido acabado por la silicosis.

En la película *La doble jornada* la compañera entrevistó a una trabajadora de Las Lamas que estaba esperando familia. En la entrevista le pregunta: ¿Por qué no guarda usted el correspondiente reposo, usted que ya va a tener a su hijo? La trabajadora dice que no puede porque tiene

que ganar el pan para sus hijos y para su marido porque él es un rentista y su renta es muy poca. ¿Y la indemnización? pregunta la brasileña. Entonces la minera aclara que su esposo salió de la mina totalmente arruinado y que todo el dinero de la indemnización fue gastado para tratar de curarlo. Y por eso ella tiene ahora que trabajar, más con sus hijos, para sustentar también a su marido. (Pág. 222).

Fundamentalmente en torno a estos elementos de explotación se organizaron las mujeres de Siglo XX para su lucha de liberación.

Es una lucha de carácter clasista, distinta de la lucha feminista radical que pone el acento sobre la opresión de la mujer en su relación con el hombre y su liberación también a partir de su relación con el hombre.

Nuestra posición no es una posición como la de las feministas (pág. 42) ... que (como decían algunas en la Tribuna) dicen que el verdugo es el hombre ... el hombre es el que crea las guerras, el hombre es el que crea armas nucleares, el hombre es el que pega a la mujer ... y entonces, ¿Cuál es la primera pelea a llevar adelante para conseguir la igualdad de derechos para la mujer? Primero hay que hacerle la guerra al varón (pág. 221). Yo pedí la palabra (en la Tribuna) ... Y hablé. Y les hice ver (a las feministas) que en Bolivia no se respetan los Derechos Humanos y que se aplica lo que nosotros llamamos la ley del embudo, ancho para algunos, angosto para otros.

Que aquellas damas que se organizan para jugar canasta y aplauden al gobierno, tienen toda su garantía, todo su respaldo.

Pero a las mujeres como nosotras, amas de casa que nos organizamos para alzar a nuestros pueblos, nos apalean, nos persiguen. Todas esas cosas ellas no veían. No veían el sufrimiento de mi pueblo ... no veían cómo nuestros compañeros están arrojando sus pulmones, trozo más tro-

zo, en charcos de sangre . . . no veían cómo nuestros hijos son desnutridos. Y, claro ,ellas no sabían, como nosotras, lo que es levantarse a las 4 de la mañana y acostarse a las 11 o 12 de la noche, solamente para dar cuenta del quehacer doméstico, debido a la falta de condiciones que tenemos nosotras.

Ustedes —les dije— ¿qué van a saber de todo eso? Y entonces, para ustedes, la solución está con que hay que pelearle al hombre (pág. 226). Para nosotras, nuestro trabajo primero y principal no consiste en pelearnos con nuestros compañeros, sino con ellos cambiar el sistema en que vivimos por un otro, donde hombres y mujeres tengamos derecho a la vida, al trabajo, a la organización. (Pág. 221).

La mujer minera no puede concebir un movimiento que englobe a las mujeres a partir de su condición "femenina" independientemente de su condición de clase. No existe igualdad entre mujeres solamente por el hecho de ser mujer.

Durante la Tribuna del Año Internacional de la Mujer . . . una señora . . . se me acercó y me quería aplicar a su manera el lema de la Tribuna que era Desarrollo, Paz, Igualdad . . . Y me decía:

—Hablaremos de nosotras, señora . . . Nosotras somos mujeres. Por un momento, olvídese de los sufrimientos de su pueblo, olvídese de las masacres. Hablaremos de nosotras . . . de usted y de mí . . . de la mujer, pues.

Entonces yo le dije: —Muy bien, hablaremos de las dos. Pero, si me permite, voy a empezar. Señora, hace una semana que yo la conozco a usted. Cada mañana usted llega con un traje diferente; y sin embargo, yo no. Cada día llega usted pintada y peinada como quien tiene tiempo para pasar en una peluquería bien elegante y puede gastar buena plata en eso y sin embargo, yo no. Yo veo que usted tiene cada tarde un chofer en un carro esperándola a la puerta de este local, y sin embargo, yo no.

Y para presentarse aquí como se presenta, estoy segura de que usted vive en una vivienda bien elegante, en un barrio también elegante ¿no? Y sin embargo, nosotras las mujeres de los mineros, tenemos solamente una pequeña vivienda prestada y cuando muere nuestro esposo o se enferma o lo retiran de la empresa, tenemos noventa días para abandonar la vivienda y estamos en la calle. Ahora dígame: ¿Tiene usted algo semejante a mi situación? ¿Tengo yo algo semejante a su situación de usted? ¿De qué igualdad vamos a hablar entre nosotras? ¿Si usted y yo no nos parecemos, si usted y yo somos tan diferentes? Nosotras no podemos, en ese momento, ser iguales, aun como mujeres ¿no les parece? (Pág. 225).

Incluso la "condición femenina" puede ser motivo de utilización, por parte de las fuerzas reaccionarias, para sus propios fines. Eso ha ocurrido muchas veces, en Bolivia también. Por ejemplo, el gobierno del MNR a partir de 1952 organizó las llamadas "barzolas", que eran mujeres al servicio de sus intereses y que afrontaron más de una vez a las mujeres del pueblo. También a las iniciadoras del Comité de Amas de Casa en 1961 (pág. 77). Por su lado, la iglesia tradicional que en los años 60 combatía abiertamente al "comunismo" de las mineras de Siglo XX, a veces manipulaba a las mujeres, particularmente a través del Movimiento Familiar Cristiano, para ponerlas en contra de las mujeres del Comité (pág. 94-95).

El gobierno actual ha organizado las Mujeres Nacionalistas que le sirven de instrumento de propaganda y de opresión (pág. 252). Además, durante la huelga de 1976, el gobierno no tuvo reparos en enviar a las mujeres-policías desde La Paz a Siglo XX, para enfrentarse a las mujeres de las minas cuando el ejército ya se negaba a hacerlo (pág. 248).

La lucha de la mujer minera es una lucha de clase. Tanto en su vida particular al interior del hogar como en su alianza con la lucha organizada del obrero, lo que ella

persigue, como fundamento de cualquier otro cambio, es el cambio de las relaciones de producción existentes en el sistema capitalista.

> Mientras sigamos en el sistema actual, siempre las cosas van a ser así. (Pág. 36).
> Nosotras no vemos ninguna solución a nuestros problemas mientras no se cambie el sistema capitalista en que vivimos (pág. 223). Por eso el trabajo del Comité es para reclamar con el compañero por una mejor situación, para que haya una vida más justa y más feliz para nosotros.
> Lo importante, para nosotras, es la participación del compañero y de la compañera en conjunto. Sólo así podremos lograr un tiempo mejor, gente mejor y más felicidad para todos. Porque si la mujer va a seguir ocupándose solamente del hogar y permaneciendo ignorante de las otras cosas de nuestra realidad, nunca vamos a tener ciudadanos que puedan dirigir a nuestra patria. Porque la formación empieza desde la cuna. Y si pensamos en el papel primordial que juega la mujer como madre que tiene que forjar a los futuros ciudadanos, entonces, si ella no está capacitada, ella va a forjar solamente ciudadanos mediocres, fáciles de ser manejados por el capitalista, por el patrón. Pero si ya está politizada, si ya tiene formación, desde la cuna forma a sus hijos con otras ideas y los hijos ya van a ser otra cosa. (Pág. 42).

Pero la lucha por la liberación de la mujer trasciende la lucha de clases. El cambio de las relaciones de producción en un sistema socialista no representa un cambio total. Sin embargo, el socialismo crea condiciones que pueden ser favorables a la liberación total del pueblo, incluida la liberación de la mujer "en su condición de mujer".

> Sabemos que en tal y cual país socialista los habitantes alcanzaron mejores condiciones de vida, de salud, de vivienda, de educación. Los obreros son mejor tratados, los campesinos no están marginados. La mujer tiene la opor-

tunidad de entrar al trabajo productivo, porque se encuentran nuevas fuentes de trabajo para que el pueblo pueda progresar en conjunto. Ya no tiene la mujer que sufrir tanto por su condición de mujer. Como nosotras que nos arruinamos el organismo con tanto trabajo, nos arruinamos los nervios con tanta preocupación para el futuro de nuestros hijos, por la salud de nuestros esposos trabajadores que ya, de antemano, sabemos que van a acabar con el mal de mina. Y tantas otras cosas que nos acaban . . . Sabemos que en un régimen socialista esto cambia, porque debe haber oportunidad para todos, que hay fuentes de trabajo para las mujeres, y hay guarderías para que sus wawas puedan ser atendidas mientras ellas trabajan. Y que el mismo gobierno tiene que vigilar por los ancianos, las viudas, todo eso. Entonces, son aspiraciones que tenemos, queremos que esto ocurra con nosotras, ¿no? Además, según entiendo yo, en el sistema socialista el pueblo tiene que participar para que no caiga otra vez en la explotación del hombre por el hombre, ¿no? (Pág. 256). Nosotras consideramos que nuestra liberación consiste primeramente en llegar a que nuestro país sea liberado para siempre del yugo del imperialismo . . . Entonces sí, vamos a tener más condiciones para llegar a una liberación completa, también en nuestra condición de mujer. (Pág. 42).

Logros y limitaciones de esta experiencia

Uno de los logros más importantes del trabajo del Comité ha sido, sin duda, el despertar de la conciencia de lucha entre muchas mujeres y sus compromisos en la misma.

Por otro lado, la imposición a los hombres, por parte de las mujeres, de la importancia y necesidad de la participación de la mujer en la lucha de la clase trabajadora. A pesar de que muchos todavía se rehusan a aceptar este hecho, hoy día, muchos de los que al principio se burlaban del Comité, más bien reclaman cuando las mujeres no participan suficientemente.

Hay que señalar también algunos logros de carácter reivindicativo más inmediato, conseguidos a causa de la participación de las mujeres. Por ejemplo, en diversas oportunidades, el Comité logró aumento de salarios para los trabajadores, abarrotamiento de las pulperías, aumento de cupo de víveres, mejor servicio en la escuela y en el hospital, mejoramiento en las viviendas, etcétera.

En lo que se refiere a las limitaciones del trabajo del Comité podríamos diferenciar: por un lado, las que dependen de su alianza con el sindicato, lo que hace que muchas de las limitaciones conocidas por el Comité son las mismas que vive el movimiento sindical minero de Bolivia.

Citaría, en primer lugar, la falta de una clara dirección política del movimiento sindical, capaz de canalizar todo el potencial revolucionario que representa la lucha de los trabajadores miembros y de sus compañeras. Además, si la izquierda boliviana todavía no ha logrado tener una vanguardia realmente representativa entre los trabajadores de la mina, el camino que le resta por recorrer en lo que se refiere a una verdadera integración de la mujer en la lucha revolucionaria es aún más larga.

El otro aspecto limitativo que sobresale de la experiencia del Comité de Amas de Casa de Siglo XX, es su aislamiento de la problemática campesina y de los marginados de las ciudades. Domitila da un ejemplo de eso cuando hace notar cómo descubrió la realidad campesina solamente cuando la confinaron en Los Yungas (págs. 177-178). Por otro lado, ni una sola vez se refiere a las mujeres y hombres que viven en los barrios marginados de las ciudades bolivianas y que son, en su mayoría, de extracción campesina al igual que los trabajadores de la mina. Eso mismo ocurre a nivel de movimiento sindical minero.

En cuanto al Comité, su alianza con el Sindicato, al mismo tiempo que representa una fuerza, representa también una limitación: El Comité existe si el Sindicato existe. Cuando éste es desconocido por el gobierno, como

ocurrió en 1971, automáticamente el Comité deja también de existir legalmente, aun cuando eso no sea oficialmente proclamado. Por otro lado, la dependencia del Directorio del Comité de la dirigencia sindical limita su acción, particularmente cuando hay dirigentes sindicales que no entienden la importancia de la participación efectiva de la mujer o quieren aprovecharse del Comité solamente en algunas circunstancias cuando el factor "número" puede ser decisivo, por ocasión de huelgas o manifestaciones, por ejemplo.

Al Comité le faltan recursos financieros propios para una acción más autónoma. Entonces, cuando ocurren casos como el de la huelga de junio de 1976, en que decenas de familias de encarcelados, deportados o prófugos se quedaron sin ningún tipo de apoyo, el Comité de Amas de Casa no tenía la posibilidad de una atención inicial organizada para esas mujeres y centenas de niños. Incluso las "ollas populares" organizadas para dar de comer a las familias de los huelguistas, fueron una labor espontánea.

La estructura organizativa interna del Comité está demasiado centralizada en el Directorio, lo que no permite desarrollar en la masa de las mujeres suficiente preparación para su participación, a distintos niveles, en la organización. La gran mayoría participa en manifestaciones, huelgas, asambleas, pero es el Directorio, constituido por ocho personas, a veces reelegidas, el que concentra el poder de decisión.

En lo que se refiere a la lucha de la mujer, el Comité de Amas de Casa relega a un segundo plano el problema de la dependencia de la mujer frente al hombre. Los problemas conocidos, el machismo del hombre que se cree el único que aporta ganancia a la casa, muchas veces se emborracha, pega a la mujer, se cree el único que debe tomar decisiones, no constituye asunto asumido por el Comité dentro de sus otros planteamientos. Sin embargo, así bien el acento sobre el hecho de ser mujer de prole-

tario puede ser lo fundamental, eso no abarca lo globalidad de la problemática de la mujer minera, cuya opresión se debe no sólo al factor económico sino también a otros de índole ideológica, cultural, histórica, etcétera.

Posibilidades de universalización de esta experiencia

No cabe duda que el Comité de Amas de Casa de Siglo XX tiene una experiencia valiosa, pero limitada y privilegiada en varios aspectos. En primer lugar, es una experiencia muy "localizada": se trata de un campamento minero, donde las viviendas que albergan a las 5 mil familias de los trabajadores están pegadas unas a las otras. Allí viven los obreros, sus mujeres e hijos las 24 horas del día, compartiendo todo lo que ocurre a nivel de vida familiar y social, como también a nivel del trabajo y de la lucha sindical. A un llamado a través de la radio local de los mineros u otro medio de comunicación, con facilidad se puede reunir a una gran cantidad de personas para una huelga o una manifestación. Estas condiciones no se pueden encontrar fácilmente en otros centros de trabajo, tampoco en un barrio de ciudad o aun en el campo.

Por otro lado, en el centro minero de Siglo XX las mujeres se sienten directamente afectadas por la empresa, no sólo a través de las malas condiciones de trabajo y de salario de sus maridos sino porque lo sienten en carne propia, en todos los servicios que son propiedad de la empresa: las pésimas condiciones de vivienda, de agua, de luz, de los servicios escolares, hospitalarios y de las pulperías. Todo pertenece a la Corporación Minera de Bolivia. Todo está directamente relacionado con el patrono, que es el Estado. Éste puede ser un dato representativo para que simples amas de casa que viven del servicio

doméstico permanentemente se organicen como lo hicieron las de Siglo XX.

También la presencia de un sindicato bastante politizado y la influencia de algunos dirigentes capaces de captar las posibilidades de lucha que representa la organización de las mujeres, son aspectos importantes a resaltar.

En cuanto a las posibilidades de universalización de esta experiencia, cabe considerar lo siguiente.

Desde el punto de vista de la situación de la mujer, aunque las condiciones de vida y trabajo de Siglo XX sean muy particulares, el tipo de explotación que sufren las amas de casa de aquel centro minero se parece al de una gran mayoría de mujeres de nuestros países, que cumplen una función similar a través de las tareas del hogar y permiten la reproducción de la fuerza de trabajo.

Sobre la tarea organizativa de las mujeres, la experiencia de Siglo XX invita a confrontar varias experiencias de mujeres del proletariado, para analizar más detenidamente si el acento principal de su lucha está fundamentalmente en el problema de clase o en la relación de sexo. Es importante notar que en los mismos países donde el movimiento feminista ya tiene una cierta historia, no ha logrado tener en sus filas sino una minoría insignificante de mujeres obreras, campesinas o amas de casa del proletariado.

Otro punto interesante a estudiar es el significado que puede tener la lucha por el cambio global del sistema, a partir de la condición de ama de casa. A pesar de darse cuenta de su participación indirecta en la producción y de la explotación a que son sujetas por parte del patrono de la empresa, las amas de casa de Siglo XX no pueden ver en la asignación de un salario para el trabajo doméstico un cambio profundo en su situación. "Nosotras no vemos ninguna solución a nuestros problemas mientras seguimos en el sistema actual", dice Domitila. Lo que sí

les interesa es un cambio de sistema, donde el trabajo doméstico sea socializado al mismo tiempo que los medios de producción, permitiendo a la mujer participar en el proceso productivo global (pág. 256). Por eso el sistema capitalista no puede ofrecerles ninguna alternativa. Por otro lado, sabemos que los sisteuas socialistas existentes todavía no han logrado solucionar este asunto, lo que llevaría a afectar ciertas estructuras que aún se mantienen.

Es cierto que "... aunque todo el mundo desee la liberación de todos (hombres y mujeres), ésta no puede ser sino una utopía a menos que en esta etapa nos organicemos alrededor de opresiones concretas". (Juliet Mitchell, *La condición de la mujer*, Anagrama, 1977, pág. 62). Resta aclarar que cuando un grupo sufre al mismo tiempo de varias opresiones debe establecerse cuál es la primera a atacar, estratégica y tácticamente. Quizás el camino a seguir por las mujeres del proletariado puede o tiene que ser distinto de otros grupos sociales. De todos modos, una organización de mujeres como la de Siglo XX, tiene que ser pensada a partir de la realidad en que viven y no ser impuesta desde afuera.

ESTA EDICIÓN DE 10 000 EJEMPLARES SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL DÍA 30 DE JULIO DE 1981 EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL DIANA, S. A. ROBERTO GAYOL 1219, ESQUINA TLACOQUEMÉCATL, MÉXICO 12, D. F.

La mujer y el desarrollo

La mujer y la cultura: antología

La mujer y la cultura busca aclarar mitos, tradiciones e imágenes de la mujer, sustentados por la realidad social latinoamericana; discurre los tipos de educación y el manejo que se hace de la imagen de la mujer en los medios de comunicacion social y describe algunas formas de participación femenina en las estructuras socio-políticas latinoamericanas. Una obra colectiva que reúne puntos de vista muy diversos sobre la realidad femenina en nuestro continente.